

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

**LA INFLUENCIA DEL NIVEL DE AUTO-ESTIMA EN LA ELECCIÓN
VOCACIONAL DE ADOLESCENTES DEL NIVEL MEDIO
SUPERIOR.**

**REPORTE DE INVESTIGACIÓN
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
AMÉRICA MARISOL ALCÁNTARA TRUJILLO**

ASESOR: LIC. JOSÉ ESTEBAN VAQUERO CÁZARES

SINODALES: MTRA. LAURA EDNA ARAGÓN BORJA
DR. MUCIO ALEJANDRO ROMERO RAMÍREZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi Padre Alfredo Alcántara:

Como un pequeño presente a su memoria, y en agradecimiento a una vida ejemplar que me enseñó que hay que ganarse todo a base de esfuerzo, ser generoso y siempre con buen humor. Cabes en mi corazón y te doy honra, acepto la vida que me diste y la celebro con la inocencia que tu presencia me enseñó.

A mi Madre Ma. de los Ángeles Trujillo

Por el ejemplo de fortaleza y lucha constante que nunca cede ni retrocede, por el compromiso de ser madre que se acepta con responsabilidad y temor pero que siempre trae consigo la esperanza.

A mis Hermanos, Adriana y Alfredo:

Por la infancia acompañada, la adolescencia de orgullo y enseñanza, la juventud de apoyo y consejo, pero sobre todo porque sé que siempre estarán ahí.

A mis Sobrinas, Luzy, Levy y Perla:

Porque son las mujeres de este milenio, cuya misión será parte de un proceso de cambio, tengo fe en que serán pequeños impulsores de esa madurez que tanto necesita alcanzar nuestro país y yo estaré ahí para acompañarlas por un breve espacio.

A mis Maestros Laura Edna y José Estaban:

Porque su vocación es un ejemplo que refresca mis anhelos y reafirma el respeto por la docencia que me hace admirar y desear caminar el mismo camino con igual talento, dedicación y compromiso.

A la UNAM Campus Iztacala:

Por la nobleza de su alma, que abre sus puertas a todo el que tenga un deseo de superar su condición básica, esperando generar consciencias de cambio, combativas y críticas, ricas en ideales y recursos, luchando hoy y siempre, para alcanzar la verdad de la educación superior: "Por mi Raza hablará el Espíritu".

A la Madre Tierra:

Que me alberga, me cobija, me alimenta y me cuida, por su grandeza y amor, por su guía y sabiduría, por la libertad y la plenitud, por la alegría y la tristeza.

Al Señor Creador del Universo:

Gracias por la generosidad con la que me has honrado a través del regalo maravilloso del Ser, por el privilegio de existir y de esta vida que me ha permitido aprender y crecer un poco cada día, porque si tú, Señor de Luz dejaras de pensar en mí, aunque fuera un segundo yo no podría ni siquiera respirar.

DEDICATORIA

PARA YOALI COPALI Y CUAUHTLI IANCUIC:

Porque su alegre presencia manifiesta la divina magia que abre el camino para permitir el impulso que da fuerza a la Vida.

ÍNDICE

RESUMEN	
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: HISTORIA DE LA ORIENTACIÓN EN MÉXICO	9
1.1. De las Raíces Culturales de la Educación Nahua	
1.2. Los Sistemas Educativos durante la Colonia	
1.3. Influencias Educativas en el Movimiento de Independencia	
1.4. Siglo XX: Educación para la Libertad	
1.5. Sistematización Y Especialización de las Instituciones Educativas en México	
CAPÍTULO 2: LA ELECCIÓN VOCACIONAL: PSICOMETRÍA Y EDUCACIÓN	43
2.1. La Naturaleza de la Psicología en la Orientación Vocacional	
2.2. Conducta Vocacional y los Servicios de Asesoría	
2.3. Teorías de la Elección Vocacional	
2.4. Adolescencia, Identidad y Auto-estima	
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.	90
1. Objetivos	
METODOLOGÍA.	91
1. Participantes	
2. Situación Ambiental	
4. Instrumentos	
5. Procedimiento	
RESULTADOS.	99
CONCLUSIONES	110
BIBLIOGRAFÍA	115

RESUMEN

El presente estudio forma parte del programa que brinda el servicio en la Unidad de Evaluación Psicológica de la FES-Iztacala y cuyo propósito se encuentra inmerso en el campo de la Psicología Educativa que involucra a la psicometría como punto fundamental de partida para determinar la relación que existe entre el nivel de Auto-estima y la Elección Vocacional que los adolescentes hacen en el último grado de su educación media, siendo la hipótesis básica que a mayor consistencia en la elección vocacional de un campo profesional o varios pero siempre y cuando sean áreas afines, se presentara un nivel de auto-estima mas estable y funcional, y a la inversa, es decir, a una menor consistencia en la elección vocacional con intereses difusos o nulos se presentara un nivel de auto-estima bajo o poco funcional.

La investigación se desarrollo dentro de una Preparatoria Oficial en el Estado de México con 30 alumnos que se encontraban en el sexto semestre de nivel bachillerato; a los que se les aplicó, en primera instancia la Escala de Auto-concepto Tennessee de Roip y Fitts y el Inventario de Intereses y Preferencias Profesionales (IPP) de De La Cruz. De los resultados obtenidos en el Tennessee, se considero calificar únicamente 4 puntajes de esta prueba que fueron los que proporcionaron información referente a la auto-estima: Puntaje Total Positivo, Identidad, Auto-satisfacción y el de Auto-crítica, este último como predictor de veracidad. Para el Inventario IPP se considero la Correlación o Sin Correlación de los campos elegidos por cada participante, la necesaria existencia de alguno de estos cuatro tipos de perfil: Congruente, Plano, Muy Diferenciado o Discrepante de Interés y Aptitud. La media de los adolescentes presento un nivel de auto-estima funcional normal, no existiendo gran diferencia entre el número de participantes que hicieron una elección correlacionada y los que no tuvieron ninguna correlación entre los campos de su preferencia. Por lo tanto, se concluye que no existe una relación directa entre el nivel de auto-estima de un adolescente y el número de elecciones vocacionales que realiza al termino de su preparación media.

INTRODUCCIÓN

Ubicamos el inicio de los servicios de Orientación en México en el año de 1952 cuando se establecieron en las escuelas secundarias con un espacio dentro del horario de clases, y en otras ofreciéndolo extracurricularmente; en aquella época era el Lic. Manuel Goal Vidal, quién estaba al frente de la SEP y que aprobó el proyecto del Profr. Luis Herrera Montes quien abogaba por la creación de una oficina de orientación, que inició sus labores como proceso de experimentación en tres secciones básicamente: 1. información vocacional, 2. exámenes psicotécnicos y 3. entrevistas y asesoramiento psicológico; el objetivo era unívoco: aportar datos y asesoramiento para la correcta elección ocupacional de los estudiantes. Para 1954 el Instituto Politécnico Nacional transformó su Departamento de Biotipología en Servicio de Orientación Educativa y para 1956 se fundó el Departamento de Orientación de la Escuela Nacional Preparatoria que actualmente depende de la Oficina de Servicios Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Para 1957, se realizaron tres Asambleas Nacionales que dieron como resultado la creación del Servicio de Orientación Escolar y Profesional de la Dirección General de Tecnología Industrial y Comercial, además de los departamentos Psicopedagógicos de las Universidades de Guadalajara, Monterrey y Guanajuato, y en 1957 se iniciaron actividades oficiales en el Departamento de Orientación de la Escuela Nacional Preparatoria, siendo el director general el Lic. Prouz Ortiz quien ayudado por un grupo de psicólogos, médicos y profesores implantó el bachillerato único. Pero no fue sino hasta finales de la década de los 60's y principios de los 70's, que se detectaron las fallas y carencias en la práctica de la orientación vocacional, de tal forma que fue la UNAM, tratando de amortiguar tales agujeros metodológicos retoma algunos elementos teóricos indispensables y necesarios aplicables a la práctica profesional del área (Ulloa, 1989).

La educación representa, dentro de la práctica de la ciencia psicológica, uno de los aspectos de mayor importancia ya que se considera el principal

vehículo a través del cual una persona puede llegar a desarrollarse en varios niveles. Para la educación la práctica de la Orientación Vocacional representa a su vez un espacio a través del cual se pretende el desarrollo de la persona de manera armónica entre su yo íntimo y el medio social; se define como la disciplina que promueve el desarrollo del individuo mediante un proceso dinámico que implica el auto-conocimiento, la formación de hábitos, actitudes y valores, fortalecimiento de la auto-estima, así como el conocimiento de la realidad socio-económica del país, para la toma de decisiones que permitan la planeación y realización del proyecto de vida (Fernández, 1997).

Por tanto como proceso formativo se hace evidente la importancia de buscar técnicas cada vez más efectivas para atraer la atención de los más jóvenes y así asegurar no sólo el perpetuar a la especie humana, sino también con mejores niveles en la calidad de vida que garantice relaciones interpersonales e intrapersonales más cordiales, inteligentes y sanas. El desarrollo de las ciencias humanas, específicamente de la psicología puso en evidencia al ser humano: sus características, su personalidad, sus habilidades, su coeficiente intelectual, las influencias genéticas y las del medio social. Permitió también la construcción de medidas específicas para conocerlo mejor. En lo que respecta a la Orientación Vocacional, las clínicas de psicología utilizan pruebas en que el joven es evaluado en sus habilidades, intereses e inteligencia, indicando al final de la evaluación una o más profesiones en las cuales tendrá éxito con una mayor probabilidad. Dicho así, parecería que le joven mantiene una actitud pasiva delante de la elección que sería para el resto de su vida, las propuestas más vanguardistas en orientación profesional focalizan su interés en la mezcla de procedimientos psicológicos y educacionales, partiendo del principio de que el joven es capaz de elegir y debe de ser activo en el proceso. Considerando que para hacer una elección es necesario que el joven tenga suficiente información sobre las profesiones y carreras en general. Guichard (1997) divide este proceso en tres momentos bastantes claros:

- En el primer momento, el más psicológico, el adolescente junto con el psicólogo-orientador revisa sus características y su modo de ser: habilidades, necesidades, intereses, aspiraciones, expectativas y patrones motivacionales. Es el momento del auto-conocimiento. El adolescente pasa a percibirse con mayor claridad; hay una ampliación de la consciencia de sí mismo.
- En el segundo momento, más informado y más consciente, el adolescente entra en contacto con todas las profesiones existentes, carreras técnicas y universitarias, sus perspectivas socio-económicas, la realidad actual del mercado de trabajo, la posición de las profesiones en ese mercado, etc. Examinar dónde estudiar, la realidad actual de los diversos cursos, sus planes de estudio y las exigencias de las diversas instituciones educativas.
- En el tercer momento, el joven junto con el orientador va a seleccionar sus profesiones preferidas. Él va a evaluar las propias cualidades y condiciones personales, así como todos aquellos satisfactores que las profesiones ofrecen (desarrollo económico, social, profesional, etc.), acabando por elegir la que le es más adecuada.

Como parte de los servicios que brinda a la comunidad el área de Psicología del Campus Iztacala, que pretende abarcar distintos campos que van desde el educativo, el clínico, el social y el de la educación especial, se vislumbra la necesidad de cubrir un amplio margen de las demandas asistenciales de la salud mental en el Estado de México y D.F., pero que analizando detenidamente el origen de tal demanda mucho tiene que ver con la necesidad de suministrar información a las personas que les permita tomar decisiones de manera más apropiada. Una manera de poder atender a ese sector de población es crear una unidad de evaluación, aspecto que tradicionalmente se ha soslayado dentro del Campus Iztacala, **cuyo objetivo primordial es proporcionar elementos de juicio a las personas que lo soliciten y que tienen también la necesidad de**

contar con información confiable y válida para tomar decisiones personales, educativas y terapéuticas. Es así como nace la Unidad de Evaluación Psicológica con el objetivo de integrar en una sola instancia labores de servicio, investigación, docencia y desarrollo tecnológico con una conciencia de alta calidad que responda a las necesidades no sólo de la comunidad usuaria del servicio, sino también de las actividades académicas del alumnado y de algunos planteamientos teóricos de importancia.

Definimos la vocación como la inclinación personal concretada en un momento crucial de la vida, para asumir la elección del rol social de acuerdo a la personalidad y los contextos familiar y social de una persona en particular; en toda elección vocacional hay que tomar en cuenta dos polos, uno el personal y el otro el social, que se sintetizan en la concreción de la elección que hace el hombre en general y el adolescente en particular al asumir sus roles dentro del contexto y proceso social. Una actitud sana es provocar el equilibrio entre ambos mundos: el interno personal y el mundo externo social y cultural creado para el desarrollo y seguridad del ser humano, pero es aquí donde justamente radica uno de los problemas de la elección de carrera, muchas veces el desarrollo implica situaciones que ponen en crisis nuestras estructuras ya anteriormente determinadas, de tal forma que el permanecer en la seguridad de estas antiguas estructuras no nos permitiría el avance, por el contrario lo obstaculizaría, de tal forma que desarrollo y seguridad no siempre están integrados y ni siquiera en contradicción dinámica, sino que por lo regular se presentan enfrentados en antagonismo casi imposibles de resolver. Pero como principio psicológico concebimos que la mente es el principio y fin de todo lo creado en nuestro rango de realidad socialmente virtual, siendo de tal manera que tomando en cuenta lo anterior, lo que puede brindar en determinado momento la base para proyectar una solución a esta encrucijada sería el propiciar que sí tan sólo, de los aspectos internos de la Identidad se desarrollara como es debido, dadas las experiencias infantiles, la aceptación y permisividad de todos los aspectos de su personalidad, en combinación con una regulación conciente de la auto-estima, esto permitiría

afirmar la identidad mediante la libertad que da la seguridad interna de un Auto-concepto positivo, sano y objetivo presente que ejercitaría la capacidad de elegir objetos dentro de una continuidad histórica, dentro de una unidad de nuestras identificaciones que constituyen el yo y la mismidad obtenida a partir de los encuentros con los otros en el contexto y proceso social; porque el Auto-concepto es conducta adaptativa al mismo tiempo que maduracional (Fernández, 1997).

Este inicio del siglo XXI se caracteriza por la velocidad el cambio que ha sido impuesto a las personas, los grupos, las familias y las organizaciones; a nuestras generaciones nos ha estado tocado vivir la mayor parte de los cambios tecnológicos y sociales más profundos y extensos, desde el retorno a la meditación y a una necesidad de espiritualidad más profunda, hasta una preparación especializada y altamente sofisticada. La especialización de las diversas ramas de la ciencia y de la técnica hacen del hombre y la mujer actual un ser que maneja una cantidad de datos y teorías provisionales con una gran precisión contra el tiempo y la competencia técnica y profesional. La exigencia de continua actualización no perdona siquiera la vocación de ser padre o madre, profesional, artista, político, religioso, o educador . . . ciertamente el grito de angustia o de triunfo está alrededor del grado de adaptación y actualización ante el cambio, sin menoscabo de la propia identidad y sentido de la vida, la necesidad imperiosa de buscar el centro interior obliga a la persona a tener la capacidad de aislarse y reflexionar sobre su propia vida y los cambios que se viven a su alrededor.

La planeación de vida y carrera es una herramienta que contempla la visión optimista del ser humano haciendo mayor énfasis en las potencialidades de la persona, en su capacidad de auto-dirigir su vocación de auto-realización en el propio camino, constituye un estímulo hacia la meditación integradora de la vida presente da cada persona, valores, intereses, capacidades y experiencias, partiendo siempre de una visión de profundo respeto, la planeación de vida y

carrera, pretende ayudar las directrices, objetivos y medios para una vida futura significativa y feliz (Casares y Siliceo, 1999).

Es la etapa de la adolescencia, que por sus características fisiológicas y psico-sociales, la que presenta el punto de partida clave e inicial para comenzar a inundar al individuo de esa filosofía de vida tendiente a la búsqueda de autorrealización a través de la conciencia del servicio a la comunidad mediante una forma de ganarse la vida digna y constructiva.

Fue Erikson (1993), quien elaboró interesantes estudios sobre psicología evolutiva y habla de la importancia de la etapa adolescente como un punto crítico de desarrollo humano. Es la etapa de la adolescencia el momento en el que la persona consolida sus competencias específicas o capacidades generales frente al mundo, a la realidad, al entorno social, estableciendo su adaptación y ajustes, si no definitivos, sí los más duraderos a lo largo del ciclo vital. Por una parte consume el proceso de internalización cultural y se perfecciona en la adquisición de habilidades técnicas, comunicativas y en general sociales; y por otra desarrolla y asegura su propia autonomía frente al medio haciendo más eficiente sus acciones instrumentales encaminadas a un fin.

Fierro (1981) menciona que el elemento considerable más característico del desarrollo de la personalidad de los años adolescentes es el de la Identidad, momento clave y también sumamente crítico que permite que el individuo alcance una diferenciación personal inconfundible, auto-definiéndose como persona ante los otros, ante la sociedad y la realidad.

Varios autores subrayan la naturaleza psico-social de la Identidad con sus respectivos elementos cognitivos que proporcionan al individuo un medio para juzgarse a sí mismo en función de cómo advierte que lo juzgan los demás en comparación con ellos mismos; como etapa de búsqueda y consecución de la identidad del individuo, se observa una delimitación de las fronteras del sujeto que

lo separan de los demás, la ruptura de los lazos con los objetivos de la infancia y la toma de distancia frente a los padres; esta etapa de transición entre la infancia y la adultez busca una nueva relación consigo mismo en donde la afirmación, la valía y la auto-sobrevivencia estarán en juego. Para llegar a ser adultos se requiere completar diversos ciclos como lo son la madurez física, la independencia económica de la familia, la madurez sexual, la elección vocacional, las relaciones viables con compañeros y la adquisición del sentido ético moral personal. La tarea-reto en los años adolescentes se traduce en el ajuste personal para pasar a formar parte del sistema social que no alienado pero sí independiente y autónomo para así poder fluir e influir en él de forma satisfactoria y productiva, siendo el trabajo uno de los mecanismos adecuados para su correcta socialización, además de permitirle ejercitar el proceso maduracional, se torna punto focal la elección de carrera para una integración social conforme a la naturaleza humana del adolescente (Landazábal, 2000).

Un elemento importante y vital de la Identidad es la Auto-estima, existen varias razones que sugieren la necesidad de una observación más científica de un tema tan popular y que es mucho más complejo de lo que parece a primera vista. Una buena razón para el estudio científico es que la auto-estima parece estar relacionada con la salud mental y el bienestar psicológico, se dice que tal vínculo entre auto-estima y conducta incluye correlaciones entre auto-estima y positivo funcionamiento del ego, el ajuste personal, el control interno, la probabilidad de resultados terapéuticos favorables, el ajuste positivo a la edad y a la vejez, la autonomía y la tendencia androgénica; y su relación a la inversa también es buena causa para estudiar la auto-estima: su carencia se relaciona con ciertos fenómenos negativos, como las enfermedades mentales. Otro factor para su estudio, es que la auto-estima parece haberse constituido como un concepto indispensable en las ciencias sociales. El concepto de auto-estima es particularmente importante porque nos permite investigar varias dimensiones del ser humano. En este mismo orden, es un concepto de tremendo valor teórico para el área. Por ejemplo, comprender cosas en relación a la auto-estima es una de las

pocas vías que tenemos para referirnos a la compleja intersección entre la personalidad, el entorno social, el desarrollo personal, las elecciones individuales y la misma conducta. Como tal, la auto-estima ha llegado a ocupar un puesto permanente y real como concepto explicativo en la ciencia social (Murk, 1999).

En nuestra década numerosas investigaciones psicopedagógicas sobre la autoestima ponen de manifiesto la importancia decisiva de la misma para el pleno desarrollo del potencial dinámico de la persona, destacando la centralidad de la auto-estima en el área motivacional.

Por lo tanto, la presente investigación tiene como objetivo evaluar la relación entre el nivel de Auto-estima y sus implicaciones en la Elección Vocacional, en un grupo de estudiantes de una preparatoria oficial en el Estado de México.

CAPÍTULO 1: HISTORIA DE LA ORIENTACIÓN EN MÉXICO

1.1.DE LAS RAICES CULTURALES EN LA EDUCACION NAHUA.

Dentro del marco cultural de toda sociedad que pretenda la evolución de sus miembros, es importante reconocer los procesos históricos a través de los cuales se desarrollan las ideas que se presentan para clarificar y construir las posturas actuales que nos permitan planear y proyectar un mejor futuro.

Hablar de los orígenes de la Orientación Educativa y Vocacional en México nos refiere directamente a tratar de informar y en algunas ocasiones a puntualizar sobre aspectos que a título personal, resultan importantes para comprender no sólo las etapas históricas sobresalientes del desarrollo de los sistemas educativos, sino también del tipo de filosofía ideológica que en su momento permearon el ámbito institucional permitiendo la conjugación de corrientes políticas, económicas, culturales y sociales del país y que han permitido conformar el perfil etno-psicológico del mexicano de nuestros días. Es célebre aquella frase que reza acerca de quien no conoce la historia está condenado a repetir los mismos errores, es paradójico entender que sólo a través del análisis histórico es posible hablar de una educación para el futuro. Lo notable de esta paradoja radica en la relación intrínseca que existe entre la constante transformación del hombre y su sociedad y la necesidad de reconocer la importancia del proceso de evolución en las ideas como resultado de una conciencia educativa, que además posee la calidad de ser educable, para dar paso al tan ansiado perfeccionamiento humano y con ello alcanzar niveles cada vez mejores de vida para todos. Es así como las Instituciones Educativas están vinculadas de manera profunda al curso de transformación y evolución de la sociedad, por dos razones, la primera: por ser los centros más desarrollados de transmisión de conocimiento de las técnicas de producción (lo cual tiene una estrecha relación con la utilidad y el aprovechamiento de los recursos naturales

característicos del lugar en donde surge determinada cultura), técnicas que pueden ser aprendidas en el hogar, el taller, el campo, en la fábrica, etc. Pero es la escuela la que proporciona su conocimiento más depurado, sistematizado y complejo, las fundamenta científicamente, estimula y potencia su desarrollo y además busca los métodos y técnicas más adecuados para su transmisión y aprensión. La segunda razón a valorar dentro de esta vinculación, tiene que ver con la función de transmisor de los principios de la reproducción de la sociedad, sean en su sentido más positivo, como en sus aspectos más negativos (López, 1985).

Al resaltar así la importancia de un binomio que en determinados momentos históricos puede no sólo reflejar el proyecto a futuro de un cierto tipo de ciudadanos que el momento político, económico, cultural y social exige un país como el nuestro, también posibilita y da forma a las esperanzas sistematizadas de algunos sectores de avanzada en aspectos que como la democracia, la justicia, la paz, la tolerancia, etc., aspira a un modelo de sociedad que a veces resulta utópica, pero que al final esa es la función de las utopías: ser como la filosofía que marca el camino de los que andan en busca de algo más allá. La educación como motor impulsor de las transformaciones sociales, posee el recurso más preciado y delicado, como elemento que da principio y fin a todo proyecto educativo generado en los actuales tiempos: jóvenes, mujeres y hombres en todo su potencial de desarrollo en los distintos ámbitos de su vida que aspira a los niveles más elevados de la sobrevivencia en comunidad. Es aquí donde la Orientación Educativa y Vocacional se inserta como pieza clave para el impulso reformador que un sector importante de la población requiere para poder enfrentar la realidad actual de México y del mundo.

El rastreo de la Educación Mexicana nos sitúa en el México Antiguo, inmediatamente después del nacimiento de la agricultura, en donde una vez lograda la sedentarización las aldeas agrícolas crecieron y junto a ellas el desarrollo de técnicas agrícolas que impulsó el avance en la conformación de la complejidad social, creando centros ceremoniales y ciudades muy bien planificadas sobre todo de manera hermosamente funcional que aún hoy en día sorprende. Al principio, fue en

estos centros donde la actividad primordial era el culto a los dioses, pero luego se transformaron algunos en lugares para el intercambio de bienes, para realizar trabajos y obras colectivas y para recibir instrucciones de las actividades comunitarias. La especialización del trabajo, el comercio y la consolidación de un aparato burocrático, útil para controlar grandes poblaciones, son la base sustentadora que pone en movimiento al aparato económico y que garantiza la calidad en los servicios y bienes necesarios para la subsistencia adecuada del pueblo, además de contar con la protección y la búsqueda de expansión que el aparato militar provee a las poblaciones; simultánea a esta división del trabajo surge también la división de castas, así mismo la división de privilegios y obligaciones, la sociedad mexicana estaba extremadamente jerarquizada, existían los macehualli o gente del pueblo y los pipiltin, los principales o la nobleza; la necesidad de someter a las grandes masas de la población a los designios de los principales, de forma armónica, lo conocemos como cohesión social y para fortalecer a la Nación los antiguos mexicanos echaron mano de las dos únicas maneras hasta hoy reconocidas, por la fuerza a veces brutal de los ejércitos y por medio de las fuerzas institucionalizadas, dentro de las cuales las instituciones educativas debieron ser de los más sólidos pilares para enfrentar la nueva vida de expansión militar y de hegemonía (López, 1985).

Motecuhzoma Ilhcamina, el Tlatoani sucesor de Izcoátl, fue el reformador que incidió en la conciencia de sus súbditos para crear la mentalidad necesaria para la nueva vida, Motecuhzoma en sus reformas ordenó la existencia de escuelas en todos los barrios, suficientes para toda la población tenochca; hemos de entender que durante su reinado la población de la Gran Tenochtitlán se dividía en grandes barrios o calpullis los cuales eran algo más que simples grupos sociales organizados por demarcaciones geográficas, eran también grupos verdaderamente emparentados y unidos por vecindad, profesión, templos y dioses protectores comunes, en donde se nombraban dirigentes para asuntos internos con toma de decisiones en conjunto y no sólo por los designios de una cabeza rectora, y que además pagaban en conjunto sus tributos, en trabajos comunales y en la guerra. El calpulli era un grupo

estrechamente unido, que inculcaba a los jóvenes desde el inicio de su vida la conciencia del bien colectivo y el profundo arraigo por el respeto de sus costumbres y tradiciones, porque no era bien visto que dos jóvenes de distintos calpullis contrajese matrimonio, ni ver a los muy jóvenes embriagándose con pulque, ni prestándose a comportamientos escandalosos dentro de la comunidad bajo advertencia de sufrir severos castigos que aún podrían costarles la vida, muy independientemente de quien fuese, noble o plebeyo. Así la institución educativa, como un elemento más de cohesión, velaba por la preservación de los valores familiares y sociales necesarios para la convivencia bajo este tipo de circunstancias. La injerencia del Estado al interior de las instituciones educativas las convertía en las emisoras de los valores militares y religiosos estatales, es decir, les permitía a la clase dirigente modelar el tipo de súbditos que requería el momento. Muchos autores como León Portilla (1990), son reconocedores de la grandeza del Pueblo del Sol, como valientes y fieros estrategas militares, delicados y exquisitos artesanos, científicos y matemáticos precisos, botánicos, zoólogos, médicos, consejeros sacerdotales sabios y conocedores milenarios de los secretos de la naturaleza, de tal forma que podemos afirmar que la educación en México nunca aspiró a ser más acorde con el actual concepto de educación que Elías de Ballesteros (1976) definió como; el instrumento para alcanzar la perfección humana.

La pedagogía de los antiguos mexicanos se orientaba básicamente al cultivo de la obediencia, la mesura, la moral, el conocimiento de las ciencias en general, el sacrificio, el trabajo colectivo, el culto a las deidades, etc., todo hombre y mujer estaban obligados en algún momento de su vida a permanecer en alguno de estos centros de educación; los métodos a través de los cuales se valían los maestros eran en principio, separar a los pequeños de sus padres una vez que éstos tenían “uso de razón” (entre los 4 y los 6 años), y sólo les era permitido comer en casa, no haciendo distinciones de origen noble o plebeyo, pero desde que entraba al colegio su vida era un constante trabajo, desde recoger leña y espinas en el monte, no sin su respectiva larga caminata, para fortalecer el espíritu, hasta realizar ritos de oraciones a distintas horas del día y la noche, participar en las fiestas del pueblo, limpiar los templos,

danzar, cantar, tejer con plumas, elaborar armamento, modelar el barro y un sin número de actividades y servicios que alimentaban el cuerpo, la mente y el espíritu de los jóvenes educandos, siendo constantemente supervisados por severos y sabios maestros que sabían conducir la formación de sus estudiantes; era el lugar por excelencia dónde niños y jóvenes, hombres y mujeres eran inducidos a adquirir el conocimiento que les permitiría desempeñarse de manera adecuada al interior de su comunidad. ". . . Ordenaron que hubiese en todos los barrios, escuelas y recogimientos de mancebos y doncellas donde se ejercitase la religión y la buena crianza, en penitencia y asperezas, en buenas costumbres y ejercicios de guerra, y en trabajos corporales, en ayuno y en disciplinas, y en sacrificarse en velar de noche y que hubiese maestros y ancianos que los reprendiesen y corrigiesen y castigasen y mandasen y ocupasen en cosas de ordinarios ejercicios, que no los dejaran estar ociosos, ni perder tiempo, y que todos estos mozos y mozas guardasen castidad, con grandísimo rigor, so pena de perder la vida. . ." (León-Portilla, 1989, p. 79).

Los Templos-Escuela como se les conocía, eran ante todo un lugar de servicio, una de las grandes ventajas de estos sitios era que representaban una fuerza laboral nada despreciable para las obras y proyectos gubernamentales, ya que el trabajo colectivo era arduo sobre todo cuando se trataba de los periodos de siembra, construcción de canales y edificios, así como fuente de valientes y arrojados guerreros que al fragor de la batalla se animaban por las enseñanzas de sus maestros al intentar sus primeras intervenciones guerrilleros y con vehemencia buscaban el reconocimiento pero también poder ascender en la escala jerárquica de castas la cual era sumamente permeable, de tal forma que un mozuelo macehualli podría obtener un título de noble, por sus meritos en el campo de batalla. El comportamiento del joven en la escuela y en la lucha influía en la ubicación social, pero era innegable que los hijos de los nobles eran observados con atención por sus maestros, y de la misma forma un pipiltin podía perder sus privilegios de no cumplir con sus funciones de noble, que según los informantes decían que no era una nobleza ociosa y que su educación era aún más difícil y sacrificada que el común de la población.

Las fuentes informan la existencia del Tepochcalli y del Calmecac, en donde, los templos de estas escuelas eran dedicados respectivamente a los dioses Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, que no fueron los únicos pero sí los más comunes. Eran recogimientos donde los mancebos y las doncellas, por separado realizaban labores específicas, además de instituciones de Educación Superior para Sacerdotes, Sacerdotisas y Militares.

1.2. LOS SISTEMÁS EDUCATIVOS DURANTE LA COLONIA.

Cuando los españoles pisaron territorio indígena no encontraron tribus primitivas de salvajes, lo que en realidad descubrieron fue una civilización distinta con sus propias instituciones y un sistema de vida muy complejo que no sólo abarcaba la vida social sino también la política, la económica y la cultural. Una vez que se dio el sometimiento de la mayoría de los pueblos indios comenzó la etapa de conquista; Robles (1990) menciona que fue a través de la medicina indígena en las enseñanzas a los monjes franciscanos por parte de los aborígenes de la “Nueva España” como la designaron, las que señalan los principios del surgimiento de una cultura híbrida en América. El ignorante español colonizador se azoraba ante las habilidades de aprendizaje del indio mexicano que, con maestría refinada cuestionaba -en perfecto latín- los sofismas apologéticos de la existencia del alma, razón por la cual desde muy temprano las sagradas escrituras en manos de aborígenes eran consideradas como una blasfemia por buena parte de los colonizadores. Tan veneradas creencias -decían- no deberían someterse al juicio de seres inferiores de los que ni siquiera se cuenta con indicios valederos sobre el origen de su espíritu. . . El colonialismo plasmaba su huella entre opiniones controvertidas alrededor de los indios de la Nueva España y, mientras la Corona decidía la suerte de tan peculiares seres, en la colonia se mezclaba la sangre de sus residentes para dar origen a nuevos grupos étnicos.

Durante la etapa de colonización, las instituciones educativas sufrieron un drástico giro en cuanto a sus objetivos, fines y naturaleza que originó su aparición en

el antiguo México Tenochtitlán, lo que a los españoles convenía era acentuar la dominación sobre los pueblos indígenas mediante la imposición de la religión, en donde sus principales instrumentos fueron la escritura (aún indirectamente tuvieron que reconocer la alta cultura de los indios mexicanos), el idioma, los estilos de vida, pero sobre todo una actitud brutal de exterminios hacia todo lo que representaba el mundo indígena en contra posición exaltando siempre y en todo momento el triunfo del mundo cristiano. Así, la educación del “nuevo México” pasó a manos de las principales órdenes religiosas españolas de aquella época (Jesuitas, Dominicos, Franciscanos, etc.) y que pronto se caracterizaron por sus métodos de enseñanza arcaicos y escolásticos de los cuales se desconocían casi en su totalidad los cursos científicos y carecían de una pedagogía verdadera. Durante algunos siglos no hubo cambios consistentes en los que fue este tipo de educación de segunda importada del Viejo Mundo, siendo lo más relevante la aparición de escuelas superiores eclesiásticas. Por estas fechas en Europa se daba un auge excepcionalmente fecundo en cuanto a las creaciones artísticas e intelectuales y dentro de ellas el interés por la educación se manifestaba tanto en los textos de los humanistas como en las decisiones de la Iglesia y en las legislaciones de las monarquías europeas. Mientras España y Portugal enfrentaron entonces un doble reto, por un lado impulsar el auge en los campos científicos y de las artes, y por otro lado poder extender sus dominios sobre las amplísimas tierras en otros continentes.

De acuerdo con Gonzalbo (1985), convencidos los tiranos de que la ocupación de los territorios conquistados se lograba por la fuerza, la consolidación de la implantación de nuevas formas de dominio dependía de la capacidad de asimilación de los pueblos sometidos, debía estar supeditada a una labor muy sutil y penetrante; la tarea recayó entonces en manos de clérigos y frailes evangelizadores. Llamaron pues a esta labor de sustitución de elementos culturales por la fuerza de la coerción: al aniquilamiento de concepciones y categorías mentales que encerraban ideologías no solo religiosas sino cosmogónicas, filosóficas, artísticas, económicas y hasta científicas para implantar nuevos esquemas y formas de vida ajenas y carentes de sentido, pero que era entendido como labor educativa, intentando

modificar radicalmente usos y costumbres en ámbitos tan amplísimos como las relaciones familiares, métodos de trabajo, actividades sociales y en la vida comunitaria a partir de la transformación de la propia conciencia individual.

Así pues, mientras el Viejo Mundo se incorporaba al movimiento renacentista, dejando atrás el medievalismo, América en general y la Nueva España en el ámbito local, recibía el impacto de toda la vieja tradición ortodoxa de la Iglesia y sólo unas pocas ideas modernas aceptadas escasamente en el mejor de los casos, ignorantes en otros por las mayorías españolas.

Las políticas educativas del siglo XVI avanzaban a lo largo y ancho de toda Europa, se trataba de difundir la nueva educación entre todos los grupos sociales y por el aprovechamiento de las habilidades y aptitudes propias de cada edad; el desarrollo de teorías pedagógicas subrayaba la importancia de los conocimientos adquiridos durante los primeros años de vida y la utilidad de los juegos como vehículo de aprendizaje, la necesidad de una rigurosa disciplina durante la infancia y juventud y la consideración y valorización de las inclinaciones y capacidades del alumno como norma de orientación vocacional. Pero el panorama para las nuevas colonias en América era muy diferente, la teoría y la práctica del pensamiento educativo fueron reclamada por la Iglesia, que se ostentaba como depositaria de la sabiduría occidental desde varios siglos atrás, no renunciaría a su privilegio de maestra universal durante la época de la Colonia. (Gonzalbo 1985).

La íntima relación de los poderes político y eclesiástico, y la importancia que para ambos tenía la asimilación de los indígenas a los nuevos patrones de comportamiento, dieron lugar a un sistema educativo en el que la evangelización era la meta suprema y la Corona Española disponía de la fuerza necesaria para imponerla, los religiosos actuaban protegidos por las ordenanzas y disposiciones jurídicas de las autoridades civiles incluso justificando la violencia “siempre que fuese ejercida dentro de las normas de caridad cristiana y con el fin de lograr la salvación de las almas. . .” (Pág. 112 Robles, 1990). Quienes resultaron beneficiarios fueron

los conquistadores y encomenderos de una organización que les proporcionaba trabajadores útiles, sumisos y conocedores de las normas impuestas por la iglesia católica y el gobierno virreinal.

De acuerdo con las crónicas de los religiosos dominicos y franciscanos, que sirvieron como modelo “pedagógico” para las otras órdenes, en la práctica educativa de los indios mexicanos educación y evangelización prácticamente eran la misma cosa. A largo plazo, esta “obra educadora” de los misioneros resultó sumamente favorable para los intereses del grupo dominante, pero en algunas ocasiones hubo algunos frailes pertenecientes a órdenes regulares que asumieron conscientemente la tarea al reconocer la cultura mexicana y mojaron sus plumas en defensa de los indios, elogiando su capacidad intelectual y la categoría moral, reconociendo la efectividad de sus instituciones aún las religiosas y sus servicios; condenaron la esclavitud y promovieron la prohibición del servicio personal obligatorio del sistema de encomiendas, el respeto por algunas instituciones y costumbres, pero claro bajo el entendido siempre y cuando pudieran ser aprovechadas para insertar las habilidades y costumbres de los naturales al sistema eclesiástico del viejo mundo aun y con todos sus vicios. Se impulsaron proyectos y métodos para la predicación, uno de los cuales obligó a los maestros misioneros a aplicarse al estudio de las lenguas indígenas, a rescatar muchas costumbres e instituciones apreciadas por el mundo prehispánico, la afición por la música y la danza facilitaron la memorización (que no-aprendizaje efectivo) de oraciones y textos de la doctrina cristiana. El sistema de jeroglíficos y la forma para interpretar permitió dibujar el catecismo; la afición por el arte hizo que los frailes obligaran al indígena a reproducir imágenes religiosas que estimularon los mitos (como el de la morena del Tepeyac) para ser colocadas frente a los alumnos y explicar mejor las “lecciones”. Se impulsaron proyectos de gran realización educativa de carácter superior para los indígenas, con la erección del colegio de Santa Cruz en el barrio de Tlatelolco en la CD. de México pero la lamentable posición de quienes consideraron peligroso a sus particulares intereses suscitó el rápido final de tan ambiciosas aspiraciones (Gonzalbo, 1985).

Para Gonzalbo (1985), el logro más relevante que se alcanzó durante la época Colonial, fue el del diseño de dos niveles de educación: la instrucción doctrinal, impartida en los atrios de las iglesias para vasallos macehualtin, mejor conocidos como “hospitales-pueblo”, ahí la educación era organizada por los misioneros; sólo se instruía a los miembros de la comunidad en la doctrina cristiana por ser los únicos que debían saber, y sí acaso las primeras letras pero sobre todo la enseñanza del castellano. Por ser lo único que debían saber, pues siempre serán vasallos ocupados en trabajos pesados de tal forma que el oficio y trabajo eran asignado aleatoriamente por los misioneros ignorantes de las costumbres locales, porque los indios estaban obligados a trabajar en beneficio de la comunidad española; y la instrucción de los internados conventuales para principales pipiltin que permitía una enseñanza adicionada de lectura, escritura, canto y en ocasiones también el castellano y nociones de latín hasta el grado en que se consideraba necesario dentro de las funciones litúrgicas. Las corrientes ideológicas dominantes en este periodo en la educación estaban basados principalmente en influencias Tomistas y Agustonianas, que promovían la filosofía de Aristóteles, la teoría de la servidumbre natural, el dominio de los prudentes sobre los bárbaros, etc. Este tipo de educación permitía a algunos de los pipiltin el ser asignados como allegados a los frailes además de recibir el respaldo de todo el poder político colonial para ejercer funciones de mando en su comunidad. Se menciona que en estos internados era fundamental aislar a los niños y jóvenes del ambiente familiar y sociocultural; se llegó a formar un grupo selecto de estudiantes conocedores del latín, la filosofía occidental y del castellano, pero totalmente aislados de los estudiantes españoles que acudían a la Universidad Pontificia, debido a que era de todos sabido que los estudios superiores se reservaban solo a futuros sacerdotes y por lo tanto sólo los españoles tenían acceso a ellos ya que ningún indio estaba autorizado a recibir órdenes sagradas por su condición inferior en la escala valorativa del Dios español.

En tan sólo unos años se pudieron observar claramente los resultados de los nuevos sistemas educativos desarrollados por los misioneros españoles que sólo

servieron para originar cambios negativos importantes, que afectaron cualidades y costumbres de la cultura nahua llevando a deformar la personalidad social. Conocidos por la sobriedad en la alimentación y la bebida, la perseverancia en el trabajo, la limpieza en su persona, la honestidad ante todo, la noción auténtica de sacrificio humano y en general toda la cosmovisión en cuanto a la calidad de ser indio, decayeron dramáticamente gracias al nuevo género de vida traído por los españoles (Caso, 1971).

Durante la segunda mitad del siglo XVI, las circunstancias tomaron otro rumbo para Europa y con ellas el panorama educativo en América. La bancarrota en la economía española, el absorbente centralismo burocrático de Felipe II y el Ejercicio del Regio Patronato (que era una organización eclesiástica encargada de supervisar todas y cada una de las decisiones del Rey) influyeron decisivamente en la forma de gobierno de las provincias en la Nueva España. El incremento de los recursos para la Real Hacienda se convirtió en el interés prioritario, de tal modo que la recaudación de impuestos ahora dependía de hacer entrar en cintura a los grupos rebeldes con pretensiones de autonomía (entre los que estaban involucrados los descendientes de Hernán Cortés) pero también controlar el creciente poder de las órdenes religiosas que poco tomaban en cuenta las recomendaciones venidas desde el otro lado del océano. De tal forma, la educación novohispana sufrió las consecuencias del acomodo: no más gastos superfluos en la educación para los indios, que al fin jamás desempeñarían altos cargos directivos, alto la libre expresión de doctrinas que podrían resultar peligrosos, desde las cátedras universitarias y hasta los púlpitos de los hospitales-pueblos; nada de jóvenes criollos ociosos incapaces de mantener su "prestigio señorial" ante los vasallos; ni tampoco podía ya fiarse algo tan trascendental como la educación de los grupos de mayor categoría social al capricho de maestros particulares (Gonzalbo, 1985).

Gonzalbo (1985), refiere que antes de que este siglo culminara, habían quedado ya establecidos los criterios y mecanismos educativos que perdurarían durante más de doscientos años, en donde:

a) Los estudios de la Real y Pontificia Universidad de México quedaban reglamentados mediante ordenanzas adaptadas a las de la Universidad de Salamanca: esto significaba que nada nuevo debía enseñarse o comentarse en las universidades mexicanas sino los mismos textos y utilizando los mismos métodos que debían ser primero consagrados por uso y aprobados por autoridades civiles y eclesiásticas. Siendo que la seguridad del imperio se sustentaba ahora en la ortodoxia religiosa exigiendo uniformidad y sumisión a los dogmas de la iglesia.

b) La legislación del III Concilio Provincial Mexicano de 1585 dispuso la forma en que se debía impartir educación a los indígenas: esto es instrucción de la doctrina cristiana en atrios de las iglesias durante festividades; sólo las parroquias con ingresos suficientes para mantenerlas, debían erigir escuelas para la enseñanza exclusiva del catecismo (por supuesto que los ingresos nunca fueron suficientes para tal empresa por lo que nunca fue cumplida esta disposición) la predicación y la confesión proporcionarían el complemento formativo para los adultos.

c) Se recomienda la creación de colegios y seminarios para la mejor formación de los jóvenes criollos, los cuales serían confiados a una sola orden religiosa que había demostrado gran eficiencia en Europa en el terreno pedagógico: La Compañía de Jesús.

Con la llegada de los jesuitas a la Nueva España también se trasladaron métodos educativos permeados en un humanismo tradicional de infalible impacto psicológico. Su fundador, Ignacio de Loyola vivió los años de la Reforma protestante, las conflictivas alianzas y guerras entre el Papa y los príncipes Cristianos, las discusiones de Concilio de Trento, que derivaron al final de tantos enfrentamientos en la escisión y radicalización de una gran parte de la cristiandad y el fortalecimiento de la autoridad pontificia en el Orbe que permaneció católico.

Gonzalbo (1985) menciona que entre 1540 y 1598 los maestros jesuitas acumularon experiencias en las misiones asiáticas y americanas que sirvieron para

que Loyola redactara las constituciones que fueron usadas como regla general para el gobierno de todas las provincias de la orden; surgieron como vanguardia del catolicismo sobre todo en las regiones con mayor influencia protestante como dique contra el avance de tales doctrinas, se consolidaron como organización al servicio de la iglesia pero útil al Estado, formadora de las clases dirigentes conservadoras de los sacrosantos valores morales de la iglesia española. En manos de los jesuitas, las ideas pedagógicas del Renacimiento asumieron un valor pragmático y se convirtieron en el recurso al servicio de un interés superior: el amor al mundo grecorromano, el descubrimiento de la utilidad de un orden plasmado en un sistema invariable de grados y cursos, la disciplina en la enseñanza identificada con la obediencia incondicional a los maestros y superiores y la preservación de lo religioso ante todo y por sobre todo manifestada en forma de ritos solemnes, comunitarios y ortodoxos. Pero de las principales ventajas en su sistema, surgieron sus mayores inconvenientes:

1) La uniformidad en la aplicación de sus métodos pedagógicos facilitaba la labor de maestros y universalizaba los criterios educativos.

*Pero también dificultaba su adaptación a problemas concretos e intereses locales.

2) La minuciosa distribución de actividades permitía un control continuo del funcionamiento de los colegios.

*Pero anulaba las posibilidades para detectar fallas y perfeccionar algunos aspectos además de coartar las iniciativas de los educadores,

3) Incluso la excesiva atención dedicada al aprovechamiento del tiempo contribuía a limitar el desenvolvimiento natural de los jóvenes.

*Los apartaba sistemáticamente de cuanto pareciese ajeno a la finalidad educativa inmediata y al fin remoto de todas las actividades que era la formación cristiana individual y la influencia en la sociedad a través de ellos (Caso, 1971).

La gran riqueza en iniciativas pedagógicas producida en el siglo XVI se extinguió inmediatamente o cayó en lenta decadencia. Lo que sobrevivió fueron unas

formas cada vez más inflexibles y alejadas del espíritu que las vio nacer. Finalmente la educación en la Nueva España renuncia a sus aspiraciones de integración y renovación y se convirtió en un mecanismo de conservación de prejuicios y privilegios.

Después del decaimiento del Renacimiento, uno de los eventos más sobresalientes durante la segunda mitad del siglo, en materia educativa y cultural fue la segunda refundación de la Real y Pontificia Universidad de México, teniendo como objetivo primordial atender a un selecto grupo de naturales y a los hijos de españoles para que fuesen instruidos en el catolicismo y todas las ciencias; no obstante la libertad de cátedra era muy limitada ya que para 1553 la Real y Pontificia Universidad funcionaba basada en el modelo de las Constituciones de la Universidad de Salamanca. Dentro de los hechos políticos y socioeconómicos cabe resaltar también que en 1571 se establece el Tribunal del Santo Oficio encargado de resguardar la fe cristiana y supervisar los ejercicios de los fieles pero con una función colateral y secreta: como órgano ideologizante y de control sobre las masas(Caso, 1971).

Con la entrada al siglo XVII, comienza a florecer en Europa una nueva época en cuanto al desarrollo filosófico y de descubrimientos científicos: la Ilustración, la cual se caracterizó por la confianza en la razón, la conciencia y el progreso humano, como vehículo para lograr el mejoramiento y aun la perfección de la sociedad, había una nueva tendencia a la secularización de la vida y a la disminución de la importancia de la religión. En el terreno político, los principales dirigentes españoles pensaban que para promover el desarrollo económico, el bienestar social y el fortalecimiento del Estado era necesario realizar cambios en el sistema educativo; como metas generales, querían promover el conocimiento útil y fomentar actitudes más abiertas a ideas nuevas. Específicamente, se trataban de reformar los planes educativos en las Universidades y aumentar el número de Escuelas Básicas de Artes y Oficios, de las constantes críticas existentes en la época se decía que las universidades, por ser instituciones medievales, eran

renuentes a aceptar las ideas modernas y científicas que promovía la Ilustración. Muchas de estas medidas fueron promovidas por el Estado y tendían a incrementar las facultades del gobierno en la educación (Robles, 1990).

Para 1770 el gobierno ordenó a todas las universidades la modificación de sus planes de estudio, se trató de limitar la autonomía universitaria, reducir gastos y asegurar concesión de becas, además de disminuir el poder de las órdenes religiosas entre el profesorado, haciendo hincapié en la necesidad del análisis experimental y matemático de la enseñanza de la física y la incorporación de conocimientos recientes, era importante separar los cursos de filosofía de las disciplinas científicas, el uso de libros de texto modernos en vez de la instrucción basada en argumentos de autoridad, memorización de obras de autores antiguos con notas dictadas por los profesores (Tank de Estrada, 1985).

No obstante las nuevas corrientes ilustradas por el pensamiento Ilustrado en Europa tuvieron una realidad diferente en las reformas educativas llevadas a cabo en la Nueva España. Esto era debido a que los académicos novo hispanos estaban a la defensiva frente a las ideas europeas sobre la debilidad de la naturaleza física y humana del nuevo mundo, aún en términos intelectuales y educativos se continuaba negando que entre los pueblos de América pudiera hallarse gente que tuviera amor a las letras y al cultivo de las ciencias profundas, para los europeos sólo eran gente bárbara y primitiva. Se consideraba a la nueva España como una Colonia, en donde su papel más relevante era el económico, como consumidor de bienes manufacturados en España pero también como abastecedor de materias primas, con una gran variedad de productos de gran valor comercial aun en bruto. Además los altos puestos civiles y eclesiásticos favorecían el predominio de españoles en los empleos importantes de la nueva España. Las nuevas instituciones educativas creadas por la Corona (la Escuela de Cirugía, 1768; la Academia de San Carlos, 1784; el Real Estudio Botánico, 1788; y el Colegio de Minería, 1792) en donde se dieron las plazas importantes exclusivamente al profesorado peninsular, a menudo los académicos europeos demostraban actitudes de superioridad frente a los

intelectuales mexicanos, representando en carne y hueso las mismas ideas sobre la inferioridad de América. Por tanto, varias medidas educativas fueron aplicadas fielmente como en la metrópoli, aun cuando se defendía la capacidad intelectual de los novo hispanos y la lealtad de los criollos (Tanck de Estrada,1985).

Para fines del siglo XVIII, la nueva España ya reflejaba los resultados de 300 años de colonización española. El establecimiento de encomiendas desató la esclavitud indígena y con ello la disminución de la población masculina joven por los malos tratos, la indiscriminada explotación de los recursos naturales y la propagación de enfermedades traídas desde el viejo mundo, así como las condiciones antihigiénicas e inhumanas a que la población indígena fue sometida, a consecuencia de esto fue que se inició la importación de esclavos negros del continente africano. Según el censo de Revillagigedo, la población de la nueva España era de 5.2 millones de habitantes, de la cual el 71% era indígena (Robles, 1990).

La mayor riqueza se concentraba únicamente en unas cuantas ciudades consideradas como centros de desarrollo económico y social, como Taxco, Zacatecas, Hidalgo y Guanajuato como espacios de producción mineral, las agrícolas como Puebla y México, y las de comercio marítimo como Veracruz y Guerrero. Aun y cuando las ganancias en la agricultura eran mayores que la minería, la extracción de plata era la actividad minera más importante del mundo. La fuerza de trabajo destinada a los medios de producción que era extraída de las comunidades indígenas a cambio recibía la esclavitud como compensación, mientras que la labor cristiana de educación evangelización llevaba mensajes de amor al prójimo y el ejercicio de la caridad cristiana (Robles, 1990).

No obstante la creación de instituciones científicas, educativas y culturales, las oportunidades de instrucción eran limitadas ya que se reducían a sólo 10 planteles; las clases medias representadas por criollos y mestizos eran educadas en instituciones religiosas con docentes preparados profesional y pedagógicamente,

para luego desarrollarse en actividades económicas relacionadas con el comercio, la pequeña industria y las funciones docentes principalmente. La educación superior a fines del siglo XVIII estaba empapada por los ecos de la Ilustración europea que se afanaba en racionalizar la experiencia individual y social para ser usada como instrumento de crítica y cambio (Robles,1990).

Robles (1990), también menciona que era en los estratos sociales superiores en donde la trascendencia del desarrollo cultural y científico favorecían la formación de una conciencia popular en pro del movimiento de independencia. Durante las dos últimas décadas del colonialismo español en México se impulsó la labor de difusión -impresa y docente- de los avances científicos y literarios en la nueva España y del viejo mundo. El periodismo científico con bases educativas comenzó a confrontar las manifestaciones filosóficas del liberalismo francés de la época con la escuela escolástica arraigada a la corriente ilustrada de la educación superior en la Colonia. Así, la copiosa producción de literatura política circulaba entre miembros de medios intelectuales pese a las manipulaciones e implacables sanciones de la Santa Inquisición, pero aún así, la lectura de las obras revolucionarias francesas cautivó también a ciertos representantes de las más distintas jerarquías religiosas. La censura del Santo Oficio fue ineficaz para evitar la alianza de la clase media ilustrada que abría el camino a la independencia de México, mediante un lenguaje común a clérigos y civiles.

Aun y cuando los principales colegios de la Nueva España, en los que la generación jesuita fue vanguardia intelectual continuaron su influencia desde el exilio en Italia, en el proceso Revolucionario indirectamente a través de la formación de jóvenes que favorecían la actitud del hombre en contra de la idea de la fatalidad histórica. Dice Méndez Plancarte (cit. en Larroyo, 1973), que dentro del ambiente académico se expresaba un abierto repudio al aristotelismo tradicional en las aulas, con tendencia antimetafísica y predominio del espíritu positivo que en el campo filosófico producía una inclinación decidida a la ciencia experimental; y en el teológico una sobreestimación casi exclusiva de la parte histórica. Uno de los

personajes históricos que fueron seducido por la filosofía revolucionaria que los vientos de la ilustración trajo consigo fue nada menos que el clérigo Miguel Hidalgo y Costilla.

1.3. INFLUENCIAS EDUCATIVAS EN EL MOVIMIENTO DE INDEPENDENCIA

Toda Revolución es consecuencia de una profunda renovación intelectual, sin espíritu crítico, visión histórica y revisión de las condiciones políticas es imposible emprender una obra de cambio social. Así fue como la educación superior durante la Colonia culmina en la crítica académica del siglo de las luces, el siglo XVIII y ésta a su vez resulta la antesala al movimiento social en México. La historia de la educación es inseparable de la historia general del país porque es la que refleja el cambio de ideas y en ocasiones también su evolución política.

Miguel Hidalgo pertenecía al grupo que se juzgaba heterodoxo en torno al obispo de San Miguel; destacó por sus conocimientos, lecturas, agudos comentarios de crítica social y de su espíritu innovador en los estudios. Hubo denuncias incluso ante la Inquisición por el tipo de convicciones de corte político que este clérigo comenzó a expresar, se le expulsó de su cargo como rector en el Colegio de San Nicolás para aislarlo en San Felipe Torres Mochas y de ahí fue enviado a Dolores para iniciar su labor como educador del pueblo; para 1803, Dolores carecía de ejidos y las condiciones de vida de los campesinos eran lamentables, no obstante la riqueza de la región. Miguel Hidalgo establece las primeras industrias de alfarería, herrería y carpintería; junto a su casa cerca del río cultiva el gusano de seda, curte pieles, construye telares, elabora conservas con los frutos de la huerta y para culminar su obra educativa imparte enseñanzas diversas que inician la transformación económica de Dolores (Larroyo, 1973).

El Movimiento de Independencia se vino preparando desde mediados del siglo XVIII, podría verse como la toma de conciencia política de los grupos de intelectuales y personas educadas que participaron en la lucha con sus ideales de

desarrollo económico-social en México, pero el movimiento también fue impulsado por las contradicciones sociales e ideológicas que dividían al país, sobre él operaron influencias sobre todo de tipo educativo y en todo orden, la literatura francesa revolucionaria con sus ideales de igualdad y libertad para todos, derecho al trabajo y protección a la propiedad privada, entre otros, permitió la acción ejemplar de los precursores de la Independencia, los más de ellos con relevantes capacidades intelectuales y de intachable conducta cívica; aunque la abolición de la esclavitud era una realidad, la población indígena estaba condenada a continuar marginada de la emancipación mexicana. Los antecedentes lingüísticos y culturales además del aislamiento geográfico mantenían a los naturales lejos de las ciudades: la estructura del poder se definía aún con los patrones económicos propios de la Colonia. El progreso comercial y el crecimiento industrial de la Nueva España sólo eran visibles en los principales centros urbanos.

La Independencia de México se obtuvo al precio de una lucha costosa y violenta; las clases sociales intervinieron activamente, una por mantener sus privilegios; otras, para reivindicar sus derechos. Incluso entró en pugna el alto clero, partidario de la tradición, con el bajo clero que, como en la mayoría de los casos se asocia a los movimientos populares en las épocas de la Revolución. Miguel Hidalgo y Costilla así como Don José María Morelos y Pavón fueron víctimas muy pronto de la represión virreinal. La vida económica fue quebrantada profundamente: la minería, la agricultura y el comercio llegaron casi a un estado de abatimiento. La cultura y la educación tomaron un nuevo y peculiar derrotero. Desde luego, la Independencia significó la abolición del índice de libros prohibidos, de la Inquisición y de otras instituciones acordes con una concepción medieval del mundo. Los mexicanos pudieron ya acoger en sus mentes el pensamiento libre y la ciencia moderna, aunque la pobreza económica y los viejos hábitos intelectuales retardaron algún tiempo la evolución esperada. El desquiciamiento de las viejas instituciones docentes que trajo la lucha armada, conteniendo en parte dicha decadencia, al propio tiempo que inaugurando la primera etapa de la educación popular, tácito ideal del movimiento de

Independencia, se fue imponiendo cierto tipo de instituciones docentes, entre las cuales destacaron las escuelas lancasterianas, cuya influencia se dejó sentir durante siete décadas (Larroyo, 1973).

Los sinceros afanes tendientes a suministrar a todas las clases sociales los rudimentos de la cultura humana, trajeron a remolque tras de la necesidad de inventar métodos de enseñanza más racionales, prácticos y eficaces en los dominios de la instrucción elemental. En este cruce de la teoría y la práctica pedagógica aparecen (en el Estado de Chiapas) las primeras innovaciones de la enseñanza primaria, las cuales fueron creadas por los religiosos dominicos Matías de Córdova y Víctor María Flores, la educación cívica y política del pueblo fue iniciada con inusitada y resuelta energía una década después, por Valentín Gómez Farías, el primer gran político de la educación en el México Independiente. Lucas Alaman y el Doctor Mora promovieron y catalizaron como ideólogos de este importante programa educativo del gobierno (Larroyo, 1973).

Por ello, con certera convicción los reformadores de 1833 se propusieron herir de muerte las viejas instituciones, hacer entrar los bienes de manos muertas (los que estaban fuera del comercio) en la circulación de la riqueza y transformar, por obra de la educación, la voluntad cívica de las nuevas generaciones. Tales reformas, empero, hubieron de aplazarse un cuarto de siglo, durante el cual los grupos de pugna lucharon denodadamente. Hasta 1857 llegaron a imponerse definitivamente las ideas liberales bajo la acción tesonera de Benito Juárez (Robles, 1990).

Durante el imperio de Agustín de Iturbide, se fundaron las escuelas lancasterianas (1822) como parte del programa popular educacional y cuya influencia se dejó sentir durante siete décadas. Sus objetivos desde el nivel primario, tendían a desarrollar a través del aprendizaje el sentido comunitario, como retomando las raíces de la educación azteca, en la población estudiantil; pero a pesar de los sinceros esfuerzos oficiales tendientes a difundir la cultura, hasta entonces privativa de grupos privilegiados, a todas las clases sociales, el clero

continuó monopolizando las mejores escuelas con amplios recursos financieros. Según Robles (1990), Guadalupe Victoria, primer presidente de México (1824-1829) promulgó la Constitución conforme al sistema Federal, a partir de este suceso, la actividad política se desarrolló bajo nuevas influencias extranjeras y organizaciones secretas que contribuían a formar opiniones heterogéneas con respecto al ejercicio del poder y la difusión popular de la información social y política. Las logias masónicas fueron las que más influyeron en la formación de los líderes del movimiento de Reforma: sus ideas renovadoras junto con un espíritu disciplinado de organización fueron diseminándose en los centros de enseñanza superior y entre los personajes más activos del panorama público. En 1826 se funda en Oaxaca el Instituto de Ciencias y Artes como resultado de las normas educativas fijadas en la Constitución, presumiblemente bajo la influencia de la fundación de las logias yorquina y escocesa, esta última desapareció dos años después a consecuencia de las fuertes pugnas ideológicas entre ambas (Microsoft Enciclopedia Encarta, 2000).

La vida política nacional de la primera mitad del siglo XIX denotaba entonces una amplia participación de personas egresadas de las instituciones de educación superior, debido a que en el ámbito académico era en donde surgían las ideas de vanguardia y en el ámbito político eran canalizadas, a través de lo que Mora llamó “el partido del progreso”. No obstante, el antiguo régimen Colonial tenía el ala conservadora, defensora inteligente y persuasiva como Lucas Alamán, quien realizó un plan de educación popular en el que pregonaba que “sin instrucción no podría haber libertad y que la base de la igualdad política y social era la enseñanza elemental” (Larroyo, 1973).

1.4. SIGLO XIX: EDUCACION PARA LA LIBERTAD.

Fue Valentín Gómez Farías, el primer gran político de la educación en el México Independiente, quien vio la necesidad de impulsar materias académicas de contenido cívico, ético y vocacional. Las decisiones oficiales que transformaron el sistema de educación superior y el ejercicio docente eran sometido a revisión rigurosa y a una clasificación de contenidos de enseñanza, para poder satisfacer las

necesidades populares, entre otras cosas el sistema de escuelas superiores organizó sus facultades de la siguiente forma: en el Seminario Conciliar se daba la enseñanza Teológica, en el Colegio de San Idelfonso el Derecho y la Literatura Clásica, en el Colegio de Minería las Ciencias Exactas y Físicas y en San Juan de Letrán la Medicina (Larroyo,1973).

Cuando Valentín Gómez Farías asume el poder ejecutivo durante la ausencia temporal del presidente Santa Anna, pone en acción los proyectos constitucionales a favor del sistema público de educación, proclama reformas eclesiástico-militares, en las cuales el clero nuevamente perdía viejos derechos coloniales, abocándose estrictamente a los límites propios de sus funciones como parte de una sociedad que coordinaba su desarrollo por medio de los estatutos legales que se establecían en la Carta Constitutiva, de tal forma que la nueva orientación pedagógica se sujetaría a los cambios establecidos por el gobierno, esta decisión incluía a todos los sectores de la enseñanza, aún los monopolios eclesiásticos debían abrir las puertas de sus instituciones educativas al servicio público con un afán renovador de los contenidos académicos. Si bien la instrucción religiosa se aceptaba con tolerante beneplácito, todas las escuelas se vieron obligadas a ajustarse a las necesidades sociopolíticas del país. Así las instituciones en manos del clero, entre ellas la Real y Pontificia Universidad dieron por clausurados sus servicios docentes y de investigación; gracias a la nueva concepción de los asuntos gubernamentales con tendencias liberales de los grupos de avanzada intelectual. El Estado sería el responsable de la labor educativa nacional conforme a los principios ideológicos que motivaron a los líderes del movimiento de Independencia: “Libertad a través de la educación y el Trabajo” (Robles, 1990).

Gómez Farías también promovió la fundación de escuelas normales para futuros maestros, proporcionando facultades legales en materia educativa, a todas aquellas personas interesadas en abrir escuelas con sus propios recursos, además de cierta flexibilidad en cada Estado de la República para ajustar los criterios

legislativos locales y sus recursos disponibles a la educación pública respectiva. No obstante las manifestaciones del descontento y rebeldía ante las decisiones gubernamentales, no sólo de parte del clero y grupos conservadores, pugnas internas dentro del mismo gobierno y el ejército; además de que para entonces un amplio sector de la población organizaba ya levantamientos armados en Puebla, Orizaba, Oaxaca, Cuernavaca, Guadalajara y México principalmente. Ante este panorama es como el general Antonio López de Santa Anna consigue su retorno al poder en medio de una gran división y confusión política. Gobernadores y Jefes Militares se sustituían frecuentemente. El país se encontraban en condiciones de miseria y hambre, las epidemias transformaban las funciones docentes de algunos establecimientos educativos de los Estados, en servicios de auxilio médico para atender a la población afectada. Las Universidades de Jalisco y Michoacán se enfrentaban al gobierno central seguido por algunos institutos como los de Durango y Nuevo León que defenderían a toda costa, su postura contra la nacionalización de los bienes eclesiásticos y la laicización de la enseñanza (Robles, 1990).

Describe Robles, (1990) que la inestabilidad política, social y económica en México se agudizó con la dictadura de Santa Anna (1841-1854), y los programas de educación popular enarbolados por los ideales de la Reforma no eran los suficientemente congruentes, ni estaban provistos de alternativas que ofrecieran una solución favorable al progreso de las mayorías. Ocupado el gobierno en resolver los conflictos como el de Texas, y en la aplicación de políticas internas que conservaban sistemas de explotación similares a las prevalecientes desde los tiempos de la Colonia; mientras la educación superior sobrevivía con los inestables intentos en su mayoría privados y pocos gubernamentales por mantener un orden en la enseñanza, los planteles eran constantemente clausurados y re-abiertos; los programas de enseñanza enfatizaban la calidad en el nivel superior aunque sin planeación somera acorde a las necesidades nacionales, las proposiciones oficiales se limitaban a reacomodar y rellenar los vacíos curriculares entre las dependencias ya establecidas. Era la iniciativa privada, junto con agrupaciones de profesionistas fueron quienes proporcionaron los recursos materiales para desarrollar la educación

en todos los niveles. A los grupos pudientes les interesaba el fomento de la docencia y la investigación especializada, ya que los beneficios emanados de estos servicios profesionales formaban parte de las necesidades de subsistencia de las clases acomodadas:

La escuela de Medicina continuó funcionando a pesar de la privación de recursos y locales adecuados; los médicos que integraban la institución orientaron toda su capacidad a la enseñanza de jóvenes con la sola recompensa que otorga el amor por la profesión y la conciencia de sus servicios a la sociedad. Por otro lado la Escuela de Minería continuó la labor encomendada por Humboldt en el campo científico-tecnológico, desde las dificultades políticas que tenía que padecer el funcionamiento de las actividades educativas. El Colegio Militar quedó constituido en 1836 gracias a la organización de un grupo de particulares y sin conexión directa con el Estado; a lo largo de los primeros años de funciones docentes, la enseñanza militar incluyó Dibujo, Matemáticas, Física y Táctica, Mecánica, Astronomía y Geodésica; este colegio llega a superar la calidad docente de los existentes antes de su fundación. Mientras que la Universidad de México continuaba clausurada por considerarse “irreformable, inútil y perniciosa”, lo mismo que las de Guadalajara y Chiapas, maestros y alumnos voluntarios trataron a toda costa de hacer sobrevivir precariamente las actividades universitarias que, finalmente quedaron suprimidas por decreto del presidente Comonfort en septiembre de 1857. (Larroyo, 1970).

El desequilibrio en la actividad política nacional dividía al país a favor de una intervención extranjera, fue entonces cuando el partido liberal, que había perdido fuerza, comenzó a planear la nueva Reforma durante 1850. Liberales destacados como Melchor Ocampo y Benito Juárez entre otros, dieron origen a una nueva Constitución Federal en 1857, después de la Revolución de Ayutla. La consecuencia inmediata a la organización en las actividades propuestas del partido liberal se tradujo en un cambio de gobierno que llevó a la presidencia de la República a Benito Juárez en 1857. La Constitución del '57 incluyó la Ley Lerdo que entre otros, en el aspecto educativo dio resultado antagónico, por un lado la enseñanza libre, la

nacionalización de bienes y monopolios clericales y la privación de la participación de la Iglesia en asuntos cívicos, se transformó en la dominación de grupos favorecidos que, antes que representar intereses populares, orientaron al sistema educativo hacia fines lucrativos y, en la mayoría de los casos, canalizando la enseñanza hacia contenidos capaces de ser absorbidos por los servicios y demandas emanados de las clases medias y altas.

De acuerdo con Robles (1990), en la educación mexicana existen dos corrientes a partir del siglo XIX, la de los conservadores y la de los liberales. Así como la pugna entre federalismo y centralismo, república y monarquía, se advierten dos políticas opuestas en la educación. El reflejo más evidente se observa, cuando los conservadores sostenían la enseñanza religiosa, los dogmas de la iglesia católica, el principio de autoridad eclesiástica y civil, la idea de que nuestra nación dio principio a partir de la conquista española, la falsa identidad mestiza, etc. Los liberales se empeñaban en la plena libertad de enseñanza, el término del monopolio en la educación, una instrucción basada en la ciencia, la popularización de la enseñanza, principalmente de la primaria, la democratización de la instrucción superior, la obligatoriedad de la enseñanza y el laicismo como medio para acabar con el fanatismo y errores científicos. [El laicismo es el liberalismo en la enseñanza, sus conceptos fundamentales se manifiestan en la Constitución de 1824, se reforma en 1833, durante el corto gobierno de Valentín Gómez Farias de destaca en la Ley de Instrucción pública de 1868 y se expresan finalmente, en el artículo 3° de la Constitución de 1917]. La historia del siglo XIX, en cuanto al problema de la educación, es la lucha entre los conservadores que pugnaban por sostener los principios generales de la instrucción colonial y los liberales que procuraban laicizarla.

Robles (1990) menciona que en una notable exposición de motivos descrita por Ignacio Ramírez, a la Ley de Instrucción Pública de 1868, no sin ironía dijo:

“ . . . 7 millones en completa ignorancia, 500,000 habitantes apenas sabiendo leer, escribir y muchas otras cosas inútiles; 400 000 con mejor instrucción, sin que

ello se levante a la altura de los conocimientos mundiales del siglo y cosa de 100,000 pedantes . . . Esta situación es el resultado inevitable de nuestros planes de estudio, por eso tenemos todavía jesuitas y no juzgados; por eso en vez de guardias nacionales, cada revolución produce esbirros, por eso unos pocos monopolizan el poder, y por eso la Republica ya se llama ya Santa Anna, ya Comonfor, ya Maximiliano, ya Benito”, (Pág. 50)

En la excelente prosa de Ramírez, se consideran los problemas educativos de los indios mexicanos, de los libros de texto y de la instrucción de las mujeres:

“ . . . Bajo la mascara de la religión, se oculta el espíritu de dominio, con el catecismo no alimentáis el número de cristianos, sino únicamente marcáis servidores. . . esa comezón de mando se descubre cuando se acusa de ateos a los gobiernos que proclaman la libertad religiosa. El gobierno no puede ser ateo, como no puede ser cristiano, ni judío, la religiosidad consiste en la creencia, que es puramente personal: así pueden los gobernantes ser mahometanos en una nación de católicos intolerantes, así, en la federación cada Estado podría proteger una religión diferente y el gobierno general no profesar en éste. El gobierno represente la ley civil; los clérigos quisieran que representara la ley religiosa para dominarla y para realizar la pretensión de que al Papa debemos entera obediencia. . .El clero no demanda al gobierno fe, sino coacción, quiere que la autoridad amenace a los que no crean, para eso necesitamos inventar un cuarto poder, el creyente. No trastornaría el mundo sus instituciones por volver a la Teocracia. . .” (Robles, 1990. p. 267))

El gran líder que surgió entre los liberales fue un indígena, Benito Juárez fue elegido presidente 1861 y durante los siguientes 25 años fue la figura central de los políticos mexicanos. Muchas libertades como la de expresión, la de culto y otras tomaron cuerpo en la constitución de 1857, a la que los conservadores se opusieron y con el apoyo de España en 1858 desata la guerra de los 3 años, el gobierno de los Estados Unidos apoyando al ejército juarista logró el triunfo en 1860; en 1861 Juárez suspendió el pago de intereses a la deuda extranjera adquirida por los gobiernos

precedentes, provocando malestar a Francia, Gran Bretaña y España que entonces decidieron intervenir conjuntamente para la protección de sus inversiones en nuestro país. Ante la intervención francesa a Juárez no le queda más que huir junto con su gabinete y en 1863 se instaura un gobierno conservador provisional apoyado por los sectores monárquicos del país proclamándole "Imperio Mexicano" y ofreció la corona a instancias de Napoleón III a Maximiliano I, Archiduque de Austria. En 1865 presionado por EEUU., que seguía reconociendo a Juárez, Francia retira sus tropas y las fuerzas de Juárez, bajo el mando del General Porfirio Díaz recobran en 1867 al país. Nuevamente Juárez intentó restablecer el orden pero se encontró con numerosos sectores que se oponían a su gobierno, así en 1871 después de una dudosa elección el Congreso reeligió como presidente a Juárez. Porfirio Díaz, uno de los candidatos que había sido derrotado, encabezó una insurrección sin ningún éxito, Juárez murió en 1872 y fue sucedido por Sebastián Lerdo de Tejada, pero en 1876 cuando Lerdo ya vislumbraba su reelección Porfirio Díaz encabeza otra rebelión y esta ocasión sí tuvo éxito y fue elegido presidente. Porfirio Díaz gobernó México como un autócrata desde 1876 hasta 1911, exceptuando el periodo de 1880 a 1884, cuando nominalmente el poder estuvo en manos de uno de sus colaboradores; durante el porfiriato se dieron importantes avances en el desarrollo económico y comercial, pero en el plano educativo la inestabilidad política y social que se dio desde el anterior periodo presidencial provocó un estancamiento en las políticas Educativas a las cuales no se les dio el seguimiento ni la actualización de los programas (Enciclopedia Encarta MICROSOFT, 2000).

No obstante, se continuaba luchando por una educación popular que contribuyera al establecimiento de la justicia social, Porfirio Días contribuía sólo con programas que no perjudicaran su gobierno y permitía a la gente preocuparse por otras situaciones, sin darse cuenta de la represión anticonstitucional de ese momento. Durante el porfiriato más del 80% de la población era analfabeta, la movilidad socio-racial que había ocurrido en el bajo clero y en las tropas de las rebeliones decimonónicas se habían congelado en la estabilidad posterior al triunfo de Juárez, el país estaba escasamente comunicado y muy dividido en regionalismos

y comunidades indígenas, de tal forma que durante estos años la educación no logra avances sustanciales (Blanco, 1980).

1.5. SISTEMATIZACION Y ESPECIALIZACION DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS.

No fue sino hasta cuando por medio de la implementación de la Constitución Política de 1917 y la interrupción de la Revolución, que la educación mexicana volvió a ser tema de primer plano, se suprime la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, para que fuera constituido el Departamento Universitario y de Bellas Artes, en dónde José Vasconcelos se hizo cargo; fue de esta institución de donde derivó la Secretaría de Educación Pública; en el año de 1920 se iniciaba una nueva década de inestabilidad política y desintegración económica, en donde la única que sobrevivió a los problemas latentes fue la industria petrolera, mientras que las demás sufrían el retroceso. Con este panorama, el presidente Álvaro Obregón planteó un programa de desarrollo nacional en el que se involucra la industrialización y a su vez, orienta la educación a todos los niveles. Para 1925 se crea lo que se puede considerar ya propiamente dicho como los Antecedentes de la Orientación Educativa y Vocacional en México que fue la creación del Departamento Psicopedagógico e Higiene Mental; la sección de Orientación Educativa y Vocacional, así como el Instituto Nacional de Pedagogía e Higiene Escolar, ésta última dividida en tres secciones:

- a) La dedicada al estudio del desarrollo físico, psicológico y pedagógico del niño, de métodos de clasificación escolar, de adaptación y estandarización de pruebas de inteligencia y aptitudes.
- b) La Previsión Social, que proporcionaba lineamientos para el mejoramiento social del niño y el maestro.
- c) La Orientación Profesional, para el análisis de actividades y oficios destinados a escuelas técnicas e industriales de especialización (Ballesteros, 1976).

Fue durante esta década que los objetivos permitieron planear la conformación de la práctica y teoría de la orientación en México, dado por la realidad del contexto social en el que punteaba el desarrollo de la industria como parte fundamental del desarrollo económico. En 1932 se crea en el interior de la Escuela Preparatoria Técnica de la Secretaría de Educación Pública un servicio de orientación con carácter vocacional, con la finalidad de proporcionar opciones a los alumnos que deseaban continuar sus estudios y que además podrían hacerlo, por lo tanto ya existía una nueva opción educacional muy opuesta a las anteriores. En 1935, el Instituto Médico Pedagógico anexó la Escuela Normal de Especialización con algunas actividades dirigidas a la orientación vocacional y profesional de deficientes mentales. En 1937 se instala un laboratorio en la Escuela Nacional de Maestros encargados de labores específicas de orientación. El periodo de Lázaro Cárdenas tiene importantes consecuencias en la educación: una de ellas es la creación del Instituto Politécnico Nacional, mismo que en 1938 “utiliza la guía de carreras en su forma inicial la que contenía información múltiple. Su función principal era económica-social para que los estudiantes fueran capaces de dirigir empresas industriales, preparar maestros técnicos en todos los oficios y crear obreros calificados” (Rebollar, 1995).

De entonces a la fecha, la educación fue perfilada y perfilándose con privilegio para la industrialización del país. A partir de 1939 el modelo Cardenista entra en crisis, las condiciones históricas hacen no viable el equilibrio entre los compromisos populares del Estado y las necesidades de acumulación de los Señores del Gran Capital. No es casual entonces que en 1940 se establezca e impulse la carrera de Psicología, con lo que se permite la aparición de los especialistas en Orientación Educativa (UNAM, 1970).

Las tendencias a la industrialización impulsaron más y más a la creación de instancias en las que se ofrecía orientación psicopedagógica, misma que se caracterizaba por ser escolar, vocacional y profesiográfica y por supuesto adecuada a los proyectos estatales lo que remitió la invasión del sentido tradicional que

enfaticaba su papel para ubicar a los orientadores e incorporarlos en su lugar correcto en el engranaje productivo. En el año de 1950 se reorganizan las actividades de orientación en diferentes instituciones en la enseñanza media en el Instituto Nacional de Pedagogía; en 1958 se crea en el Distrito Federal el servicio de Psicopedagogía de la UNAM. De la misma manera la Universidad Iberoamericana propone la fundación de un centro de Orientación en 1954, iniciando labores en 1962 prestando servicios de orientación vocacional y profesiográfica. Una modificación muy importante se da en los estudios de nivel Bachillerato en 1966, cobrando una destacada relevancia la orientación en el plan general de estudios permitiendo al alumno ampliar sus posibilidades de decidir sobre su futuro profesional (Rebollar, 1995).

La Comisión Técnica de Planeación Universitaria fue creada durante ese mismo periodo con el fin de controlar la realista y eficaz adecuación entre el desarrollo de la Universidad y las demandas educativas y laborales. Dentro del plan general de la reforma, se plantea también una reorganización a los servicios de orientación. De acuerdo a los objetivos de integración y actualización, la orientación se plantea la unidad de lo social y lo pedagógico, lo cultural y lo escolar, lo vocacional y lo político. En una palabra, se pretende lograr desarrollar una Orientación Integral (García, 1970).

Durante los meses de julio y agosto de 1970, tuvo lugar la octava Asamblea Nacional Plenaria del Consejo Nacional Técnico de la Educación, en la que se abordaron temas básicos, la reforma al sistema educativo nacional, la relación entre desarrollo educativo y desarrollo económico, la organización de la educación media y superior y la importancia de la investigación científica dentro del contexto de la enseñanza superior. Se señaló que la reforma educativa deberá ser considerada como parte integral de la reforma social del país y que la educación en esta época debería contemplar, como tarea básica, no sólo la formación de técnicos y profesionales, sino también, y de una manera preponderante, la aportación de valores humanísticos a una sociedad industrializada. En lo referente al nivel medio

de la educación, se puntualizó su necesario contenido técnico y operativo: la enseñanza media tiene que convertirse en un fin en sí mismo, que ayude a los estudiantes a incorporarse a la vida social y económicamente activa. En este sentido, la meta fundamental de la educación media es la de enseñar produciendo y aprender haciendo. Se destacó también en esa Asamblea la importancia de que los conocimientos del alumno se evalúen en términos cualitativos y no cuantitativamente, considerando más el desempeño cotidiano que los resultados eventuales de un examen departamental o administrativo que pretenden evaluar el “aprovechamiento”. Se fundó el Servicio Nacional de Adiestramiento de Mano de Obra Técnica, que desarrollara un programa de creación de centros de capacitación para el trabajo agrícola e industrial. Se subrayó la necesidad de dar continuidad orgánica a los ciclos escolares y de utilizar los medios masivos de comunicación educativa: prensa, cine, radio, televisión. Asimismo, se hizo hincapié en la importancia de la educación extraescolar o informal (García, 1970).

En ese mismo año se celebró en Ciudad Universitaria el 1er. Congreso Latinoamericano de Orientación, al cual concurrieron los más connotados expertos en educación y en donde se enfatizó la relevancia de la orientación en todos los niveles de enseñanza y se hizo referencia a la dimensión nacional de este esfuerzo creciente. Resultó evidente aquí, que un proceso educativo sujeto a una planeación que fundamente reformas adecuadas, aparece como la alternativa válida para la urgente integración de los y las jóvenes a las tareas del desarrollo nacional. En la medida en que los estudiantes de nuestros países establezcan con eficacia una relación objetiva entre sus propias capacidades e inclinaciones, así como las tendencias e intereses de la sociedad, podrá resolverse un dilema de Latinoamérica: volverse autosuficiente y así poder acceder a esas etapas superiores de desarrollo en donde la calidad de vida de todo hombre, mujer, niño, niña, anciano y anciana nunca más sea miserable (UNAM, 1970).

El gobierno dirigido por Luis Echeverría Álvarez realizó una novedosa reforma educativa a la que se le llamó “de Apertura Democrática” que acentuaba el

interés por la educación tecnológica y de “adultos”; se invitaba por primera vez a la modernización y al acceso democrático a las promesas educativas. No obstante los acontecimientos históricos a partir del Movimiento de 1968 encabezado por estudiantes Universitarios, Normalistas, Politécnicos, y de otras escuelas, así como el apoyo que tuvieron de importantes y numerosos sectores de la población como Profesores, Intelectuales Obreros, Campesinos, Artistas, Empleados, Amas de casa, etc., tuvieron una importante repercusión en la conciencia social para finalizar en inconformidad, irritación, protestas y hasta llegar a la exigencia. Sin embargo, las acciones del mandatario fueron un poco distintas a las previstas por su equipo de asesores y al final de su mandato Luis Echeverría Álvarez declara el estado crítico de la Nación por el excesivo endeudamiento sostenido durante mucho tiempo y difícil de sostener por más tiempo, y que tuvo como resultado el “entorpecer y limitar” la realización de aquellos amplios programas educativos proyectados y planeados en congresos, coloquios, talleres para la modernización impulsados por asambleas, instituciones tanto privadas como gubernamentales, comisiones, consejos técnicos, basados en recopilaciones de autor, investigaciones de campo, etc., hubieron que esperar y lo plasmado en muchos documentos y papeles terminaron en los archivos. La consecuencia fue un gran declive educativo a raíz de la falta de un presupuesto económico nacional y que en realidad no fue mas que una excusa que tenia como fondo un motivo de tipo político-social de rompe y rasga.

En el periodo presidencial siguiente, el de José López Portillo, es creada la Subdirección de Orientación Vocacional de la Secretaria de Educación Pública, cuya finalidad es planear, diseñar, operar y supervisar el servicio de orientación vocacional en las escuelas preparatorias federales, federales por cooperación, y particulares incorporadas, en el año de 1977. Pero, como el señor presidente decidió que sería mejor aumentar la cantidad en el pago de la deuda externa, la nueva situación tampoco “permitió” satisfacer en su “totalidad” los proyectos educativos pretendidos durante su campaña electoral. Sin embargo, en el año de 1979 se realiza el Primer Congreso Nacional de Orientación Vocacional de Educación Media Superior, del cual según las memorias se destaca la demanda de los expertos en la materia, por

impulsar la investigación para mejorar los instrumentos de exploración vocacional, brindar el apoyo a los profesionistas para su preparación, el que se evalúen los sistemas pedagógicos, así como los contenidos programáticos de la materia, pero más exigente cada vez la necesidad de una reforma de fondo (UNAM, 1970).

A partir de la década de los 80's y 90's, las subsecuentes crisis económicas, la mala administración y distribución de los recursos, el recorte presupuestal paulatino en diversos sectores educativos como la investigación, la ampliación de las planillas docentes, el apoyo a los egresados, poco apoyo a la capacitación docente, etc. ha venido a provocar un verdadero estancamiento del sistema educativo nacional, de tal forma que se han generado otros problemas que colateralmente descomponen el engranaje económico, cultural, político y social que debe equilibrar el ambiente en nuestro País y lo podemos ver reflejado desde el clásico alumno "problema" que en realidad evoca una demanda fuertísima de apoyo, guía y disciplina, pero que así como su demanda no es escuchada va provocando poco a poco la descomposición del tejido social degenerando en porrismo, corrupción, desencanto por la vida presente y por la futura, desintegración del yo social, etc., hasta la desmesurada sobre saturación de algunas carreras en los niveles de educación superior, como la proliferación de "centros universitarios" privados, a veces de dudosa calidad en sus contenidos académicos y que en su mayoría ni siquiera son supervisados por la Secretaría de Educación Pública y por último lo que es obvio: LA BAJA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA, MEDIA Y SUPERIOR. Los esfuerzos de la materia de orientación se reducen a proporcionar al educando información de escasa relevancia o mal organizada sobre temas como sexualidad, autoestima, métodos anticonceptivos, y así por el estilo (Reyes, 1995).

En la actualidad la orientación se concibe como servicio al alumno, tanto en la enseñanza media básica como en la media superior y a nivel superior es prácticamente inexistente, ya que sólo es vista como fenómeno educativo, se piensa en la importancia de abrir perspectivas al alumno para su futura realización, mostrándoles posibilidades de elección hecha con responsabilidad de acuerdo a las

características individuales, considerando los aspectos no sólo psicológicos, sino también los sociales y económicos. Sin embargo, esto no es una generalidad institucional, siendo que en algunas se considera únicamente como una materia de “relleno” y en ocasiones hasta innecesaria para la vida futura llegando a desaparecerla del plan curricular de algunos centros educativos o sustituirla por materias como la ética cívica e incluso la formación cristiana. Preguntaría, ¿Cuántos de nosotros, si hubiéramos tenido una verdadera preparación vocacional desde los primeros contactos educativo-institucionales, hubiésemos podido lograr ser más de lo que hoy somos o poder adaptarnos más fácilmente y mejor a nuestro entorno profesional y laboral?.

Es en la época actual, con el desarrollo de la tecnología, los medios de comunicación y la especialización que la ciencia a logrado progresivamente, que ha sido posible afinar cada vez más los métodos de investigación en el campo de la Psicología Educativa permitiendo ampliar su campo de conocimientos y difundir sus hallazgos, logrando hacer conciencia en aquellos a los que interesa recibir un adecuado asesoramiento en el plan de vida y carrera personal, y que impacta en todas las etapas de la vida, por lo tanto, la revisión histórica anterior nos permite intuir el camino que seguirá o el que queremos que siga la Orientación en nuestro país

CAPÍTULO 2. LA ELECCIÓN VOCACIONAL: PSICOMETRÍA Y EDUCACIÓN

2.1. LA NATURALEZA DE LA PSICOLOGÍA EN LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL

De las definiciones que conocemos sobre Educación, sabemos que es un proceso por medio del cual se transmite información a través del establecimiento de una relación de enseñanza-aprendizaje y que prevé ante una situación concreta se produzca un cambio en el comportamiento de los individuos. La educación es el instrumento socializador que prepara a los miembros de cualquier grupo cultural para incorporarlos al ámbito productivo, de tal forma es el elemento justificador de toda estructura social; teniendo que reconocer por esta razón que las características que dan forma y limitan a la educación formalizada están comprometidas con la difusión de una visión ideológica al servicio de la clase en el poder, estando íntimamente condicionada a la infraestructura económica y a la coyuntura política del momento (Elías de Ballesteros, 1976) .

Aún así, todo proceso educativo requiere ser sistematizado, lo que implica conocer las variables implicadas para obtener las mejores condiciones que permitan el avance del fenómeno llamado aprendizaje; para ello surge la necesidad de contar con especialistas que investiguen y promuevan los programas encaminados a construir los principios que faciliten el cumplimiento de los objetivos educativos; al entrar en contacto con las instituciones educativas, la labor del psicólogo se encuentra limitado por las instituciones a las que sirven, por ejemplo en los niveles de enseñanza media y media superior en México su campo de acción no está bien definido y no aquilata la importancia de las tareas que realiza, Fernández (1967; cit. en Ulloa, 1989), menciona que estas instituciones no están a la altura de la ciencia de la educación, porque existen gran cantidad de razones por las cuales se debería apoyar la actividad del psicólogo, una de ellas la más evidente sería el alto crecimiento demográfico de la nación

que cada día refleja los problemas que el sistema educativo tiene para satisfacer las necesidades de un número cada vez más grande de educandos, por lo que se debe obligar a la secretaría correspondiente a planificar sus programas de manera científica y realista.

Los objetivos que persigue y la metodología de la investigación empleada nos permiten conocer mediante una aproximación, lo que la psicología ofrece a la educación: los principios y conceptos derivados de la investigación experimental y una metodología para aplicarlos directamente a las prácticas de la enseñanza, una gran cantidad de información acerca de las habilidades de los sujetos, una extensa bibliografía sobre el análisis de los estímulos, los mecanismos de la percepción, el proceso del aprendizaje, también conocimientos en medición y construcción de pruebas y procedimientos estadísticos para el estudio experimental de grupos, algunas teorías de la inteligencia, socialización, personalidad, elección profesional y psicopatologías, un diseño experimental que se ocupe de los cambios que acontecen en el sujeto individualmente, ofreciendo al mismo tiempo una filosofía de la ciencia que insiste en descripciones de índole observable de las relaciones entre la conducta individual y las condiciones determinantes de su contexto. En su mayoría los psicólogos visualizan a la enseñanza como un arte intuitivo, en donde el punto de vista predominante es que la psicología tiene la posibilidad de ofrecer a los educadores una clase de información e ideas que los ayuden a evaluar las filosofías pedagógicas y a familiarizar a los maestros con hallazgos recientes (Bijou, 1968; cit. en Ulloa, 1989) .

Ulloa (1989), afirma que las funciones del psicólogo en el ámbito educativo se contemplan de la siguiente manera:

1. Como Investigador Científico.- tarea que alcanza un amplio rango de oportunidades para lograr la sofisticación de su cuerpo de conocimientos

2. Como Psicómetra.- ajusta a las necesidades de las instituciones educativas el archivo de procedimientos que nutren las habilidades y como detector de problemáticas, aptitudes, habilidades e historias personales.
3. Como Modificador de Conductas.- pretende elaborar procedimientos curriculares para mejorar los distintos repertorios educativos particulares así como correctivos de situaciones académicas.
4. Como Facilitador de las Relaciones Humanas.- Lo problemas de manejo de grupo, la actuación cooperativa del psicólogo con la planta de profesores y autoridades de la escuela y padres de familia, pudiendo en ocasiones fungir también como consejero de autoridades o en comisiones de apoyo en un área de su especialidad.

Es así como al insertarse en el campo de la educación nace la Psicología Educativa a la cual se le puede definir como la rama aplicada de la psicología que se encarga del estudio sistemático del desarrollo del individuo dentro del contexto educativo; se ocupa del progreso de los valores sociales y psicológicos del educando y tiene como objetivo primordial la promoción del estudiante para convertirlo en un ser humano reflexivo y sensible, en una persona productiva y creadora (Goodwin, 1990; cit. en Soria, 1995) .

La Psicología Educativa tiene pues como tema central el aprendizaje y todos los elementos aparejados a tal fenómeno, ya que los educandos han de aprender actitudes y valores que les permitan percibir y reaccionar ante diferentes conflictos , es decir que en primera instancia valoraran el concepto de sí mismos, al igual que relacionarán las propiedades de este aprendizaje con la manera eficaz de efectuar cambios cognoscitivos estables que tengan valor social para los alumnos, cada actividad debe enfocarse en términos del efecto total que tiene en ellos (Soria, 1995) .

El psicólogo en general puede estudiar también aspectos globales del aprendizaje, mientras que el psicólogo educativo específicamente estudia el

aprendizaje en el aula y la relación que guarda la materia-ambiente, el contexto social y la afectación sobre los sujetos a educar.

En esencia la Psicología Educativa ayuda a la comprensión que tenga todo maestro de sí mismo, de sus discípulos y de los procesos de desarrollo educativo e intelectual de éstos; selecciona los hechos y principios psicológicos que se conectan con el desarrollo así como el aprendizaje y los procesos de adaptación; si el proceso por el que el hombre en sus grupos sociales adquiere una herencia cultural se denomina aprendizaje y de esa forma es como se relacionan Educación, Cultura y Sociedad; podemos señalar que la Psicología Educativa lo que hace es descubrir las necesidades que tiene el hombre en su aprendizaje y provee todo lo necesario para cubrir dichas necesidades (Gordillo; cit. en Soria, 1995) .

El referirnos a la Orientación Educativa en este momento es la forma más directa y práctica de llevar a cabo en el campo educativo la acción psicológica. La Orientación Educativa como proceso socio-pedagógico ha servido de marco para que en México se apliquen los conocimientos psicológicos en el campo de la enseñanza media y medio superior, aunque sabemos que es poco reconocida la labor del Psicólogo Educativo por la Secretaría de Educación Pública por lo que ha de ser tomada con mayor seriedad los niveles que podríamos lograr mediante la combinación de conocimientos recabados en las áreas clínica, social y educativa; gracias a los programas de reforma educativa impulsados en la última década se ha comenzado a dar un fenómeno de estira y afloja en el que se ceden campos de acción pero de limitan otros, mientras que en nuestro país continúan aumentando las tasas de fármaco dependencia, familias disfuncionales, matrimonios prematuros, suicidios, deserción escolar, embarazos no deseados, delincuencia y diversas psicopatologías que afectan a un gran número de adolescentes y jóvenes mexicanos. Siendo evidente la importancia de la influencia del psicólogo dentro de la orientación educativa para el diseño y aplicación de estrategias preventivas y de tratamiento de las afecciones cotidianas de los adolescentes.

Empezaremos por decir que la Orientación Educativa se define como el conjunto de acciones educativas encaminadas a facilitar el desarrollo integral del estudiante. Se apoya en el diagnóstico de características e intereses personales en función de las posibilidades y circunstancias que las enmarcan; es un proceso que encauza las capacidades del individuo y posibilita su integración al contexto social, así como la adquisición de aprendizajes significativos para construir un plan de vida (Jiménez, 2001) .

Para Herrera (1984; cit. en Soria, 1995) la Orientación Educativa es entendida como el medio por el cual los educandos van siendo cada vez más aptos para resolver sus problemas, lo que promueve en ellos la autodeterminación de sus actos para el logro de su autorrealización.

Por su parte Carl Rogers (1978), menciona que la Orientación debe preocuparse por los aspectos positivos del desarrollo de la personalidad y del fomento de una buena salud mental entre las personas.

La Orientación Educativa forma parte básica, necesaria e importante del quehacer educativo, en donde se pretende como objetivo fundamental el impulsar junto con otros elementos, el desarrollo total de los más jóvenes a través de la elaboración de alternativas sanas de comportamiento y de pensamiento crítico tomadas básicamente a partir de su propia historia personal, experiencias en interacción con el medio ambiente, actitudes en el contexto social y la realidad socioeconómica y cultural del país, sensibilizándolos al respecto de sus propios objetivos, valores y recursos más encaminado hacia la conciencia social por conducto de la institución educativa. Ahora bien, como producto del quehacer científico del ser humano no se centra sólo en el estudiante adolescente, hoy en día abarca toda la gama de relaciones que es capaz de establecer en su entorno, desde la intrapersonal, las de desarrollo social, sus técnicas de relación interpersonal, el desarrollo de sus destrezas cognitivas y afectivas en familia,

académicas y laborales, permitiendo así la posibilidad de que la educación alcance a un mayor número de personas, familia, amigos, parejas, etc., que rodean a los educandos en su vida diaria pudiendo cubrir otras funciones.

De acuerdo con Jiménez (2001), la orientación es una categoría general que abarca el contenido de orientaciones específicas como lo son la Orientación Escolar, la Orientación Vocacional, la Orientación Profesional, la Orientación Personal, la Orientación Psicopedagógica y la Orientación Familiar. Estas son las áreas más importantes dentro de las investigaciones expuestas en el II Congreso Nacional de Investigaciones Educativas realizado en 1993; para los fines del presente trabajo nos avocaremos solamente a definir el área específica referente al campo de la Orientación Vocacional, “. . . la necesidad de armonizar los deseos individuales con el marco y exigencias sociales, cobran esencial importancia cuando nos encontramos ante lo que se ha convenido en llamar ‘vocación’ personal, en un sentido literal equivale a ‘llamada’ y suele emplearse para indicar la inclinación hacia una determinada labor. La vocación se puede entender como una aptitud dinámica, la vocación no es algo innato sino parte de las influencias socio-educativas que se reciben. A la vocación, que supone interés y satisfacción, hay que añadirle otra cualidad: aptitud, así el éxito que mantiene a la vocación depende de la posesión de la aptitud o capacidad general. Una de las misiones de la Orientación debe ser el de revelar una vocación, teniendo en cuenta los niveles de aspiración y la real existencia de posibilidades para realizar tales aspiraciones. . .” (p.31)

Por su parte, Frank Paterson(1908-1909) percibía como vocación el complejo de fenómenos afectivo-volitivo que permiten a un ser humano dirigirse hacia un área de actividades en función de su personalidad total, de sus mejores aptitudes, de sus intereses genuinos y de su capacidad con el objeto de satisfacer necesidades tanto personales como del grupo social al que pertenece (cit. en Olvera, 1990) .

Para Cortada (1988; cit. en Olvera, 1990), el papel que desempeña la Orientación Vocacional en el mundo moderno, es el de encaminar hacia una profesión, lo cual es equivalente a orientar para el ajuste al cambio en donde se debe enseñar a estudiar y pensar, proyectándolo a los estudiantes con recursos y técnicas para la expresión y creación de conocimientos. Así mismo, ayudarles a situarse en un momento histórico, económico, social y geográfico a través de los siguientes principios:

- a) Considerar a la persona como una unidad en constante relación con el medio ambiente, sobre todo con el social.
- b) Confiar en la capacidad de la persona para vencer dificultades, modificar el medio, recuperarse de deficiencias, anormalidades y actitudes viciosas, poder auto motivarse externa e internamente y una tendencia a la superación.
- c) Respetar el derecho a elegir la forma de vida más conveniente, tomando en consideración que los problemas humanos no ocurren aislados, por lo que los trata en conjunto y por separado en la práctica.
- d) Es un proceso dinámico en constante transformación, que se adapta a la persona según su edad, sexo, condiciones socioculturales, etc.
- e) Modifica sus técnicas según lo requieren las condiciones sociales, culturales, económicas, históricas y naturales.

De cualquier modo que se le defina, resulta claro que la Orientación Vocacional constituye un proceso de facilitación, un servicio prestado al individuo para ayudarlo a elegir y adaptarse a una ocupación. Super (1951; cit. en Crites, 1974), en su definición revisada menciona que la Orientación Vocacional es el proceso por el cual se ayuda a una persona a desarrollar y aceptar una imagen adecuada e integrada de sí misma y de su rol en el mundo del trabajo, a someter a prueba este concepto en el mundo exterior y a convertirlo en realidad para satisfacción de sí misma y en beneficio de la sociedad.

Si consideramos que cada persona aprende de modo diferente, expresan metas distintas y son obstaculizadas por motivos diversos ya ni hablar de los antecedentes ambientales, es importante enfatizar en el proceso de adaptación de una etapa a otra (de la niñez a la adolescencia), el papel que en determinado momento juegan maestros, comunidad escolar, personal de asistencia, investigadores y profesionales para poder alcanzar los objetivos de la Orientación Vocacional son:

- 1.- Desarrollar la madurez, en la auto-comprensión y en el sentido de responsabilidad personal mediante el proceso de toma de decisiones, esencial en el mundo escolar, laboral y personal.
- 2.- Desarrollo de la madurez, en la integración del ámbito escolar y el ocupacional con su respectiva decisión y elección, para lo cual se inculca la necesidad de planear una vida que se ajuste al cambio, exigiendo adaptabilidad y creatividad.
- 3.- Adquisición de la capacidad para resolver problemas; las decisiones no deben observarse como inamovibles, sino como aprendizajes que incluso cambian resoluciones ya tomadas.
- 4.- Desarrollo de la madurez, en el sentido de los valores morales, de una concepción individual de lo que es digno tanto para sí como para otros, no pudiendo negarse que la ocupación o trabajo tiene un penetrante significado moral.
- 5.- Desarrollo de la madurez, respecto a la naturaleza de las reacciones humanas y psicológicas de adaptación personal y social.

2.2. LA CONDUCTA VOCACIONAL Y LOS SERVICIOS DE ASESORAMIENTO VOCACIONAL

Aun podemos recordar aquellas épocas en las que elegir una profesión u ocupación no eran una tarea difícil, formaban parte de un proceso natural que por tradición se transmitía ya fuere por azar, por la costumbre (división del trabajo en gremios cerrados delimitados y heredados), o por la influencia del medio a fuerza de oír hablar, desde la infancia de unos oficios y despremiar todos los demás. Así

la historia de sus constantes avances, la evolución de las sociedades, la sofisticación de los estilos de vida de sus integrantes han provocado la complejización de la elección profesional. Se puede decir que dos han sido los factores que han contribuido a ello: por un lado el número de ocupaciones aumentó significativamente y, por el otro lado, el hombre toma conciencia de su posibilidad de elección. Fue entonces se creo la necesidad de ayudar a orientar al hombre en la toma de esta decisión. (Neiva, 1997)

Al introducir Pascal el concepto de que la naturaleza puede a veces romper el determinismo y retener al hombre en su instinto a pesar de la costumbre, nos aclara finalmente que la orientación vocacional no se trata pues de azares, sino de una combinación de determinismo biológico, psicológico y social. El argumento es si entendemos que en la vocación individual está implicada la sumisión a una especie de necesidad interior y no a una necesidad exterior (o social). Ahora bien, Pascal habla también sobre la costumbre que es a un tiempo, la tradición y la inmutabilidad de las jerarquías, en un cierto sentido, es el hábito y la disciplina; la influencia de la costumbre se ejerce a través de dos canales: la familia y el gremio. Uno y otro, identificados a veces, doblegan y limitan la elección del individuo, y la doblegan en función de unas exigencias que, de manera evidente, pertenece a otro sector de la actividad humana: las exigencias de la economía y de la sociedad. De tal manera tenemos como resultado que no es el azar quien decide la elección de un oficio, sino también la estructura y el nivel técnico de la sociedad en cuyo seno se ejerce la actividad de los individuos y de las clases (Naville, 1975).

Así es como constatamos que la psicología puede servir eficazmente de base a las operaciones de la orientación vocacional, es la psicología que considera el derecho del individuo a ocupar un lugar en la división social del trabajo, el lugar que le corresponde a la naturaleza, a sus aptitudes y a sus méritos como miembro de la colectividad humana. El individuo nace y se desarrolla desde su nacimiento en un medio social determinado (ya de algún

modo desde antes de su nacimiento). Todas sus “aptitudes” derivan de la relación establecida entre sus posibilidades orgánicas y las de las otras personas.

Conforme a lo que señala Rivas (1995; cit. en Jiménez, 2001)), se entiende por conducta vocacional como “el conjunto de procesos psicológicos que una persona concreta moviliza en relación con el mundo profesional en el que pretende integrarse activamente en el que ya está instalado” (p. 99). Así pues, la Conducta Vocacional es parte del proceso socializador que debe realizar la persona aportando sus motivaciones, intereses, expectativas, conocimientos y Capacidades, que se apoya o dirige a un entorno social adulto. Implícita o explícitamente, la Conducta Vocacional proyecta el deseo y la intención de participar de las actuaciones productivas o laborales útiles socialmente, para las que en ocasiones, el individuo se ha estado formando a lo largo de muchos años.

La profesión es algo más que una fuente de ingreso, según su naturaleza, el hombre exige un trabajo al cual se sienta en cierta forma atraído, con el cual sus aptitudes y sus esfuerzos tengan una afinidad íntima y que, aparte de los ingresos materiales, le ofrezca otro género de satisfacciones. Si no adquiere una profesión tal, entonces fracasa el acuerdo entre el trabajo y su condición humana, su condición y su vida se separan, su personalidad se desarraiga, hasta el punto de alterarse y aún descomponerse, se originan en consecuencia, profundas perturbaciones en el individuo y el mundo que le rodea, tales como achaques repetidos, tendencia a enfermedades físicas y psíquicas, manías, accidentes, actitudes antisociales, etc. La elección equivocada o falsa de una profesión puede llevar muy fácilmente a la persona a la pérdida de la felicidad y a ser una pesada carga para los demás, desde la familia hasta la comunidad nacional. Así la elección profesional podría equipararse con la elección del cónyuge, de los amigos, etc. (Jeangros, 1977).

Para Crites (1974) la elección de una ocupación puede conceptuarse como un proceso integrado por una serie de “actos de elección” que tienen lugar

durante un periodo considerable de tiempo y que implican una serie de cambios, que como ya lo dijimos son de tipo maduracional, que deben ser metódicos y regirse por pautas para que se produzca un sano desarrollo, que involucra aspectos psico-sociales, de tal forma que los cambios deben estar interrelacionados y conducir a un producto final o situación terminal, debiendo avanzar en determinadas secuencias y de acuerdo con principios establecidos.

En los primeros años de vida, el niño sano posee muchos intereses y es fácilmente llevado de una actividad a otra con la misma facilidad que puede ser convencido de lo correcto o lo equivocado de cualquier cosa, sin embargo a medida que aumenta la edad se van interesando cada vez en menos cosas, llegando a la adolescencia, incluso llegando a evidenciar resistencia activa a las tentativas de hacerlos participar en las actividades de la escuela o el hogar. Esto no implica que la energía de los intereses decaiga, por el contrario, el y la joven ponen mayor energía en un menor número de canales.

Según Jones (1983), la medición en los intereses de las y los adolescentes muestra, con el correr del tiempo, un aumento de estabilidad casi sorprendente. Las especializaciones comienzan en la temprana adolescencia en asuntos tales como atletismo, literatura, música y hobbies varios que tienden a persistir a través de la adolescencia y en la vida adulta.

Super (1963; cit. en Osipow, 1994) plantea que para entender el proceso del desarrollo de la Conducta Vocacional en el adolescente es necesario analizar las etapas de la vida y para ello, propuso las Tareas de Desarrollo:

1. **Cristalización:** consiste en que el individuo piense cuál es el trabajo más apropiado para él. También requiere del desarrollo del concepto de sí mismo y del auto-concepto ocupacional, lo que le permite tomar decisiones educativas que estén de acuerdo con la elección vocacional tentativa. La cristalización puede darse a cualquier edad, pero lo más común es que se presente entre los 14 y 18 años. El autor enumera una serie de aptitudes y

comportamientos que son necesarios para que se dé la cristalización de un patrón vocacional, requisitos que reflejan la necesidad de que el individuo haga explícito su plan, aprenda a identificar las variables pertinentes, aprenda a recabar datos importantes sobre esas variables y a interpretar la información de tal forma que el plan pase a la siguiente etapa.

2. Especificación: se requiere que el individuo pase del campo general de su carrera a un área específica de ella y que realice los pasos necesarios para implementar esa decisión. Se realiza principalmente durante la edad de 18 a los 21 años. Así las tareas a realizar serán similares a las de la etapa anterior, pero otras son la consciencia de los factores importantes a considerar, diferenciación de intereses y valores, consistencia en las preferencias y posesión de información concerniente a la ocupación preferida.

3. Implementación : esta tarea se realiza hacia los 21 años y generalmente se completa hacia los 25. Requiere que el individuo haya terminado su entrenamiento y haya iniciado un trabajo, las tareas aquí se refieren al reconocimiento de la necesidad de planear la implementación y la puesta en marcha de ese plan mediante la obtención de un trabajo inicial.

4. Estabilización: esta ocurre aproximadamente entre los 25 y los 35 años e implica el establecerse en un determinado campo de trabajo y el empleo de los propios talentos en tal campo, de manera que se demuestre lo apropiado de la decisión previamente hecha. Se espera que el individuo cambie de posición durante el periodo de estabilización pero muy rara vez cambiará su vocación.

5. Consolidación y Avance: ocurre entre los 30 y 40 años, en ella el individuo se establece de tal manera que pueda disfrutar de comodidad y de una posición ventajosa a medida que su carrera madura entre los 50 y los 60 años.

En este trabajo el autor no menciona las tareas referentes a la jubilación y al declinamiento.

Es por ello que se considera que la Conducta Vocacional conduce o tiende a la posesión y disfrute del empleo productivo: el trabajo se considera un bien personal y social. Es factible pensar entonces que la finalidad de estudio de la Conducta Vocacional es poder prestar un servicio de ayuda eficaz a las personas que tienen que tomar decisiones que inciden sobre su vida profesional presente o en un futuro mediato. Esa actividad, definida como relación de ayuda, recibe el nombre de Asesoramiento Vocacional, que de acuerdo con Rivas, (1995; cit. en Jiménez, 2001)) se podría definir como: “El proceso estructurado de ayuda técnica, solicitado por una persona que está en situación de incertidumbre, con el fin de lograr el mejor desarrollo de su carrera profesional mediante la facilitación y clarificación de cuanta información relevante sea precisa para que tras la evaluación de sus propias experiencias y el contraste con el mundo laboral, pueda llegar a la toma de decisiones vocacionales realistas y eficaces” (p.68) .

Ahora bien, la integración de la teoría, investigación y práctica es una prioridad de primer orden en el campo del asesoramiento, tanto desde el punto de vista académico, como profesional, pues el acudir al eclecticismo o a la experiencia solamente, no han permitido el avance de una real Psicología Vocacional. En distintos países fueron desarrollándose teorías, modelos y programas de orientación profesional con el objetivo de comprender y facilitar el proceso de elección vocacional, pero no fue sino hasta 1902, en Munich que se estableció la primera oficina de orientación profesional y que poco tiempo después fue imitado en otros países. En un primer momento la Asesoría Vocacional estuvo dominada por la psicometría y por la idea de colocar al hombre correcto en el lugar correcto, pero esto luego cayó en desuso, cuando en la primera y segunda guerra mundial se alteraron los patrones de selección ocupacional para que los jóvenes ingresaran a lo que se denominó la economía de guerra y así proveer a las fuerzas militares de mano de obra para las fábricas y el ejército. No obstante, nos comenta Costa Neiva (1987), que a partir de la segunda mitad del siglo XX, surgieron muchas corrientes teóricas sobre la orientación profesional, dentro de

las cuales en la actualidad son frecuentemente más utilizadas tres modalidades y que a continuación se describen:

1.Modalidad Actuarial. Es la más conocida y utilizada hasta la actualidad. Consiste en un diagnóstico vocacional a través de pruebas psicológicas. Se aplica al adolescente una batería de pruebas que pueden incluir aquellas que miden inteligencia, personalidad, intereses, habilidades y valores; y a partir de los resultados de éstas se indican las profesiones más adecuadas para el adolescente, en las cuales supuestamente, podría tener más éxito y satisfacción. Frecuentemente se realiza una entrevista inicial para recolectar datos generales sobre la vida familiar, escolar y social del sujeto y una entrevista final de devolución de resultados de las pruebas. La modalidad actuarial presta algunas ventajas que le permiten, probablemente, seguir siendo utilizadas en la actualidad y que son:

*Es aplicable a grandes grupos de estudiantes al mismo tiempo.

*El costo es accesible, por ser de aplicación grupal que no requiere demasiados técnicos y por la posibilidad de calificación de las pruebas por medio de computadora.

*El tiempo necesario para orientar a varios adolescentes es relativamente corto.

*Permite a las instituciones educativas y a los profesionistas que la manejan, prestar un servicio relativamente rápido y bajo en costo, apoyado en un material supuestamente válido y confiable.

Como contraste hay que mencionar los inconvenientes de esta modalidad, muchos los cuales son poco considerados por los profesionistas e instituciones que la utilizan:

- Parte del principio de que el adolescente no es capaz de decidir y de que alguien (el orientador) debe decirle lo que es

mejor para él. La participación del adolescente en esta modalidad de Orientación Vocacional se limita a la contestación de pruebas. Éste asume una posición pasiva en el proceso mientras que el orientador asume la posición activa de orientar, indicar, recomendar al adolescente las profesiones que según las pruebas, le convendrían mejor. Con ello el adolescente deposita en el orientador y en las pruebas la responsabilidad de su decisión, así como la responsabilidad del posible éxito o fracaso a futuro.

- No proporciona un espacio para la reflexión y concientización del por qué y para qué el adolescente está eligiendo, impidiendo que éste detecte sus propias necesidades y establezca sus propios criterios para la elección profesional. Las pruebas son vividas por el adolescente como una “bola de cristal” a través del cual el orientador puede ver su futuro.
- No ofrece la oportunidad para que el adolescente exprese y elabore sus conflictos, miedos, ansiedades y expectativas con relación al futuro profesional, se limita a aplicar la prueba proporcionándole una respuesta a sus inquietudes.
- No promueve en el adolescente un desarrollo, un proceso de madurez de la decisión, tampoco le entrena para la toma de otras decisiones, a nivel profesional o personal. La toma de decisiones es consecuencia de un proceso externo y no interno a él.
- No ofrece un espacio para el conocimiento y la comprensión de la realidad socio-profesional y educativa (nuevas carreras, especializaciones y campos de trabajo, cambios en el mercado de trabajo, etc.).
- Con frecuencia las pruebas utilizadas no están actualizadas o no están estandarizadas para el país, lo que lleva a resultados poco confiables.

- El psicodiagnóstico vocacional es, con frecuencia, mal manejado: por no incluir una batería completa de pruebas, o por no incluir una entrevista inicial que permita interpretar las pruebas tomando en cuenta la historia personal del sujeto, o por no incluir una entrevista de devolución (a veces el adolescente sólo recibe un breve reporte de resultados) que permita al adolescente comprender y elaborar los resultados de las pruebas, o aun por el propio mal manejo en la aplicación, evaluación e interpretación de las pruebas utilizadas.

2.Modalidad Clínica. Esta modalidad fue iniciada en Argentina por orientadores de la Universidad de Buenos Aires, a mediados de la década de los 80's. Su principio básico es que el joven puede llegar a una decisión profesional en la medida en la que pueda asumir y comprender la situación que enfrenta y elaborar los conflictos y ansiedades asociados a ésta. Su objetivo principal es ayudar al adolescente a elaborar su identidad vocacional-ocupacional y promover su capacidad de decisión autónoma. En otras palabras, llevar al adolescente a madurar su decisión, profundizando de un lado, su auto-conocimiento(el reconocimiento de sus características personales, intereses, habilidades, valores, expectativas y miedos con respecto a la vida profesional), y del otro lado, el reconocimiento de la realidad socio-profesional (ocupaciones y profesiones, mercados de trabajo, instituciones educativas, etc.).

En esta modalidad el adolescente tiene un papel activo y el orientador funciona como facilitador del proceso de decisión: La técnica básica es la entrevista. Eventualmente se pueden utilizar algunas pruebas (según las necesidades e intereses del adolescente), aunque en este caso las pruebas son insertadas en el proceso para discutirse y analizarse a lo largo de las entrevistas. El proceso de orientación vocacional puede ser realizado individualmente o en pequeños grupos (de 5 a máximo 12 personas). El proceso individual dura un

promedio de 10 sesiones de 50 minutos mientras que en grupo se trabajan cerca de 10 horas divididas en sesiones de 1 hora y 30 minutos hasta 2 horas. Sus principales ventajas son:

- Toma en cuenta la capacidad de decisión del adolescente, exige de éste un rol activo y participativo en su propio proceso de elección y le atribuye la responsabilidad del mismo.
- Lleva al adolescente a profundizar su auto-conocimiento, así como del conocimiento de la realidad socio-profesional y educativa.
- Toma en cuenta que la realidad socio-profesional y educativa cambia constantemente y, en consecuencia, se dificulta el hacer previsiones.
- Proporciona el desarrollo de la Identidad vocacional-ocupacional y, consecuentemente, de la identidad personal del adolescente, promoviendo así la comprensión del por qué y para qué de su elección, además del con qué, dónde y cómo.
- Entrena al adolescente en el proceso de decisión, lo que seguramente le será útil en la toma de otras decisiones a nivel profesional y personal.

Aunque la modalidad clínica logra suplir muchos de los inconvenientes de la modalidad actuarial, hay que considerar que tiene las siguientes limitaciones:

- Su utilización está limitada a grupos chicos, siendo difícil la aplicación a grupos grandes.
- Exige profesionales capacitados y entrenados en esta modalidad.
- Exige más tiempo para orientar a un mismo número de alumnos.
- Por todas estas razones es más costosa.

3. Modalidad de Desarrollo Vocacional. Esta modalidad surgió en 1952 con Ginzberg y sus colaboradores. Considera que el desarrollo vocacional empieza en la infancia, pasa por distintas etapas y se extiende a lo largo de su vida. En cada

etapa el individuo establece compromisos entre sus necesidades y las oportunidades ofrecidas por la realidad social donde vive. Super dividió el proceso en etapas: 1) Crecimiento Infancia, 2) Exploración Adolescencia, 3) Establecimiento Edad Adulta, 4) Permanencia Madurez, 5) Declinación Vejez.

Fueron canadienses quienes elaboraron un programa de Activación del Desarrollo Vocacional con el objeto de facilitar y estimular el desarrollo vocacional. Definieron cuatro etapas o tareas de desarrollo vocacional, determinaron las habilidades y actitudes que uno debería desarrollar para alcanzar cada etapa y propusieron estrategias de activación para el desarrollo de cada una de éstas. Las tareas de desarrollo son:

1.-Exploración. El sujeto ampliará los conocimientos sobre sí mismo y sobre el ambiente que lo circunda (realidad socio-profesional y educativa)

2.-Cristalización. El individuo organiza, ordena la información obtenida en la primera etapa, elimina algunas opciones y refuerza otras, llegando a la expresión de una preferencia profesional provisoria.

3.-Especificación. El individuo convierte su preferencia profesional provisoria en definitiva y confronta sus proyectos con sus posibilidades y limitaciones.

4.-Realización. El individuo empieza a poner en practica su proyecto profesional, iniciándose en un campo de estudios o en un empleo.

Para cada tarea existe una serie de sub.-tareas con objetivos específicos. El avance del individuo en el proceso de desarrollo vocacional es estimulado a través de dinámicas, actividades y experiencias específicas. La estimulación del desarrollo vocacional puede empezar desde edades tempranas, con un objetivo preventivo básicamente con respecto a la crisis de decisión profesional que con frecuencia ocurre en la adolescencia. Los programas de activación pueden ser manejados en forma individual y en grupo. La duración variará en función del

programa elaborado, pudiendo durar hasta un año escolar cuando es utilizado como materia del plan de estudios.

Las principales ventajas de esta modalidad son:

- El adolescente tiene un rol activo y el orientador es el activador y facilitador de su desarrollo.
- Se profundiza en el adolescente el auto-conocimiento y el conocimiento de la realidad socio-profesional estimulando su proceso de decisión y madurez.
- Se entrena al adolescente para decisiones posteriores en el ámbito profesional y personal.
- El programa puede ser aplicado a grupos bastante grandes, puesto que maneja dinámicas y actividades relativamente estructuradas.
- Pueden desarrollarse programas de activación del desarrollo vocacional para distintos grupos escolares, lo importante es encadenarlos en una secuencia lógica.
- Tiene un carácter extremadamente preventivo pues puede estimular desde una edad temprana del desarrollo vocacional y el proceso de decisión.

Algunos de sus inconvenientes son:

- Exige profesionales calificados y entrenados.
- Exige un tiempo relativamente largo para la ejecución de un programa completo, tomando en cuenta tareas y sub-tareas.
- Es relativamente costosa, aunque el poder ser aplicada a grupos grandes diluye su costo por individuo.

De acuerdo con la autora Costa Neiva (1997), es posible mezclar las modalidades siempre y cuando se tenga claro el objetivo de utilización, conocer y capacitarse en las técnicas de cada modalidad; siendo común que las instituciones educativas incorporen en sus actividades, programas donde se incluyen modelos mixtos.

2.3. TEORIAS DE LA ELECCIÓN VOCACIONAL

Es importante considerar la existencia de diferentes factores que pueden afectar la elección vocacional. Jiménez (2001) menciona en primer lugar a la familia como primer punto de influencia en la conducta vocacional de todos sus integrantes, hijos y padres. Los recursos económicos con que se disponen al interior del grupo familiar, y que sobre los hijos tienen el efecto de demorar o acelerar su entrada al mundo productivo. El status socioeconómico familiar también es una variable que refleja el nivel educativo de los padres y condiciona la conducta vocacional de los hijos, tradicionalmente es el nivel educativo del padre quién más influencia tiene, sin embargo, en los tiempos de acomodo de los géneros y como efecto de la igualdad de condiciones sociales para la mujer, el nivel educativo de la madre, es el que tiene la capacidad diferencial respecto a la conducta vocacional de sus hijos, siendo entonces lógico que retomando el nivel educativo de los cónyuges, es éste el que señala y delimita el conjunto de normas, creencias y valores que tienen como primer efecto la confianza de la educación de los hijos, y posteriormente en el mundo del trabajo. Otro de los factores importantes que condicionan la decisión vocacional, tiene que ver con la estructura general del mundo laboral. La actividad productiva que genera la división de trabajo, determinada por la revolución científico-tecnológica e industrial hace que el campo ocupacional se complejice y diversifique al punto de resultar imposible ser abstraído con suficiente detalle por los individuos, con la rapidez con la que avanza la modernidad y el progreso se crean y desaparecen o se modifican un gran número de profesiones, no obstante que la profesionalización de los miembros de la comunidad social es el principal indicador del nivel de desarrollo alcanzado por la civilización.

Pero las transformaciones en el mercado de trabajo y en la estructura ocupacional, así como una creciente situación de escasez de empleo han convertido a la incorporación de los jóvenes al trabajo, es un grave problema social. Desde esta realidad, podemos comenzar a reflexionar sobre la negación de la libertad que las políticas de gobierno imponen a los más jóvenes, también para ejercer de forma natural su conducta vocacional, reduciendo entonces ésta a una serie de pseudo-oportunidades sociales respecto al sector “productivo”.

Por otro lado, tenemos que los medios de comunicación pasan a ser vehículos importantes para difundir estereotipos profesionales, basados en estimaciones sociológicas recibiendo diferentes valoraciones a través del aprendizaje social de modelos, convirtiéndose también en poderosos condicionantes externos (Jiménez, 2001) .

Llegamos así a un tercer factor condicionante, el sector Educativo Nacional. La forma que se ha dado a la estructura en sus distintos niveles de enseñanza, permite que una de sus funciones obedezca a la relación estrecha que tiene con el mundo laboral. De tal manera que los sujetos y sus posibilidades ocupacionales, están marcados por el nivel de formación que obtienen al salir del sistema, y se distribuyen en el abanico ocupacional, desde empleos de escasa calidad, con pocas exigencias educativas, a profesiones especializadas que requieren de largos años de formación. La asignación de recursos humanos es parte del tipo de distribución piramidal; así la relación entre formación y ocupación no siempre es directa, está sometida a la ley de la oferta y la demanda, de manera que a partir de cierto nivel, el desarrollo económico determina un aumento en la demanda de formación, que es independiente de las necesidades de producción (Jiménez, 2001) .

En cierta manera para la conducta vocacional individual, el espectro de la oferta y la demanda es tan complejo para prever el futuro inmediato, que es

posible que las personas estén menos presionadas a la larga para decidir basándose en sus motivaciones personales, que basándose en las profesionales (Rivas, 1995; cit. en Jiménez, 2001) .

Si bien es cierto que existen otros factores generales que condicionan la conducta vocacional, hasta aquí se han mencionado sólo los que por lo común ejercen mayor influencia, pero también cabe señalar aquellos factores de tipo interno y que identificamos como Elecciones Vocacionales, de acuerdo con esto, Jiménez (2001) nos define la palabra Elección como la acción y efecto de elegir y la libertad de acción. En este sentido la palabra Elección indica la posibilidad de escoger una entre varias opciones. En la bibliografía psicológica que trata de cómo un sujeto se ubica en determinado lugar para seguir su futuro, define la Elección Vocacional como el conjunto de actividades que el individuo realiza antes de tomar un camino específico. Así la Elección Vocacional es el proceso por el cual atraviesa un sujeto mediante una gran variedad de actividades, con el fin de llegar a una meta, que es escoger solo una carrera.

Por lo tanto, la Elección Vocacional es el concepto que sigue un individuo para optar por algún tipo de estudios en el ámbito técnico o profesional, o para optar por algún trabajo. La elección de una carrera, de un oficio, de una profesión no es una tarea fácil, es un acto trascendente, de ella dependerá la felicidad y la tranquilidad, y en última instancia, no solo el bienestar personal y familiar, sino la grandeza de una sociedad (Reyes, 1995) .

Sabemos que la Elección es un proceso que está compuesto por pequeñas unidades según los pasos que lo conforman y a las que damos el nombre de decisiones. Siendo entonces claro que la Elección Vocacional implica una concepción más amplia que la Decisión Vocacional, en donde la Elección Vocacional incluye una serie de situaciones donde el individuo puede moverse, se enfrenta ante opciones que pueda analizar, valorar, etc. De tal forma que, en el

transcurso de su desarrollo han realizado pequeñas decisiones que lo llevan por un camino determinado.

Existe un consenso general en el que la finalidad de la ciencia incluye la comprensión, predicción y cierto control de los fenómenos de la naturaleza. La ciencia Psicológica por su parte, está desarrollando rápidamente la estructura teórica, la base empírica y el conocimiento tecnológico que la faculten para predecir y controlar el comportamiento humano con creciente efectividad y eficiencia. En consecuencia, muchos de los principios relativos al comportamiento humano y que son ampliamente aceptados se han aplicado ya en muchas otras actividades humanas, a pesar de tener en consideración que toda teoría es perfectible.

Como mejor puede, cada teoría produce una nueva comprensión acerca del universo; una buena teoría dilucida eventos cada vez más detallados que aumenta con el tiempo, en generalidad y especificidad. Sabemos que la teoría aplicada a los problemas humanos depende más de los objetivos que el psicólogo persiga y de lo que presuponga en relación con los problemas que trata, para que aparentemente cualquier clase de disciplina resulte buena o mala; el hecho de que dentro de la orientación vocacional se trabaje con una teoría sistemática en psicología sobre las profesiones permite un trabajo más consistente que integra los logros de las investigaciones y organiza el conjunto de conocimientos reunidos en la práctica cotidiana dentro del aula escolar, permite a los orientadores (as) tener algunas nociones acerca de cómo se realiza la conducta humana, ya que ellos no pueden proceder a intervenir de ninguna forma sin dicho conocimiento. El uso y aplicación de los procedimientos de orientación deben ser especificados dentro de una teoría bien desarrollada, así el orientador será guiado en sus hipótesis en relación con la conducta de su cliente y posee un enlace común de conceptualización que vincula sus experiencias profesionales. Las teorías pueden perfectamente preceder o acompañar al conocimiento empírico y orientarlo mientras éste se encuentre en una etapa de desarrollo (Osipow, 1995) .

De tal forma, las teorías de la Elección Vocacional que han sido formuladas, nos sirven para explicar cómo los individuos eligen ocupaciones y por qué seleccionan y eventualmente ingresan en diferentes ocupaciones. Como ya se mencionó, se tiene conocimiento de la influencia de diversas variables en la selección de la ocupación por parte del sujeto, Crites (1974), al desarrollar las Teorías Psicológicas de la Elección, menciona que la elección se concentra más en el individuo en sí como variable crucial del proceso de toma de decisión vocacional. Estas teorías tienen en común el supuesto de que el individuo tiene cierta libertad de elección ocupacional, o sea puede ejercer un control sobre su futuro vocacional, se afirma que la elección es determinada principalmente por las características o el fundamento del individuo y solo indirectamente por el medio en que vive.

De las teorías hasta ahora enunciadas, y a las que podemos agrupar en esquemas estructurados, podemos distinguir cinco perspectivas diferentes de pensamiento relacionadas con las Teorías de Elección de Carrera:

1) Teoría de Rasgos Factoriales: Es la concepción teórica más antigua y ha sido conocida con una gran variedad de nombres. Este sistema supone que se puede lograr un acoplamiento entre las habilidades, los intereses y las oportunidades vocacionales que se les ofrecen a los individuos. Algunos de los primeros teóricos que hablaron acerca de los rasgos factoriales y que influyeron bastante en la orientación vocacional fueron Parsons, Hull y Kitson. Su principal campo de estudio lo encontraremos en el estudio de las diferencias individuales que abarca una amplia temática que versa sobre aptitudes, intereses, personalidad, constitución, herencia, físico, sexo, edad, raza y cultura, no obstante, de estos rasgos y factores, las aptitudes, los intereses y la personalidad han sido estudiados más extensamente que cualquiera de los otros en relación con la conducta y desarrollo vocacionales. Dentro de este modelo se han desarrollado varias tendencias como la del

movimiento que le da importancia a las pruebas de evaluación psicométrica, así entre las tendencias basadas en el punto de vista de los rasgos factoriales tenemos los inventarios de intereses, como el Inventario de Intereses Vocacionales de Strong (IIVS), Inventario de Preferencias Kuder (IPK), además de las pruebas de aptitudes como la Prueba de Aptitud Diferencial (DAT) Y LA Prueba de Aptitudes de Guilford-Zimmerman. Generalmente el modelo de los rasgos factoriales se encuentran integrados dentro de otras concepciones de la orientación vocacional, ya que son muy pocos los orientadores (as) que hoy en día son seguidores puros de esta teoría.

2) Teoría Sociológica: Una segunda aproximación está representada por el modelo sociológico al cual también se le han aplicado otros nombres descriptivos como el de teoría accidental y teoría de la realidad de elección vocacional. Esta concepción tiene como punto central la noción de que las circunstancias están mucho más allá del control del individuo y contribuyen significativamente en la elección de carrera, la tarea principal con la cual se enfrenta la juventud, así como las personas de más edad es el desarrollar técnicas que le permitan enfrentarse efectivamente con su ambiente; esta concepción se ilustra en los escritos de Caplow, Hollingshead, Miller, From y Harmony.

3) Teoría Psicodinámica: el término psicodinámico se refiere a cualquier sistema psicológico que se esfuerce por obtener explicación de una conducta en términos de motivos o impulsos que describan procesos psicológicos que causen cambio. Alguna vez Freud afirmó que el indicador más significativo de un desarrollo psicológico normal era la habilidad para “amar y trabajar” de manera efectiva; analizando la segunda mitad de tal afirmación que es la que compete a nuestros objetivos porque ilustra el papel implícito que desempeña el trabajo en esta noción relacionada con la personalidad y la psicopatología. En el esquema psicoanalítico, el mecanismo de sublimación es básico, proporciona una manera aceptable para que un individuo libere parte de

sus energías psíquicas que serían inaceptables en la sociedad si se expresaran en forma directa. Idealmente, dicen los teóricos psicodinámicos, el trabajo proporciona salidas para los impulsos y los deseos sublimados. De los principales exponentes en el campo distinguimos a Brill, Bordin, Nachmann y Segal. Existen numerosos conceptos psicoanalíticos que tienen implicaciones para la psicología vocacional, no obstante se han realizado pocas tentativas que tengan como finalidad la aplicación directa de estos conceptos en el desarrollo vocacional, debido a que se considera que la elección de las carreras es el resultado del desarrollo de la personalidad, por ende, el psicoanalista común no piensa que este hecho sea importante en sí mismo, el desarrollo vocacional merece atención solamente porque cualquier dificultad en la elección constituye en sí un síntoma de trastorno psicológico mayor, cuando esto ocurre, se afirma que las aptitudes y los intereses no tienen ya mucha importancia aquí por lo que nos tendremos que centrar en el proceso de identificación y si existen o no conflictos con respecto a la persona con quien el adolescente se identifica. No obstante que el modelo analítico ortodoxo ha desempeñado un papel mínimo en la psicología vocacional por su dificultad para aplicarlo, aún y que muchos de sus constructos han servido para enriquecer la conducta vocacional, hay que reconocer también que la teoría analítica ejerce un fuerte impacto a la hora de influir en las subsecuentes creaciones de los modelos teóricos de la elección de carrera como lo veremos con las teorías que a continuación se mencionan.

4) Teoría Basada en el Concepto de Sí Mismo: Esta aproximación integra los conceptos de la psicología evolutiva y la psicología del desarrollo. Esta concepción se origina a partir de los trabajos de Buehler, Super, Samler, Ginzberg, Ginsburg, Axelrad y Herma, así como Carl Rogers. Las tesis centrales de esta aproximación son: a) a medida que los individuos se desarrollan, logran un concepto mas definido acerca de sí mismos; b) cuando una persona trata de tomar

una decisión en relación con una carrera compara la imagen que ella tiene acerca del mundo ocupacional con la imagen que tiene de sí misma; c) la adecuación de una decisión sobre una carrera está basada en la similitud que exista entre el concepto que un individuo tenga de sí mismo y el concepto vocacional de la carrera que eventualmente se escoja. En general esta concepción subraya la importancia que tiene para la elaboración del proceso de elección vocacional como una conducta específica basada en el patrón de desarrollo del adolescente, proponiendo asimismo una serie de tareas sistemáticas y predecibles que determinan el estilo de patrones vocacionales utilizados por los individuos.

5) Teorías de la Personalidad y Elección Vocacional: Dentro de esta categoría se observa que las ideas fluctúan desde las listas elaboradas de necesidades inherentes en el proceso de la elección vocacional y los tipos detallados de personalidad para las diferentes tareas; siendo las obras principales de los precursores de este modelo Hoppock, Holland, Small, Schaffer y Roe que se han preocupado por los factores de personalidad implicados en la elección de una carrera y en la satisfacción que se siente dentro de ella. Se han desarrollado muchos proyectos de investigación relacionados con las características de personas con diferentes vocaciones, los estilos de vida de varios profesionales, la psicopatología asociada con la actividad profesional y las necesidades específicas de los trabajadores en industrias o tareas particulares. La hipótesis general que fundamenta estos estudios es que los trabajadores seleccionan sus tareas porque ven ahí un potencial para la satisfacción de sus necesidades. Una segunda hipótesis afirma que la exposición de una tarea modifica gradualmente las características de la personalidad del trabajador.

Cuando organizamos todos estos modelos en un esquema general nos daremos cuenta que estas teorías nos son independientes unas de otras, sino

que están íntimamente ligadas tanto en sus procedimientos prácticos como en las investigaciones que originan; por ejemplo, el concepto de sí mismo de la concepción evolutiva se basa en cierto modo en las pruebas que reflejan una concepción de rasgos factoriales; la teoría de personalidad de Anne Roe acerca de la elección de carrera además de tener una fuerte influencia psicoanalítica incluye muchos factores evolutivos.

2.4. ADOLESCENCIA, IDENTIDAD Y AUTO-ESTIMA.

Es un hecho que cualquier concepción teórica que se sostenga sobre la conducta vocacional, de todos sus elementos y procesos incluidos, así como del efecto que ejerce sobre la manera en que se plantea el asesoramiento, es también un hecho que tal fenómeno de la conducta moviliza un conjunto de procesos personales como resultado de la enseñanza y el aprendizaje adquiridos en diversos contextos tanto el formal, no formal e informal, los cuales son empatados con una etapa específica de la vida del ser humano, la Adolescencia.

Conforme a la organización del Sistema Educativo Público Mexicano que desde 1952 estableció el servicio de orientación vocacional en las escuelas secundarias y que más tarde se extendería al nivel bachillerato, son ambos sistemas los que captan al mayor número de adolescentes mexicanos, y es precisamente en esta etapa en el que es necesario guiar las inquietudes de los jóvenes estudiantes hacia una vida productiva y dando prioridad a la adaptabilidad y satisfacción bajo la creencia de que el trabajo debe de ser una actividad que permita a la persona desarrollar sus potencialidades, implementar su auto-concepto y logre progresivamente un mayor perfeccionamiento, y para que todo esto se logre es necesario que desempeñe un trabajo de acuerdo a sus preferencias, habilidades, aptitudes y valores, y que éste trabajo tenga una serie de condiciones adecuadas para producir satisfactores en varios niveles de su existencia.

Existe una falta de entusiasmo por estudiar al Adolescente (investigación y terapia), ya que existe un número visiblemente menor en datos con que apoyar los principios generales propuestos, se ha hecho evidente que en los últimos 50 años la estatura del campo de conocimientos, es inferior a otros como el de la psicología infantil por ejemplo, sobre todo en lo referente a la investigación en cuanto al desarrollo psicológico que es muy escaso. Son pocos los programas de entrenamiento en los departamentos de psicología de las principales universidades en el mundo que se hayan especializado en Desarrollo Adolescente.

Papalia y Olds (1990), describen las características de la adolescencia como el lapso comprendido entre la niñez y la edad adulta. En nuestras sociedades occidentales comienza alrededor de los 12 o 13 años termina por finalizar los 19 o al comienzo de los 20 años. Su inicio se ve anunciado por la pubescencia que vendrá a ser el estadio de rápido crecimiento fisiológico, cuando maduran las funciones reproductivas y los órganos sexuales primarios, a la vez que aparecen las características sexuales secundarias. La pubescencia dura aproximadamente dos años y termina con la pubertad, punto en el cual los individuos alcanzan la madurez sexual y son capaces de reproducirse. En cuanto a las características de su desarrollo intelectual, se sabe que los adolescentes pueden pensar más en función de lo que podría ser verdad, pueden imaginar una infinita variedad de posibilidades y encontrar diversas explicaciones a lo que Piaget definió como Razonamiento Hipotético Deductivo.

El estadio de Operaciones Formales se caracteriza por la capacidad de integrar lo aprendido en el pasado, relacionándolo con los problemas del presente y sus planes del futuro ya que sus procesos de razonamiento son más sistematizados, conceptualizan ideas que les permiten la construcción de ideas políticas y teorías filosóficas, son capaces de dar un enfoque científico a los fenómenos observados, esto es que a medida que se desarrollan sus estructuras neurológicas, se amplía el ambiente social de los adolescentes y surgen

oportunidades de experimentación, la interacción de estos factores tienen como consecuencia la maduración de las estructuras cognoscitivas.

De acuerdo con Piaget (1985), hacia los 16 años la manera de ejercer los procesos del pensamiento de una persona está casi totalmente formada. Después de esta edad las estructuras cognoscitivas no sufren modificaciones adicionales, no se dan progresos cualitativos. Ahora bien, estas estructuras mentales, ya suficientemente desarrolladas para permitir a los adolescentes manejar una gran variedad de problemas intelectuales, están en un estadio avanzado de equilibrio. Pero si la cultura y la educación no les exige practicar este tipo de razonamiento hipotético deductivo, posiblemente nunca logren llegar a este estadio aun teniendo suficiente desarrollo neurológico.

Powell (1985) considera que la etapa de la adolescencia es de fundamental importancia en el ciclo vital del individuo, al punto de decir que es como un segundo nacimiento. El impacto causado por el desarrollo adolescente lo hace atravesar por un proceso de duelo debido a la pérdida del cuerpo infantil, por la pérdida de primitivos vínculos familiares y por la pérdida de la identidad y los procesos mentales infantiles. De estos cambios surgen sentimientos de inseguridad, confusión, soledad y desamparo.

Por su parte Delval (1994) señala que aunque otros autores consideren a la etapa de la adolescencia como una edad dramática tormentosa en la que se producen innumerables tensiones con inestabilidad, entusiasmo y pasión, en la que los jóvenes se encuentran divididos entre tendencias casi siempre opuestas, los cambios físicos de la pubertad al ser tan repentinos e inesperados, obligan a los y las adolescentes al rápido ajuste dentro del medio social; estos ajustes, más o menos grandes variarán según las características de la sociedad y las facilidades o dificultades que proporcionen para esta integración pudiendo provocar o una transición serena o traumática.

En consonancia, Mckinney (1982) menciona que puede no ser un periodo de tensión y aflicción para todos y cada uno de los individuos, ciertamente es un periodo durante el cual los individuos establecen su propia identidad y hay que reconocer que cierto número de ellos lo logran mediante el conflicto y la crisis.

La naturaleza de la adolescencia es el cambio mismo que tiende a escapar a toda definición externa, busca por sí mismo su propia definición y ser libre y no dejarse determinar por restricciones externas. Es muy evidente que el desarrollo anatómico y fisiológico que la adolescencia representa altera no solo el aspecto corporal sino también otros ámbitos en la vida de los individuos.

Dentro de las características del desarrollo afectivo emocional, son enumerados por Powell (1985)), los siguientes:

1. Ruptura de los Vínculos Emocionales Primarios. Se da progresivamente y en frecuentes ocasiones se pueden presentar regresiones, como por ejemplo buscar la vinculación con personajes famosos que equivalen a la vinculación con el progenitor idealizado en la infancia, presentándose además de la fusión con las ideas expresadas por aquel personaje.
2. Ambivalencia e Inestabilidad Emocional en las Relaciones. Contradicciones en cuanto a los deseos y pensamientos, fluctuaciones en el estado del humor y conducta evidenciando un comportamiento expresamente rebelde e inconforme.
3. Necesidad de estar Solo. Replegarse en su mundo interior, como si buscara sumergirse en busca de algo que no ha encontrado, para posteriormente, desde ese recogimiento salir y actuar en el mundo exterior.

De tal forma los adolescentes requieren cumplir una serie de necesidades que les permita satisfacer su crecimiento sano, Jones (1983) nos habla de las

necesidades de la personalidad humana especialmente urgentes durante la adolescencia y que son:

- a) las relativas al logro del status en las que se incluye el ser valioso e importante, tener presencia en su grupo y ser reconocido como un adulto, de ahí que sea común ver a los adolescentes fumar cigarrillos o beber cerveza y a las muchachas planear hasta con meses de anticipación el vestido y los zapatos de tacón que llevarán a algún evento o festividad, y adoptar maneras de las mujeres adultas. Durante esta etapa es mucho más importante lograr status dentro del grupo de iguales que ante los ojos de sus padres, si bien en última instancia buscará la aprobación de ambos.
- b) La necesidad de Independencia hace que el adolescente aspire a rebelarse de las restricciones paternas y convertirse en una persona que se autogobierna. Quieren disponer de una habitación propia en el hogar y sentirse independientes de los demás miembros de la familia sobre todo diferenciarse ya de los más pequeños para desarrollar sus planes y actividades personales, si fuera posible quisieran tener llave de su habitación y un teléfono particular porque anhelan vivir su propia vida. Los niños en esas escolar no tienen ninguna objeción cuando sus padres visitan la escuela para informarse sobre su rendimiento y conducta, en cambio muchos adolescentes se oponen a esto porque consideran que es una intromisión en sus propios asuntos. El adolescente normal no quiere que nadie pueda siquiera remotamente pensar que bajo ningún concepto continúan pegados a la pollera de la madre. Pero en un hecho muy real que no existe razón alguna por la cual los jóvenes no puedan cumplir con sus deberes y obligaciones escolares por sí mismos, ni ajustarse a las normas adecuadas de conducta y disciplina escolar, esto es, ningún

pretexto resulta válido para que se les exima de asumir progresivamente responsabilidades conforme al desarrollo de sus capacidades intelectuales y de maduración emocional.

- c) En estrecha relación con las anteriores, debemos mencionar también la necesidad de realización o de logro la cual es de primordial importancia con respecto al aprendizaje. Científicos como Thorndike, Hull y Skinner sostiene que el aprendizaje es más efectivo si los esfuerzos del estudiante van seguidos de un sentido del logro o refuerzo por la realización . Todo estudiante de vez en cuando necesita saber que ha hecho bien algo, de hecho esta ávido de ser reconocido por el mundo adulto aún y cuando de primera instancia lo rechace. Las amenazas y los castigos usados para conseguir que los alumnos estudien, tienen más efectos negativos, la vía para conseguir que los estudiantes aprendan rápidamente y gusten de sus tareas escolares es tomar en cuenta el buen trabajo que esta llevando a cabo o tan solo el esfuerzo hecho.
- d) Una última necesidad del adolescente es el de satisfacer una adecuada filosofía de vida; un niño hace preguntas sobre muchas cosas y da muestras de cierta inmadura especulación acerca de la naturaleza del universo, pero sólo en la adolescencia aparece la preocupación persistente e intensa sobre el sentido de la vida. Se preocupa de los problemas de la verdad, la religión y los ideales éticos. Experimenta también un deseo de complemento, quiere llenar los claros de sus conocimientos y de su experiencia personal acerca del significado de la existencia humana. Una filosofía adecuada o una esclarecida creencia religiosa le proveerá de seguridad psicológica al respecto; los datos experimentales muestran que las conversiones religiosas y los comienzos de las actividades políticas de tipo revolucionario alcanzan su punto máximo en La

adolescencia por lo que este periodo es de vital importancia para la formación de las actitudes.

Por lo anteriormente mencionado, Mckinney (1982) sintetiza lo que ya otros psicólogos han definido como tareas-meta que en la etapa adolescente, se deben desarrollar:

1. Lograr sentimientos de independencia incluyendo el respeto hacia los padres.
2. Adquirir aptitudes sociales que requiere todo joven adulto.
3. Lograr un sentido de sí mismo como persona que tiene su propio valor
4. Desarrollar habilidades académicas y vocacionales necesarias para adaptarse al medio social.
5. Adaptarse al nuevo aspecto físico que cambia rápidamente y al logro de un desarrollo sexual con una orientación definida sanamente.
6. Asumir el conjunto de normas y valores, interiorizándolos para que le sirvan de guía en el mundo social, personal y espiritual.

Analizando el aspecto psico-social del desarrollo de la etapa adolescente distinguimos que el conflicto principal es la búsqueda y ajuste de una nueva Identidad que incluye un replanteamiento en muchas, pero muchas veces de ¿Quién es?, y como consecuencia del cambio hacia lo desconocido que le presenta ante su mirada un futuro no previsible y le obliga a tener en cuenta, el empezar a afrontar las consecuencias de sus acciones.

Delval (1994) define la Identidad como una serie de condiciones actitudinales que debe incluir la adaptación a situaciones sociales, auto-confianza, facilidad para relacionarse con los demás, posicionamiento existencial, organización interna de sus necesidades, capacidades y auto-percepciones así como determinar sus posturas socio-políticas, religiosas y raciales.

La Identidad, desde una perspectiva psicoanalítica, supone una introyección de los valores paternos, sus estándares y expectativas, de la que emergerá un yo ideal, estructura psíquica necesaria para el control de impulsos y la vinculación con la esfera de los valores y pautas del entorno social (Casullo, 1997).

Para Marcia (1980; cit. Casullo, 1997) la Identidad es tanto una auto-percepción existencial como una instancia socio-política dado que describe la presencia de secuencias coordinadas de creencias y acciones que una persona llega a concretar o ejecutar para diferenciarse y separarse de un contexto social más amplio.

La Adolescencia es la etapa en la que la persona necesita hacerse de una firme Identidad, es decir saberse individuo distinto de los demás, conocer sus posibilidades, su talento y sentirse valioso como persona que avanza hacia el futuro. Son los años en que el niño pasa de la dependencia a la independencia y a la confianza en sus propias fuerzas. Es una época en la que se ponen sobre el tapete no pocas cuestiones básicas; piénsese en la vocación, en los planes para ganarse la vida, en el matrimonio, en los principios básicos de la existencia, en la independencia de la familia y en la capacidad para relacionarse con el sexo opuesto; y a estos aspectos hay que sumar todos aquellos conflictos de la niñez que no se hayan resuelto y que surjan de nuevo, conflictos que habrá que afrontar también.

Por su parte Erikc Erikson (1993) identifica a la adolescencia como la etapa clave del desarrollo humano por la naturaleza de la crisis principal que se produce y en donde se requiere construir la Identidad del Yo a la cual se opone el sentimiento de confusión. El concepto de Identidad posee, para este autor, dos dimensiones: la psicológica y la social, de tal manera que ésta se logra a partir de una unificación singular entre:

1.Componentes Dados como el temperamento, los talentos, los modelos infantiles de identificación y los ideales adquiridos.

2.Opciones Ofrecidas como la disponibilidad de roles (hijo, alumno, amigo, hermano, etc.), las posibilidades concretas de acceder al mercado de trabajo, la evaluación de determinado tipo de valores, las amistades, las redes de apoyo efectivo y la relación familiar.

Para Erikson, la Identidad es un estado tanto del ser como del devenir, del que se puede tener un alto grado de consciencia, al mismo tiempo que sus componentes motivacionales remitan al nivel de lo inconsciente y que además están bloqueados por la dinámica del conflicto: el sujeto vive las contradicciones entre sus expectativas de logro y sus sentimientos de vulnerabilidad (Casullo, 1997).

Es característico que una etapa determinada del desarrollo humano anterior, no pueda plantearse adecuadamente, pues se requiere que estén dadas precondiciones somáticas, cognitivas y sociales; su constitución más allá de tal periodo o etapa no puede ser demorada. Dado que los adolescentes tratan de sintetizar sus experiencias anteriores y se apoyan en el sentimiento de confianza o inseguridad que han adquirido en anteriores etapas de la infancia para alcanzar una Identidad Personal estable al haber superado satisfactoriamente las crisis anteriores, hace posible abordar ésta con más posibilidades de éxito, de tal modo que la Identidad lograda por el adolescente incluirá la suma de todas las identificaciones sucesivas de aquellos años tempranos de la niñez (Erikson, 1993).

La Identidad como producto único se ha de resolver solo con nuevas identificaciones. La Identidad se refleja como parte de la confianza identificada de que la realidad y la continuidad internas que se han preparado en el pasado corresponden a la realidad y continuidad de significado que uno tiene para los demás, así el problema que se le presenta al adolescente es como conservar la

continuidad de la persona que fue inmadura, “asexual”, no responsable. La lucha por encontrarse a sí mismo puede revestir gran variedad de formas, ya sea mediante la identificación con otros, logros especiales (académicos, deportivos o artísticos), elaboración del propio papel sexual o la búsqueda de una vocación, carrera u oficio (Mckinney, 1982).

También pueden considerar el enamorarse, ya que intimando con otra persona y compartir pensamientos y sentimientos el adolescente da a conocer su propia identidad, puede llegar a ver su reflejo en la persona amada y es más capaz de clarificar su yo. La persona puede afianzar su Identidad conformándose con costumbres y valores que prevalecen en el mundo social dentro del cual se desenvuelve, o bien por el contrario puede revestirse de formas negativas con la rebelión en contra del grupo establecido que puede degenerar hasta llegar a integrar pandillas exclusivistas (neonazis, darketos, cholos, skatos, raztecas, etc.) y su intolerancia a las diferencias, pudiendo caer en excesos y llegar a convertirse en delincuencia, pero al igual que la conformidad, también son señales de defensa en contra de la identidad difusa.

El riesgo que para Erickson (cit. en Papalia y Olds, 1990) representa la etapa de la adolescencia es la Confusión de la Identidad, dice que puede expresarse en una persona joven que toma mucho tiempo para llegar a la adultez, así mismo expresa confusión cuando actúa impulsivamente, comprometiéndose en cursos de acción pobremente pensados o regresando a comportamientos pueriles para evitar resolver conflictos.

En este sentido, muchos autores han expresado que de acuerdo a las expectativas que la sociedad demande de los más jóvenes, dependerá en gran medida, el tránsito más o menos difícil y si se realiza en una forma dramática o no; si consideramos que en los últimos años hemos venido observando que muchos de los problemas sociales y personales brotan durante la adolescencia, considerando las dificultades que giran alrededor de la independencia, la

separación familiar y la elección vocacional y todos los problemas típicos de la adolescencia que además tienen una íntima relación con urgentes conflictos de tipo comunitario como son la delincuencia, adicciones, disciplina y respeto a las autoridades académicas, sociales y familiares, auto-control, explotación laboral de los más jóvenes, derechos políticos, promiscuidad sexual, conflictos bélicos internacionales, impunidad jurídica, corrupción en las altas esferas de los gobiernos, contaminación ambiental, exterminio de especies animales, etc.; podemos pensar entonces en la dirección en que nuestras sociedades occidentales están avanzando, podemos establecer que el trato hacia la persona adolescente ha sido ambiguo, dificultando su integración, haciendo que el ejercicio de los roles sociales aún no sea muy claro; por un lado se les exige responsabilidad, que el mismo adulto todavía no es capaz de asumir, y al mismo tiempo no se conceden privilegios, esto hace ver al mundo adulto como la contraparte que los adolescentes rechazan y niegan.

No obstante lo anterior, Erickson (1993) recalca que el esfuerzo adolescente para lograr el sentido del yo y del mundo no es un tipo de malestar maduracional, si no más bien un saludable proceso vital que contribuye a fortalecer el ego del adulto maduro. La búsqueda de identidad es, por supuesto, una empresa que se produce a lo largo de la vida, la importancia de esta época de la vida es como un punto de lanzamiento para la búsqueda.

De acuerdo con las investigaciones sobre el tema de la Identidad, nos proporcionan indicios sobre las formas por las cuales los compromisos de las personas jóvenes las ayudan a formar su Identidad. Marcia (1980, cit. en Papalia y Olds, 1990) establece cuatro categorías para evaluar el nivel de Identidad en adolescentes y dice que:

1. Logro de Identidad: Después de una crisis en la cual la persona ha gastado una gran

Cantidad de esfuerzos buscando activamente distintas posibilidades de elección, ahora expresa un fuerte compromiso personal.

2. Cerrazón: Esta persona ha hecho compromisos, pero en vez de pasar por una crisis, ha aceptado los planes de otras personas. Ha llegado a ser una ama de casa piadosa, desde el punto de vista religioso porque su madre también lo fue.
3. Difusión de Identidad: No hay un compromiso. Esta persona puede ser un joven que busca placeres y que evita activamente comprometerse o alguien que se deja llevar por todos o por cualquiera, sin tener un rumbo o una meta en la vida.
4. Moratoria: Todavía se encuentra en crisis, esta persona se encamina al compromiso y probablemente logrará concretar su identidad, se puede extender hasta muy entrada la juventud, los esfuerzos de la persona joven se centrarán en la búsqueda de compromisos a los cuales puede serle fiel. Dichos compromisos son tanto ideológicos como personales y se extienden a todo aquello que se pueda considerar válido con el fin de determinar su habilidad para resolver las crisis de esta categoría.

El logro de Identidad implica la consolidación y exposición de los aspectos del Sí mismo que han adquirido autonomía a través de la individuación, es decir que se caracterizará por una declaración pública del Self o Sí mismo que el individuo desea sea tomada en serio por los demás (Casullo, 1997), de tal forma que, cuando un joven logre encontrar formas positivas, socialmente hablando, para expresar su individualidad, creativa, potencial y productiva mediante las relaciones sociales asertivas, el logro del éxito, intimidad con una pareja y un desenvolvimiento laboral satisfactorio, podemos decir que se ha afirmado la Identidad del individuo.

Casullo (1997) identifica las variables que pueden afectar el desarrollo de la Identidad y las menciona así:

- a) Grado de identificación con los padres, durante o antes del periodo de la adolescencia permitiendo que el individuo estructure y mantenga compromisos personales significativos.
- b) Estilos paternos de crianza que se traducen en diferentes maneras y secuencias de la estructuración de la identidad. De tal forma que las personas con padres permisivos, abandonadores o rechazantes, suelen lograr identidades difusas y tienen dificultades para resolver con eficiencia las denominadas “crisis de identidad” aquellas que conviven en familias de climas autoritarios, generalmente una de dos alternativas: se adhieren fuertemente a las demandas y modelos paternos impuestos o reaccionan con episodios de rebeldía.
- c) Rango de alternativas de Identificación, cuando la comunidad del entorno del adolescente es homogénea se genera la formación y mantenimiento de compromisos muy fuertes en referencia al proyecto de vida, mientras que la comunidad heterogénea suelen provocar situaciones críticas en la estructuración definitiva de la identidad.
- d) Oportunidades concretas de vinculación con modelos jóvenes o adultos que sean percibidos como exitosos en su proyecto de vida, generar con mayor probabilidad una identidad comprometida con valores de relativa estabilidad.
- e) Expectativas sociales de familiares, amigos, compañeros de estudio, maestros referidas a decisiones deseables, ejercen una enorme presión en la elaboración de una identidad.

En general, los adolescentes tienen una enorme necesidad de reconocimiento por parte de otros; necesitan ver reconocida y aceptada su identidad por personas –adultos y compañeros- que son significativas para ellos. Es este reconocimiento y aceptación lo que asegura un concepto positivo de sí mismo, es decir garantiza una autoestima positiva.

Dentro de los elementos clave que fomentan la consolidación de una Identidad estable en la adolescencia se encuentra el fortalecimiento y, en algunos casos, la reestructuración del Auto-concepto. Rodríguez (1992), nos define este elemento como la toma de consciencia del ser Biopsicosocial, que se encuentra integrado por un Yo Físico, un Yo Psíquico que a su vez se constituye de un ser mental, un ser emocional y un ser espiritual; y un Yo Social, cada uno tiene formas distintas de energizarse, de manifestarse, tienen sus propias normas y códigos de comunicación, pero sobre todo deben funcionar de manera sincronizada y unificada de tal forma que si uno no es energizado (alimentado) de manera adecuada o por los canales correctos, invariablemente comenzarán a fallar a los demás: Es la imagen y el concepto que cada uno poseemos sobre nosotros mismos en base a todos esos aspectos que alcanzamos a reconocer en nuestra persona: necesidades, habilidades, capacidades, potencialidades, valores, anhelos y relaciones interpersonales.

Por su parte Escrivá, V.M. y Navarro, D.F. (1996) mencionan que el Auto-concepto de una persona posee una dimensión social y se aprende como consecuencia de la experiencia es decir, que parte de la interacción con el mundo físico y con aquellas personas significativas en su vida. Por lo que el auto-concepto es un constructo dinámico que se modifica a lo largo del desarrollo y que se adquiere a partir de la experiencias del sujeto y sus interacciones sociales.

Sociológicamente, el Sí mismo se define como lo que la persona es. Crites (1974) observa que el Sí mismo está formado por dos componentes que son el Yo y el Mi, que en el Yo se encuentran las características individuales tal como el sujeto las ve, y que el Mi refleja la reacción de los otros ante el individuo.

La teoría psicoanalítica distingue entre el Sí mismo y el Yo, siendo el primero objeto que el segundo percibe (Symonds, 1951; cit. en Crites, 1974).

La psicología de rasgos y factores define al Sí mismo como el agregado o compuesto de las pautas típicas en relación del individuo, como el dominio, el grado de cooperación, introversión, etc. (Guilford, 1970; cit. en Crites, 1974).

La teoría fenomenológica afirma que el Sí mismo es funcional además de estructural y que motiva al individuo a la acción y organiza sus percepciones de Sí mismo y del ambiente (Crites, 1974).

El Sí mismo incluye aspectos del campo perceptual, organizado en distintas dimensiones, metadimensiones y sistemas, cada uno de los cuales define un aspecto distinto de la estructura de la personalidad y de su funcionamiento; así que por ejemplo, la auto-estima podría venir a ser una metadimensión del concepto de Sí mismo.

Al respecto Hurlock (1989) plantea que una buena adaptación del adolescente depende del auto-concepto que éste tenga; mientras más realista sea la forma en que el adolescente se vea a sí mismo podrá realizar ajustes más satisfactorios, en comparación con aquellos que tienen un concepto de sí mismo basado en lo que las personas que le rodean esperan de ellos.

Las personas suelen hacer clasificaciones de sí mismos basándose en varios aspectos, como por ejemplo: a) Contenido, es decir, lo que observan de sí incluyendo sexo, religión, nivel académico, constitución física y habilidades; b) Dirección, como son sus sentimientos hacia sí mismos (que pueden ser favorables o desfavorables, positivos o negativos), c) Intensidad, refiriéndose a la fuerza de sus propios sentimientos; d) Preeminencia, indicada por el tiempo y el esfuerzo que dedican a la consideración de sí, a sus características y atributos, en comparación con otras actividades que realizan; e) Importancia, señala lo importante que se siente el adolescente, comparándose con otros factores del ambiente; f) Estabilidad, determinada por el grado de fluctuación de las actitudes del adolescente hacia sí mismo; g) Consistencia, que se refiere a la contradicción

que puede haber en la actitud hacia sí mismo y h) Claridad, determinada por el nivel de nitidez en la definición de las actitudes hacia sí mismo. (Rosenberg, 1965; cit. en Horrocks, 1984).

Por lo tanto, el concepto del “yo” o del “sí mismo” o del “self” constituye el núcleo central de la Identidad personal. Es un conjunto de representaciones que hacen referencias al propio cuerpo, al propio comportamiento, a la propia situación y a las situaciones sociales. Este concepto de sí o auto-concepto es conocimiento y valoración de sí mismo, auto-conocimiento y auto-estima. Esta auto-estima constituye precisamente uno de los indicadores más sensibles del modo en que los adolescentes están construyendo su identidad personal (Gil, 1997).

Pero, ¿qué entendemos por auto-estima? La auto-estima es la suma de la confianza y el respeto que debemos sentir por nosotros mismos y refleja el juicio de valor que cada uno hace de su persona para enfrentarse los desafíos que presenta nuestra existencia. La auto-estima es la visión más profunda que cada cual tiene de sí mismo, es la aceptación positiva de la propia identidad y se sustenta en el concepto de nuestra valía personal y de nuestra capacidad. La auto-estima es pues, la suma de la auto-confianza, del sentimiento de la propia competencia y del respeto y consideración que nos tenemos a nosotros mismos (Idem).

Para Rogers (cit. en Gil, 1997), la autoestima constituye el núcleo básico de la personalidad que influye en la auto-regulación de la conducta, mediando en la toma de decisiones, influyendo en la elección de objetivos y en el establecimiento de planes de actuación.

A juicio de los expertos, cuanto más positiva sea la auto-estima más preparados estarán los individuos para afrontar adversidades y resistir frustraciones, mayor posibilidad de ser creativos en el trabajo, se encontrarán más oportunidades de entablar relaciones enriquecedoras, más inclinados a tratar a los

otros con respeto y magnanimidad y más satisfacción en la manera de llevar al propia vida (Ruiz, cit. en Gil, 1997).

Se sabe que lo anteriormente descrito tiene una relación muy estrecha con el nivel de maduración fisiológica del sistema nervioso central que provoca una reacción en cadena que afecta también el nivel comportamental y llega a su punto culminante en el nivel de interacción social. Es así como la “crisis de identidad” de la adolescencia en la que el adolescente se cuestiona automáticamente sobre su razón de existir y su misión terrenal, en donde la opinión que de sí mismo ha adquirido en el pasado debe de ser incluida, provocando en ellos una inevitable reorganización crítica de su manera de apreciarse a sí mismo.

La mayoría de los expertos en el tema, coinciden en el hecho de que las personas con una auto-estima ajustada y positiva son más capaces de actuar en forma independiente, elegir y tomar decisiones, interactuar satisfactoriamente con los demás, afrontar nuevos retos, asumir responsabilidades, aceptar y adaptar sus vivencias en las contradicciones o fracasos; en definitiva están mejor preparados para participar de manera responsable en las distintas actividades e instancias sociales y alcanzar un mayor nivel de felicidad tanto propia como ajena. Parece indudable la incidencia que tiene el auto-concepto en la organización mental de los individuos y en la dirección de sus conductas y realizaciones.

Quizás dos de los vehículos, reconocidos por algunos investigadores, que juegan en papel de indicativos para el logro de identidad y nivel maduracional en la adolescencia, son la clarificación de la auto-estima y la elección vocacional, el esfuerzo de una persona para fortalecer el concepto de sí misma, lo lleva a desarrollar un proceso complejo, sistemático y positivo, en el cual, el escoger una ocupación le permitirá una mayor amplitud de auto-expresión y al mismo tiempo la

oportunidad de encontrar un significado a su estancia en el mundo (Casares y Siliceo, (1999).

El desarrollo vocacional parece indicar un aumento apreciable tanto en la cantidad de atención, como en la satisfacción puesta al servicio de la elección vocacional durante la adolescencia. Este grado de atención culmina en personas bien orientadas en el logro de una posición que se sostiene a través de la vida, aún en grados diversos; por otro lado es muy evidente que varios de los aspectos del desarrollo vocacional están muy cercanamente relacionados con el sistema educativo, los estudiantes toman las decisiones en el tiempo en que los obliga la estructura del sistema educativo nacional.

En la base de la auto-estima encontraremos dos elementos clave para la misma, el auto-concepto y la auto-aceptación, íntimamente relacionados entre sí. El concepto que cada uno tiene de sí mismo consiste en quién y qué pensamos que somos consciente o inconscientemente: nuestros rasgos físicos y psíquicos, nuestras cualidades y nuestros defectos. La auto-estima es más bien una dimensión evaluativa del concepto de sí mismo; aceptarse a uno mismo como es (auto-aceptación) es la condición fundamental de la auto-estima y de la auto-realización, esta aceptación, hecha con lucidez, sinceridad y valentía, construye el fundamento de una vida sana (Gil, 1997).

En el marco de referencia de la teoría de Super (1963; cit. en Osipow. 1995) sobre la conducta vocacional y el desarrollo del concepto de si mismo, se encuentra fundamentada en tres áreas psicológicas; la primera es el campo de la Psicología Diferencial en donde se concluyó que las personas poseen la capacidad para desempeñar exitosamente una variedad de ocupaciones, además elaboró la noción de "Factor Característico" con la idea de que las personas poseen una calificación diferencial para las ocupaciones y sugirió que los intereses y habilidades corresponden a ciertos patrones que están más de acuerdo con ciertas ocupaciones que con otras. La segunda influencia es la concepción del Sí

mismo en donde Super defendió que el concepto vocacional de sí mismo lo desarrolla el niño desde etapas tempranas cuando establece identificaciones con el mundo adulto. La tercera influencia tiene que ver con la Psicología Evolutiva en donde se plantea que la forma de adaptarse de una persona a un periodo de su vida, permite predecir la técnica con la que ella se adaptará en las etapas siguientes, de este proceso se desprende lo que Super llamó "Patrón de Carreras" esto es, que la gente en su comportamiento hacia las carreras sigue patrones generales, los cuales pueden reconocerse y predecirse después de un examen y estudio del individuo, estos patrones son el resultado de factores psicológicos, físicos, sociales y situacionales que se acumulan y que conforman la vida del individuo. Entre los patrones de carreras pueden distinguirse el patrón estable que es cuando el sujeto ingresa tempranamente o no a una profesión u oficio y en forma permanente; el patrón convencional en el cual se puede llegar a ensayar varios trabajos uno de los cuales lleva más tarde a un trabajo estable; el patrón inestable caracterizado por una serie de trabajos que proporcionan una estabilidad temporal la cual es pronto interrumpida; y finalmente el patrón de ensayo múltiple en el cual el individuo se mueve de un nivel de trabajo a otro, tal como se observa en carreras de servicio doméstico.

La mayoría de los resultados de investigaciones hechas acerca del tema, apoyan la idea de que el concepto de sí mismo representa un implemento en la elección ocupacional. En general se señala que aún cuando el concepto de sí mismo estaba en función de las influencias genéticas de los factores físicos y en los factores psicológicos, como las aptitudes, también actúan en función de las variables ambientales, como las condiciones sociales y económicas; tales influencias ambientales actúan más en la configuración del concreto de sí mismo durante la adolescencia, ya que el concepto se estabiliza al finalizar la adolescencia y en la edad adulta. Ya que las respuestas a los inventarios sobre intereses vocacionales representan la proyección individual del concepto de sí mismos en términos de los estereotipos que el individuo puede tener de las diferentes profesiones u oficios. Dado que la decisión vocacional requiere que el

individuo haga explícito el concepto de sí mismo, las personas con una información adecuada acerca de ellas y del mundo, tienen mayor probabilidad de hacer una buena elección; se sugiere pues que el orientador (a) deba tomar en serio las aspiraciones vocacionales a esta edad, pero es más importante centrar la atención y dirigir el mayor esfuerzo hacia el desarrollo de las tareas vocacionales importantes.

El elemento fundamental de la toma de decisiones en la etapa de la adolescencia parte del Auto-concepto, el cual le permitirá elaborar evaluaciones exactas con respecto a lo que el mundo real le pueda ofrecer sin perder de vista sus propios deseos y anhelos, y que finalmente le permitirán acceder al mundo adulto en donde la mayor parte de sus posibilidades podrán ser logradas, incluyendo las aspiraciones laborales, que finalmente deben quedar en claro, es la forma convencional hasta ahora reconocida por amplios sectores sociales para lograr el avance hacia niveles superiores de la calidad de vida de los habitantes de este país, y no sólo tomando en cuenta el factor económico sino también otros factores como la salud mental y la consciencia de servicio a la comunidad.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- 1.1. Evaluar el nivel de Auto-estima en la muestra de estudiantes del nivel medio superior de la Preparatoria Oficial en el Estado de México mediante la Escala de Auto-concepto TENNESSE de Williams Fitts.
- 1.2. Identificar las aptitudes e intereses en el mismo grupo de estudiantes y su relación con el campo profesional específico mediante la aplicación del Inventario de Intereses y Preferencias Profesionales
- 1.3. Evaluar la relación entre el Nivel de Autoestima y la Elección Vocacional de los adolescentes de nivel Bachillerato.

METODOLOGÍA

1. **PARTICIPANTES.** La muestra estuvo conformada por un grupo de 30 adolescentes con una edad de entre los 17 y los 19 años, que cursaban el 6° semestre del nivel Bachillerato en la Preparatoria Oficial No. 67 de la Colonia Valle de la Hacienda en el Municipio de Cuautitlán Izcalli en el Estado de México.
2. **SITUACION AMBIENTAL.** La aplicación de los instrumentos se llevó a efecto dentro de un salón de clases proporcionado por la dirección del Plantel, que contó con suficientemente amplitud, buena iluminación y ventilación apropiados.

3. INSTRUMENTOS.

Prueba: Escala de Auto-concepto de TENNESSE

Autor: Gale H. Roip y William H. Fitts

Objetivo: Medición del Auto-concepto y la Auto-estima

Descripción: Consta de 90 ítems que se contestan en una escala numérica que va de 1 a 5 en función de la mayor veracidad con que el contenido de cada frase describe al sujeto que complementa.

Existen también 4 sub-escalas que son: Auto-crítica, Identidad, Auto-satisfacción y Conducta. Además se pueden obtener puntuaciones sobre el Yo Físico, Moral, Personal, Familiar y Social.

De acuerdo con la teoría que dio origen a esta escala, nos menciona que el Auto-concepto está conformado por tres dimensiones que son:

1. Auto-concepto: lo que la persona piensa sobre sí misma
2. Auto-estima: lo que la persona siente sobre sí misma
3. Comportamiento: lo que la persona hace que fortalece o reafirma su sí mismo.

Por lo anterior nos enfocaremos en los datos obtenidos en la dimensión referente a la Auto-estima analizando los resultados del Puntaje Total Positivo y en las sub-escalas de Auto-crítica, Auto-satisfacción e Identidad. Ahora bien, para cuantificar los niveles reportados por cada adolescente, la escala diseño un puntaje denominado como Funcional el cual puede ser Bajo, Normal, Alto o bien cuando es demasiado alto o demasiado bajo según las fronteras que marca el manual, se marcara como Disfuncional.

Prueba: Inventario de Intereses y Preferencias Profesionales.

Autor: Ma. Victoria de la Cruz López.

Objetivo: Apreciación de los intereses de los sujetos en 17 campos profesionales, teniendo en cuenta las profesiones y las tareas que integran cada uno de ellos.

Descripción: Por medio de este Inventario se evalúan las preferencias respecto a los diecisiete campos profesionales, que se especifican a continuación:

CAMPO PROFESIONAL	ACTIVIDADES	PROFESIONES
1. CIENTIFICO EXPERIMENTAL	Investigar y realizar experimentos en diversas áreas de la ciencia. Descubrir nuevos conocimientos en sus campos específicos de trabajo.	Analista clínico, Astrónomo, Psicólogo, geólogo, Matemático, Físico, Químico, Meteorólogo Especialista en oceanografía, Botánico, Analista informático, Biólogo.
2. CIENTIFICO TECNICO	Utiliza los conocimientos científicos en la industria. Proyecta y dirigir la construcción de edificios, zonas urbanas o comerciales, barrios, parques, zonas de recreo, carreteras, ferrocarriles, puentes, etc. Desarrollar nuevos productos: motores, maquinas, aviones, etc.	Arquitecto, Ingeniero, Arquitecto técnico, Controlador aéreo, Piloto, Capitán de barco.

3. CIENTÍFICO SANITARIO	Atender a heridos y enfermos para curarles o prevenir sus enfermedades. Hacer diagnósticos, prescribir y administrar tratamientos médicos y quirúrgicos para curar y prevenir enfermedades, lesiones y otras afecciones de los seres humanos y de los animales. Suministrar medicamentos, etc.	Médico, Veterinario, Cirujano Dentista, Farmacéutico, Fisioterapeuta, Especialista en dietética, Bromatólogo
4. TEÓRICO HUMANISTA	Realizar estudios e investigaciones sobre los orígenes, la evolución, la historia y el comportamiento del hombre como individuo y como miembro de la sociedad. Propagar doctrinas y realizar ceremonias de culto.	Antropólogo, Arqueólogo, Historiador, Conservador de Museos, Filósofo, Sacerdote.
5. LITERARIO	Escribir obras de diferentes géneros literarios para su representación o publicación. Redactar críticas de obras literarias, artísticas o musicales. Redactar, preparar y seleccionar informaciones para su publicación en periódicos y revistas o para su difusión por radio, televisión, etc.	Escritor, Novelista, Guionista de radio, televisión o cine, Locutor / presentador (de radio o TV), Periodista, Autor Teatral, Poeta, Autor de letras de canciones.
6. PSICOPEDAGÓGICO	Dar clases a alumnos de distintos niveles de enseñanza. Enseñar a personas física o mentalmente disminuidas. Investigar y aconsejar sobre métodos pedagógicos. Organizar y dirigir las actividades educativas en centros docentes. Estudiar el comportamiento de ser humano y los problemas psicológicos en el campo de la educación.	Profesor (de universidad, instituto, colegio, etc.) Pedagogo, Profesor de preescolar, Psicólogo escolar, Reeducador de delincuentes, Orientador, Reeducador de Toxicómanos, Director de colegio.

7. POLÍTICO SOCIAL	Dirigir la política nacional o participar en ella (intervenir en la elaboración de leyes, decretos, etc. Y en su tramitación y aprobación) Interpretar las leyes para su ejecución en la política nacional. Dirigir empresas públicas (pertenecientes al Estado) Ayudar a los miembros de la colectividad, teniendo en cuenta factores económicos y sociales. Administrar justicia, intervenir ante los tribunales representando al Estado o a clientes en juicios. Autorizar y registrar documentos jurídicos.	Abogado, Sociólogo, Asistente social, Diplomático, Político, Notario, Juez, Registrador de la propiedad, Fiscal, Asesor jurídico.
8. ECONÓMICO EMPRESARIAL	Planificar, organizar, dirigir y controlar las actividades de empresas públicas o privadas o de sus departamentos, en los sectores industrial o de servicios. Formular la política general de una empresa, determinar los métodos de actuación y coordinar las actividades de los distintos departamentos. Realizar estudios, previsiones o investigaciones respecto a problemas relacionados con la economía pública o de la empresa.	Economista, Empresario, Gerente de empresas, Director de banco, Asesor económico, Director financiero, Asesor fiscal.
9. PERSUASIVO COMERCIAL	Organizar, coordinar y dirigir por cuenta de los propietarios, las actividades de empresas o establecimientos dedicados al comercio, compra y venta de mercaderías, servicios, seguros, etc.	Director de ventas, Agente de seguros, Encargado de la relaciones públicas, Director de Empresas turísticas, Agente de contratación de espectáculos, Técnico de publicidad.

10. ADMINISTRATIVO	Organizar o realizar el trabajo administrativo normal de una oficina: registro de operaciones comerciales o financieras, reproducción de textos transmitidos oralmente o por escrito, manejo de maquinas de oficina (máquinas de escribir, ordenadores, calculadoras, fotocopiadoras, etc.) e instalaciones telefónicas o telegráficas, realización de pagos y cobros.	Operador de ordenador, Mecnógrafo, Telefonista, Administrativo, Secretario, Empleado de notaria, Telefonista.
11. DEPORTIVO	Participar en competencias deportivas. Entrenar o preparar deportistas para mejorar su rendimiento, así como el conocimiento y la técnica de su deporte. Velar por que se cumpla el reglamento del deporte.	Arbitro de competiciones deportivas, Atleta, Futbolista, Jugador de baloncesto, Jinete de competición, Ciclista, Entrenador, Preparador físico, Monitor de cultura física.
12. AGROPECUARIO	Dirigir explotaciones agrarias o de pesca. Cultivar el campo, Criar animales, Cuidar y explotar los bosques, Dedicarse a la pesca en ríos o el mar, Caza profesional.	Agricultor, Ganadero, Ingeniero agrónomo, Ingeniero de montes, Pescador, Granjero, Criador de aves o de otro tipo de animales.
13. ARTÍSTICO MÚSICAL	Componer , dirigir o interpretar obras musicales en el teatro, cine, radio, TV, etc. Cantar como solista o formando parte de un grupo musical. Crear coreografías para ballets o espectáculos musicales. Ejecutar bailes solo, en pareja o com o componente de un grupo de baile.	Compositor de música moderna, Autor e interprete de sus propias canciones, Cantante de opera, Director de orquesta, Cantante de canción moderna, Pianista, Violinista, Director de coro, Bailarín, Coreógrafo.

El inventario comprende para cada uno de estos campos profesionales una casilla con puntuaciones AC que corresponde a las elecciones que se refieren a tareas o actividades, y la puntuación PR que corresponde a las elecciones referidas a profesiones en sí mismas; de tal manera que para que exista un resultado consistente, ambas puntuaciones deberán alcanzar los puntajes más similares posibles porque esto nos habla de un conocimiento real de la profesión que interesa al sujeto y no sólo se guía por aquellos estereotipos influenciados por otros factores. Para que la prueba pueda ser interpretada adecuadamente, el porcentaje de respuestas puntuables debe ser al menos el 70%. Si el porcentaje es inferior al 50% el resultado no es adecuado para interpretarla.

Pueden existir varios campos de interés para el adolescente, esto tiene sentido si hay relación entre un campo y otro, por ejemplo literario y artístico-musical o científico-experimental, teórico-humanista y psicopedagógico; o bien científico-técnico, artístico plástico y mecánico-manual.

4. PROCEDIMIENTO:

ETAPA 1: Se concertó la cita con el Director de la Escuela Preparatoria Oficial No. 67, y plantearle el proyecto y solicitarle la autorización para poder aplicar los instrumentos psicométricos.

ETAPA 2: Una vez obtenida la autorización, se procedió a seleccionar la muestra para sensibilizarla sobre la importancia del proyecto en cuanto al beneficio para su proyecto personal de vida y carrera profesional.

ETAPA 3: Se inició entonces a la aplicación de los instrumentos elegidos para la evaluación psicométrica, se utilizaron un total de 3 sesiones de 50 minutos cada una para la recolecta de datos; en un

primer momento se entregó el material a los adolescentes, luego se les explicó el objetivo del instrumento, leyendo las instrucciones de manera conjunta, se resolvieron las dudas acerca del manejo del material y por último se procedió a la contestación de las pruebas.

ETAPA 4: Una vez completado los procedimientos correspondientes a la resolución de los instrumentos psicométricos, se aplicaron los criterios para la calificación y el análisis de resultados para encontrar la correlación entre los mismos.

RESULTADOS

Debido a la naturaleza del presente reporte, nos centraremos en los datos de la dimensión referente a la Auto-estima por lo que la Tabla 1 analiza lo obtenido en el Puntaje Total Positivo, Identidad y la Auto-satisfacción, así mismo se analiza también el puntaje de Auto-crítica ya que sus resultados son importantes para validar la confiabilidad en las respuestas dadas por cada uno de los participantes.

SUJETOS	AUTO-CRITICA		PUNTAJE TOTAL POSITIVO			IDENTIDAD	AUTO-SATISFACCIÓN
	DIST.	AC	ALTO	NORMAL	BAJO		
1	FA	N	FUNCIONAL ALTO			NORMAL	NORMAL
2	N	FB	NORMAL			NORMAL	NORMAL
3	N	N	NORMAL			NORMAL	NORMAL
4	N	N	NORMAL			NORMAL	NORMAL
5	FB	N	FUNCIONAL BAJO			FUNCIONAL BAJO	FUNCIONAL BAJO
6	N	N	NORMAL			NORMAL	NORMAL
7	N	N	FUNCIONAL ALTO			NORMAL	NORMAL
8	N	FB	NORMAL			NORMAL	NORMAL
9	N	FB	NORMAL			NORMAL	NORMAL
10	N	FB	FUNCIONAL ALTO			FUNCIONAL ALTO	FUNCIONAL ALTO
11	N	N	NORMAL			NORMAL	NORMAL
12	N	FB	FUNCIONAL ALTO			FUNCIONAL ALTO	NORMAL
13	N	FA	FUNCIONAL BAJO			NORMAL	NORMAL
14	N	N	FUNCIONAL ALTO			NORMAL	NORMAL
15	D	D	DISFUNCIONAL			FUNCIONAL ALTO	FUNCIONAL ALTO
16	B	N	NORMAL			NORMAL	NORMAL
17	N	FA	NORMAL			NORMAL	FUNCIONAL BAJO
18	FB	N	NORMAL			NORMAL	NORMAL

19	N	N	FUNCIONAL BAJO	FUNCIONAL BAJO	NORMAL
20	FB	N	FUNCIONAL BAJO	DISFUNCIONAL	NORMAL
21	N	N	FUNCIONAL BAJO	NORMAL	NORMAL
22	N	N	NORMAL	NORMAL	NORMAL
23	N	N	FUNCIONAL BAJO	NORMAL	NORMAL
24	N	FB	NORMAL	NORMAL	NORMAL
25	N	FB	FUNCIONAL ALTO	FUNCIONAL ALTO	FUNCIONAL ALTO
26	N	N	FUNCIONAL ALTO	NORMAL	NORMAL
27	N	N	NORMAL	NORMAL	NORMAL
28	N	FB	FUNCIONAL ALTO	FUNCIONAL ALTO	NORMAL
29	N	FB	NORMAL	NORMAL	NORMAL
30	N	N	NORMAL	NORMAL	NORMAL

Tabla 1. Resultados de la Escala de Auto-concepto Tennessee

Los resultados referentes al nivel de Auto-crítica, indica aquellas respuestas que pudieran mostrar una sintonía con el auto-imagen en el sentido de la represión o bien con la sobre-valoración que cada individuo refleja con respecto a su persona y conductas. Observamos que de acuerdo la naturaleza de los puntajes la validez se expresa en base a la Distribución de Respuestas y el nivel de Auto-crítica, siendo los puntajes Bajos (B) aquellos a los que deberán tomarse con cierta reserva por incluir respuestas poco confiables, ahora bien en cuanto al nivel de Auto-crítica tenemos que la interpretación indica que puntajes muy altos de funcionalidad en la auto-crítica (FA), indican un tipo de respuesta tendiente a la represión o la excesiva exigencia por parte del individuo para mantener una imagen agradable al otro; por otro lado, el nivel de funcionalidad Bajo (FB) muestra una baja auto-conciencia para juzgar sus propios actos. Así tenemos, que de acuerdo con los puntajes de validez en el 96% de los casos es posible confiar en la honestidad de las respuestas y que identificamos como en la norma (N), siendo sólo el 33.3% considerados con puntuación baja que en relación con la puntuación total positiva pudiera mostrarnos el bajo nivel de autocrítica.

La tercera columna identificada como Puntaje Total Positivo, muestra el nivel general de Auto-estima y que se distribuyó de la siguiente forma, el 20% de la muestra presenta un nivel de Funcionalidad Bajo (FB), el 26.6% nos indica un nivel de Funcionalidad Alta (FA) y el 53.3% presenta una funcionalidad en la Norma o cuando menos estable. Junto a las columnas cuarta y quinta denominadas como Identidad y Auto-satisfacción podremos tener más elementos para un análisis más completo del nivel de Auto-estima de los sujetos de esta investigación ya que nos refleja el grado de congruencia entre sus repuestas tanto de un aspecto de la prueba como en otros.

También se presentan casos especiales, como el del sujeto 15 el cual muestra puntajes extremadamente altos que se denominan como Disfuncionales (D), que en Auto-crítica obtuvo un centil muy bajo que indica poca disposición para enjuiciar su comportamiento que alternado con el puntaje en la distribución de respuestas indica respuestas extremas que se identifican como casi petulantes o con un patrón de respuestas impulsivas, lo que muestra poca sinceridad en las respuestas de este chico; más adelante en el nivel general de Auto-estima se observan puntajes extremadamente altos, que son indicativos de distorsión (positiva) de sí mismo que cae siempre en los niveles de disfuncionalidad y que marca un perfil neurótico que consiste en reflejar una visión irreal de sí mismo con tendencias maniáticas o de sobre-compensación. En general, se observa una constancia en relación con los puntajes indicativos del Auto-estima y las mediciones en otros aspectos del auto-concepto. Otro ejemplo, en el del sujeto 13, el cual muestra un nivel de auto-crítica elevado y un puntaje total positivo bajo que es interpretado como de un grado muy rígido o riguroso de auto-crítica que podría considerarse como un “grito de ayuda”, y aún cuando los puntajes en Identidad y Auto-satisfacción están dentro de la norma, cabe mencionar también que se encuentran a la baja, es decir, en la zona más baja de lo que el autor del instrumento considera la frontera de la normalidad, concluyendo que esta chica posee un nivel de auto-estima en frontera o poco estable.

La tabla 2 muestra los puntajes más significativos que reflejan claramente los intereses profesionales de la Elección Vocacional hecha por los adolescentes, y que muestran los 17 campos profesionales con su respectiva clave de AC como la actividad profesional que prefieren en la parte superior derecha y la PR como la profesión misma, en la parte inferior izquierda.

SUJETO	CAMPOS PROFESIONALES																
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
S	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR	AC PR
1				83	76		97						91	87			
				91	76		97						97	76			
2							91						83				
							76						67				
3				97	76											83	
				83	76											87	
4													83				
													91				
5				52			55	55					58	50			45
				52			67	67					67	45			50
6			83														
			97														
7					76								91	71			
					76								97	76			
8	71	87						83									
	76	60						76									
9						97											
						76											

10					58 71			55 83				63 58	55 60			60 50
11						85 76					83 76	83 83				97 83
12							91 76									
13										85 83	97 83					97 97
14												91 97				
15							91 76	83 76						97 76		
16	76 83							71 76								71 67
17																
18					71 76											
19					71 71		91 83									
20				83 76			83 83					97 97				
21							71 63	83 76								
22												76 83	97 97			

- 2) **Perfil muy Diferenciado**, entre los apartados AC y PR pueden indicar que el sujeto no tiene información suficiente sobre lo que implica una profesión. O bien, que la elección del individuo puede estar movida por circunstancias que no tiene relación directa con la vocación, como podrían ser la presión familiar, prestigio, remuneración, etc., como se aprecia en los sujetos 2, 8, 9, 10, 11, 12, 15 y 25.
- 3) **Discrepancias entre Interés y Aptitud**, son individuos con baja o nula aptitud en algún aspecto específico pero que expresan un alto interés por estudios o profesiones que requieren prioritariamente esa aptitud. Son considerados casos poco realistas y se cree que los individuos de estas características tienen pocas posibilidades de completar los estudios que les lleven al ejercicio de esa profesión, tal es el caso de los sujetos 6, 10, 17, 23, y 24, en donde se observa una gran diferencia entre (AC) las actividades que desarrolla el profesional dedicado a dicho campo profesional y (PF) la profesión identificada muchas veces con un estereotipo determinado socialmente.

De acuerdo con la estructura de la prueba, nos permite reconocer entre las diversas profesiones y actividades las que pueden llegar a proporcionar mayor satisfacción en el trabajo. No obstante sólo se tomaron en cuenta aquellas puntuaciones que dentro de la escala de preferencias profesionales golpearon en la línea de alto, es decir, arriba del centil 70, pero en algunos casos se tomó como referencia el centil 50, por no tener intereses más marcados entre unos y otros.

Si tomamos en cuenta tales medidas observamos que el 46.6 % de los sujetos muestra hicieron de 1 a 2 elecciones vocacionales, el 30 % realizó elecciones profesionales en 3 o 4 campos, el 16 % en 5 o 6 campos y el 6.6 % obtuvo más de 7 elecciones. Se presentaron 6 casos que podríamos denominar Perfiles Planos, en los cuales los sujetos además de mostrar un interés medio en cuanto a la expresión de sus preferencias profesionales mencionaron más de 5 campos en los que les gustaría desempeñarse, lo que podría hablarnos de un conocimiento pobre en cuanto a la información de las

tareas, actividades o profesiones existentes en la actual oferta educativa y que por lo tanto estos adolescentes aún no ha determinado el campo profesional y laboral en el que les gustaría desarrollarse.

En la Tabla 3 se muestran las categorías de Auto-estima, las preferencias profesionales y los campos profesionales de acuerdo con el nivel Correlación (**C**) o sin Correlación (**SC**) en función de la relación que pudiera o no existir entre los campos profesionales elegidos cuando el sujeto realizó dos o más elecciones profesionales, en donde se clasifica una correlación media o alta en **C** y correlación baja, diferenciada (**DIFE**), plana (**PL**) o poco realista (**P.R.**) en **SC**; así mismo las abreviaturas de los campos profesionales implican: SOC. Social, EMP. Emprendedor, ART. Artístico, INT. Intelectual. REA. Realista y CON. Conservador.

SUJETOS	AUTO-ESTIMA			PREFERENCIAS PROFESIONALES		CAMPOS PROFESIONALES
	F.A.	F	F.B.	C	S/C	
1		N		5 MEDIA	1 DIFE	SOC-EMP
2		N			2 DIFE	SOC-EMP-ART
3		N		3 MEDIA		SOC-EMP
4		N			1 P.R.	SOC
5			F.B.		6 PL	INT-EMP-ART
6		N			1 P.R.	SOC
7		N		3 ALTA	1DIFE	SOC-EMP-ART
8		N		2 MEDIA	1 DIFE	INT-REA-EMP
9		N			1 DIFE	SOC
10	F.A.				2 P.R. 2P.L. 1DIFE.	SOC-EMP
11		N			4 DIFE	SOC-CON-ART
12	F.A.				1DIFE	SOC-CON-ART
13		N		3 MEDIA	DIFE1	
14		N		1 ALTA		ART
15	F.A.			3 ALTA	2 DIFE	SOC-CON-EMP

16		N			1 BAJA	REA-INT
17		N			P.L.	SOC-EMP-ART
18		N		1 ALTA		REA
19			F.B.	2 ALTA		SOC-ART
20			F.B.	3 MED		REA-CONART
21		N		2 ALTA		EMP
22		N		2 ALTA		SOC-EMP-ART
23			F.B.		1 P.R.	ART
24		N			1 P.R.	INT
25	F.A.			2 ALTA		INT-CON
26		N			8 PL	INT
27		N		3 BAJA	1 DIFE	INT-SOC-EMP
28	F.A.				9 PL	SOC-EMP
29		N			6PL	ART
30		N			6PL	SOC-EMP

Tabla 3: Relación de las puntuaciones obtenidas entre los campos profesionales y los niveles de Auto-estima por cada uno de los sujetos de estudio.

De las elecciones vocacionales sin correlación o de baja correlación hechas por los sujetos de estudio tenemos el 50% de la muestra, de los cuales el 73 % presentan un nivel de Auto-estima funcional normal, aún cuando de éstos el 54% invoca ciertos problemas de adaptación, valores y expectativas muy elevadas, autocrítica rígida o poca sinceridad en sus respuestas.

De las elecciones vocacionales hechas con la correlación media, observamos que el 13% de la muestra, de los cuales el 75% muestra un nivel de autoestima funcional en la norma y el 25% de un nivel funcional alto de Auto-estima (F.A.).

De las elecciones vocacionales hechas con una alta correlación tenemos que representan el 33.3% de la muestra de los cuales el 60% indica un nivel de autoestima funcional, el 20% un autoestima funcional baja (F.B.) y otro 20% un

nivel de autoestima funcional alto siendo estos datos poco confiables por resultar en las pruebas de validez como poco sinceros o de una disfuncionabilidad atípica.

Hay que analizar también el hecho de que, del total de la muestra, el 23% expresó más de 5 preferencias vocacionales de los cuales el 28.5% presentó una correlación en su elección media y el 71.4% no tuvo correlación entre sus elecciones; del total de ellos el 57% observa un nivel de Autoestima Funcional, el 28.5% un nivel de Autoestima Funcional Alto y el 14.2% un nivel de Autoestima Funcional Bajo.

Para finalizar nuestro análisis, observamos la relación entre el nivel de Autoestima y la Preferencia Profesional en esta última tabla.

		AUTOESTIMA			TOTALES
		FA	F	FB	
PREFERENCIAS PROFESIONALES	C	5	5	3	13
	SC	4	10	3	17
TOTALES		9	15	6	30

Tabla 4. Número total de sujetos y su relación entre el nivel de Auto-estima, y las Preferencias Profesionales que presentan C (consistencia entre varias elecciones) o SC (sin consistencia) entre los campos profesionales elegidos.

En esta última tabla observamos la relación entre los 3 diferentes niveles de Auto-estima registrado por cada uno de los participantes en donde FA corresponde al nivel funcional alto, F al funcional promedio y FB al funcional bajo; así mismo las preferencias profesionales que están subdivididas en elecciones consistentes C, que tienen que ver con aquellas preferencias expresadas en un sólo campo vocacional, dos o más pero que tienen una cierta relación entre sí como por ejemplo el Científico Experimental y el Científico Sanitario, Literario y el Artístico, el Administrativo y el Económico Empresarial y todas aquellas combinaciones

lógicas, así mismo las SC que corresponderían a las elecciones vocacionales hechas que no poseen una consistencia lógica por presentar perfiles planos.

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como objetivo examinar la relación entre el nivel de auto-estima y la elección vocacional en estudiantes del 6to. semestre de nivel bachillerato, siendo la hipótesis básica que la elección vocacional es una cuestión que involucra auto-conocimiento, toma de decisiones y un proyecto de vida estructurado a mayor consistencia en la elección vocacional de los campos profesionales hechas por el adolescente, mayor nivel de autoestima.

Existen autores que han expresado que al desarrollar un estudio científico sobre la auto-estima, se afrontan una serie de problemas nucleares, entre ellos el hecho de que se trata de un fenómeno impuro, esto es que es muy difícil estudiar la auto-estima en sí misma, porque nos guste o no, la auto-estima está relacionada con muchos otros fenómenos y experiencias del sí mismo, y que de alguna forma se refleja en los resultados de esta investigación, el hecho de que los fenómenos relacionados con la búsqueda de identidad coexisten en una red intrincada, multidimensional e independiente de estructuras propias del mundo interno de las personas, red que no puede ser completamente desenmarañada por su inherente complejidad. Aunque esta condición no es una excusa para efectuar un estudio deficiente, nos da pistas sobre aquellos parámetros bajo los que debemos trabajar para obtener resultados concretos y en consecuencia limita el tipo de certeza que podemos esperar con realismo sobre el tema que nos interesa conocer.

Haciendo una reflexión sobre la particular experiencia dentro de la educación de adolescentes, conozco la preocupación por la propia identidad y la fortaleza o debilidad que ésta proporciona a la auto-estima, se presenta con cierta constancia en la mayor parte de ellos. No siempre la formulan de manera directa, es como si no supieran localizar bien en dónde les duele. Pero la manera de

expresarse (intereses, códigos verbales, apariencia, gustos musicales, arte, pandillas, etc.) formulan cuestiones que son como pequeños afluentes que conducen a un mismo punto: la Auto-estima, la Identidad Personal y el Auto-concepto.

El concepto del “sí mismo”, del “yo” o del “self” constituye el núcleo central de la Identidad Personal, es un conjunto de representaciones que hacen referencia al propio cuerpo, al propio comportamiento, a la propia situación y a las relaciones sociales. Este concepto de sí o Auto-concepto es conocimiento y valoración de sí mismo, es decir la Auto-estima.

Así, y tomando en cuenta que la edad de los sujetos de esta investigación, estudiantes del 6to. semestre de bachillerato oscila entre los 17 y 20 años y que de acuerdo con los postulados de la Psicología Evolutiva, se encuentran ya en la última etapa de la adolescencia, identificamos que poco más de la mitad de ellos ha logrado consolidar su propia identidad con su dotación considerable de auto-satisfacción y auto-estima tendiente hacia la funcionalidad normal.

Sabemos también que en cuanto un individuo alcanza un grado de madurez inicial que le permite vivir en sociedad y relacionarse con los demás como persona psico-sociológicamente sana, es también el momento en el cual el adolescente trata de definir sus opciones, sus aspiraciones y su afectividad.

Cabe resaltar que la condición personal y social que impregna al fenómeno de la auto-estima. Como tal en la auto-estima aparecen implicadas las aspiraciones, las metas y los logros individuales, prestando mucha atención a la *competencia* como factor central en la determinación de la auto-estima en el ámbito interno, personal, particular e íntimo. Por otro lado se subrayan las fuerzas

sociales que influyen sobre la auto-estima como la familia, la cultura, la raza, el género, la religión, el estatus económico, etc., lo que muestra una inclinación hacia el componente de *merecimiento* de la auto-estima y por consecuencia su implicación con los valores por su origen en el contexto interpersonal y que sabemos se mantiene gracias a los individuos y se afirman mediante las acciones de esto, en particular, se adquieren mediante la interacción con otros especialmente, con la familia, lo que siempre produce un matiz de significado cultural.

Hay dos tipos de logros implicados en la competencia de un modo directo a la estructura del auto-estima: la habilidad para identificar una meta, crear un plan de acción, ejecutar las conductas apropiadas y alcanzar el destino específico, esto requiere y demuestra cierto grado de competencia en la vida, como por ejemplo el aprender a leer, golpear un balón con precisión, encontrar un área de desempeño académico que nos satisfaga o bien obtener un ascenso laboral puede influir de este modo sobre la auto-estima.

Así mismo, los individuos pueden desarrollar niveles saludables de auto-estima cosechando éxitos en una o dos áreas de su vida, particularmente si reciben la aprobación de las personas de su grupo de referencia, por ello se llama merecimiento del auto-estima, esto puede suceder incluso aunque en las áreas restantes de su vida sea mediocre o pobre.

Surge la necesidad de ayudar al individuo a identificar el campo en el que puede funcionar más efectivamente dentro de los límites de sus habilidades, aptitudes e intereses. Ya no es aconsejable tratar de orientar a un individuo hacia una ocupación específica puesto que tal ocupación podría desaparecer o bien extender sus habilidades a más áreas para poder mantenerse al día con el progreso es esa misma profesión, siendo necesario orientar al individuo hacia un

área ocupacional dentro de la cual las vocaciones específicas pueden cambiar constantemente. Al observar los datos encontrados en la muestra de sujetos de estudio, visualizamos la tendencia de éstos a desarrollar intereses en varios campos profesionales, que pueden ser encausados y redituar a la larga en profesionistas multifuncionales con altos niveles de desempeño laboral en las diversas áreas de una empresa u oficio, y aún teniendo en cuenta que de acuerdo al progreso económico mundial no se descarta nunca la posibilidad del desarrollo independiente de una actividad laboral en la cual un mismo profesional tendría que arreglárselas él solo para solventar las necesidades contables, legales, de relaciones públicas, selección y contratación de personal, administrativas y aun de publicidad de su propio negocio.

Siendo honestos estamos conscientes de que las verdaderas metas vocacionales están mucho más cercanas a las habilidades del individuo, el hecho de hacer una elección irreal tiende a originarse en que la valoración de sí mismos también es irreal, los intereses que aseguran tener pueden no ser reales o pueden sobreestimar una aptitud, en la que sólo tiene una habilidad inferior. Haciendo un rápido análisis a nuestro estudio se puede mencionar que a mayor número de intereses profesionales, mayor oportunidad para explorar, ampliar y desarrollar las propias habilidades, siempre y cuando se realice un trabajo de precisión y real sobre los intereses expresados por el estudiante, procurando no caer en la trampa de la sobre-valoración o la infra-valoración y basados en el conocimiento previo de las actividades y necesidades que cada ocupación deberá demandar de cada individuo.

Los datos también indican que un individuo no necesariamente puede obtener altos niveles de auto-estima simplemente al seguir sus propios intereses, ya que como lo indican las fuentes bibliográficas, parece ser necesaria cierta congruencia de los propios valores, particularmente aquellos del grupo de referencia primarios que serían los que de primera instancia afectan de manera más evidente el nivel de auto-estima en el individuo. Cuando observamos la

ausencia de relación con respecto a la elección de los campos profesionales proviene de factores que nada tienen que ver con la auto-estima, la falta de realismo en la elección vocacional no siempre significa que los jóvenes elijan metas que son incapaces de alcanzar, como es el caso de los sujetos con respuestas poco realistas del Inventario de Preferencias Profesionales, muchos de ellos eligen también ocupaciones de un nivel inferior al que pueden alcanzar empujados por múltiples factores como pueden ser razones económicas, porque son ocupaciones que ofrecen mayor seguridad con menor esfuerzo del que exigiría un nivel superior o simplemente por conseguir un estatus social.

No hay por tanto una conexión significativa entre Auto-estima y elección vocacional que sea importante, pero cabe la posibilidad de que su relación sea débil cualitativamente, especialmente porque la auto-estima compete con muchas otras variables similares como la personalidad o la identidad, para crear dicha conducta vocacional, es posible que la importancia de la auto-estima y la elección vocacional residan en el hecho de estar vinculadas a muchos tipos de conductas asociados con la competencia y el merecimiento y al hecho de tener que hacer constantemente activa la conducta de la toma de decisiones.

Tomando en cuenta a aquellos investigadores que refieren la dificultad inherente a la validez en la investigación de la auto-estima, que no se trata de una cuestión de verdad sino de prueba, es decir la ciencia aún esta buscando los mecanismos a través de los cuales la auto-estima influye en la conformación de diferentes conductas, por lo que la meta de la investigación es buscar continuamente refinar y ampliar el conocimiento mediante la reducción de la incertidumbre y el descubrir la verdad de los motivadores de la conducta humana.

BIBLIOGRAFÍA

1. Casullo, M.M. (1997). Proyecto de Vida y Decisión Vocacional. México: Paidós.
2. CONGRESO LATINOAMERICANO DE ORIENTACIÓN. Memoria UNAM (1970), México: UNAM.
3. Caso, A. (1971). El Pueblo del Sol. México: Fondo de Cultura Económica.
4. Casares, D. y Siliceo, A. (1999). Planeación de Vida y Carrera. México: Limusa.
5. Costa Neiva, K. M. (1997). **La Elección Profesional.** Revista de Psicología Iberoamericana, Departamento de Psicología. Vol. 5 No. 1. p.p. 9-25. Universidad Iberoamericana, México.
6. Crites, J. (1974). Psicología Vocacional. Buenos Aires: Paidós.
7. Delval, J. (1994). El Desarrollo Humano. Madrid: Siglo XXI.
8. Elías de Ballesteros, E. (1976). Ciencia de la Educación. México: Patria.
9. Escrivá, V. M. y Navarro, D .F. (1996). **La Mejora del Auto-estima en el Aula. Aplicación en un Programa de Niños en Edad Escolar (11 a 14 años).** Revista de Psicología General Aplicada. Vol. 2 No. 49. p.p. 279-290. Universidad de Valencia, España.
10. Erikson, E.H. (1993). Sociedad y Adolescencia. México: Siglo XXI.
11. Fernández M., O. (1997). Abordaje Teórico y Clínico del Adolescente. México: Nueva Visión.
12. Fierro, a. (1981). Lecturas de Psicología de la Personalidad. Madrid: Alianza.
13. Gonzalbo, P. (1985) El Humanismo y la Educación en la Nueva España. México: El Caballito.
14. Guichard, J. (1997). **El Tema de la Pertinencia Cognoscitiva en la Información de los Adolescentes acerca de las Profesiones.** Revista de Psicología Iberoamericana. Vol. 5 No. 1 p.p. 25-38. Universidad Iberoamericana, México.
15. Horrocks, J. (1984). Psicología de la Adolescencia. México: Trillas.
16. Hurlock, E.B. (1989). Psicología de la Adolescencia. Paidós, México, D.F.

17. Jeangros, E. (1977). *Orientación Vocacional y Profesional*. Buenos Aires: Kapeluz.
18. Jones, R.S, (1983). *Como es el Adolescente y como Educarlo*. New York: MacMillan.
19. Landazábal, M.G. (2000). *Intervención Psicológica con Adolescentes*. Madrid: Pirámide.
20. Larroyo, F. (1973). *Historia Comparada de la Educación en México*. México: Trillas.
21. L'Ecuyer, R. (1985). *El Concepto de Sí Mismo*. España: Oikos-Tau.
22. León Portilla, M. (1990). *Los Antiguos Mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
23. López Austin, A. (1985). *La Educación de los Antiguos Nahuas*. Tomos 1 y 2. México: El Caballito.
24. Martínez, R. G. (1997). *Manual para Tutorías y Departamento de Orientación*. Barcelona: Escuela Española.
25. Mckinney, J. P. (1982). *Psicología del Desarrollo: Edad Adolescente*. México: Manual Moderno.
26. Murk, Ch. (1999). *Auto-estima: Investigación, Teoría y Práctica*. México: Descleé de Brouwer.
27. Naville, P. (1975). *Teoría de la Orientación Profesional*. Madrid: Alianza Editorial.
28. Osipow, S.H. (1995). *Teorías de la Elección Vocacional*. México: Trillas.
29. Papalia, D.E. y Olds. S.W. (1990). *Desarrollo Humano*. México: Mc Graw Hill.
30. Piaget, J. (1985). *Seis Estudios de Psicología*. México: Planeta.
31. Powell, M. (1985). *La Psicología de la Adolescencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
32. Robles , M. (1990). *Educación y Sociedad en la Historia de México*. México. Siglo XXI.

33. Rodríguez, M.E. (1992). Auto-estima: La Clave del Éxito. México: Manual Moderno.
34. Rogers, C. R. (1978). Orientación Psicológica y Psicoterapia: Fundamento de un Enfoque centrado en la Persona. Madrid: Narcea.
35. Tranck de Estrada, D. (1985). La Ilustración y La Educación en la Nueva España. México: El Caballito.

TESIS:

1. Carranza Ruiz, N. Y Juárez Díaz, M. (1995). “Evaluación Psicológica en el Ámbito de la Orientación Vocacional”. Reporte de Investigación, México, D.F.: Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.
2. Jiménez Madrigal, Ma. de la Paz. (2001) “La Orientación Educativa en la UAEM a Nivel Medio Superior como actividad indispensable en la Orientación Vocacional encaminada a la formación y desarrollo integral del Estudiante”. Reporte Profesional, México, D.F.: Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, FES-Iztacala.
3. Olvera Zuñiga, J.A. (1990). “Plan Sistemático de Orientación Educativa Integral en Escuelas Secundarias Técnicas (SEP)”. Tesina, México D.F.: Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, FES-Iztacala.
4. Reyes Rebollar, M.Y. (1995) “La Orientación Educativa en la Escuela Preparatoria Federal por Cooperación Nicolás Romero EM-2/100”. Reporte de Trabajo Profesional, México, D.F.: Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.
5. Soria Mata, V.H. (1995) “La Labor del Psicólogo en la Orientación Educativa”. Reporte de Trabajo Profesional, México DF.: Carrera De Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.
6. Ulloa Hidalgo, M.I. (1989). “La Psicología en la Educación Media Superior, Historia de un caso CBTIS No. 50”. Reporte de Trabajo Profesional, México D.F.: Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, ENEP- Iztacala.

7. Vázquez Miranda, B.L. (1998). “La Practica Profesional del Psicólogo dentro de la Orientación Educativa”. Reporte de Trabajo Profesional, México D.F.: Carrera De Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.